

mos; pues yo ¡oh padre! ¿á quién lo agradeceré?

Díxole el padre:

—A mí, ¡oh fiya! (1) que yo hé fecho gracia sobre tí.

Dixo la fiya:

—Y tú ¡oh padre! ¿á quién lo agradeces?

Dixo el rrey:

—¡Oh fiya! estos beneficios hanlos heredado nuestros antepasados unos de otros.

Dixo la fiya:

—¡Oh padre! ¿y quién lo comenzó, y quién lo acabará? que tu padre y tu abuelo murieron. ¿Pues quién hizo estos beneficios? ¿y quién los heredará? ¿y quién crió estas gentes?

Dixo el padre:

—¡Oh hiya! yo te daré tu señor y señor de tus padres; aquel que no han conocido otro señor sino él.

Y al momento mandó el rrey que le traesen su ídola, que era de oro esmaltado, con alchóhar—con aljófar—y piedras preciosas, que tenía cuarenta cobdos de largo, y v(e)inte de ancho.

Cuando lo vió la donzella (2) agradóle, y consolábase con él, y dixo:

(1) Fol. 138.

(2) Fol. 139.

—¡Oh padre! hazedme un señor como éste, para que (le) adore y sirva.

Pues al instante mandóle hazer una ídola de oro esmaltado, con aljófar, que tenía los oxos de pórvido (1) verde; y hiciéronle un trono (2) de oro y los pies de piedras preciosas; y traxiéronsele delante, y adoró la donzella á la ídola.

Y cada día, como salía el sol, venía la hiya del rrey y sus donzellas con ella, y adoraban á la ídola, y hablaban con ella.

Y cuando (la) adoraban habló Yblis, maldígale Allah, en el cuerpo de la ídola, y dixo:

—¿No sabes ¡oh donzella! que no hay otro señor sino yo? (3).

Dixo (á) la donzella, y adoró (esta) á la ídola; y vínole un esternudo á la donzella, y salióle de la nariz una mosca con el esternudo grande, y dixo (la mosca) á la hiya del rrey:

—¡Oh donzella! ¿qué te pasa (4) que has esternudado, y no has dicho *alhamdu lillahi rabbi ilalamina?*, alabado sea Dios señor del universo.

Y cuando oyó Yblis, maldígale Allah, nombrar á Allah salió huyendo, y cayóse la ídola de bruces (5).

(1) *Púrpura*, en el texto.

(2) *Cátedra*, en el texto.

(3) Fol. 140.

(4) *¿Qué es á tí*, en el texto.

(5) *Sobre su cara*, en el texto.

Y cuando oyó la hiya del rrey Nachrab aquella palabra de la mosca, espantóse dello mucho; y allegáronse á ella sus donzellas, y ella (estaba) llorando, demudada la color, espantada; y dixiéronle:

—¡Oh señora! ¿qué has oído?

Y dixo ella:

—He oído unas palabras que nunca oí su seyante dellas; han entrado (1) en mi corazón con muy grande fuerza.

Y besaba (2) á la ídola, y respondíale de dentro Yblis, y mandábales y vedábales.

Después vino su padre á verla un día, y tráxole muchas joyas y comeres; y comió con ella, y miróle á su hermosura, y rreposó un rrato, y levantóse á ella, y besóla, y demandóle su cuerpo.

—Pues ¡oh padre! ¿por qué quieres tu innovar cosa que te avergüenzen por ello los días de tu vida y empués de tu muerte? ¿has oído dezir de algún rrey que hiziese eso con su hiya?

Pues al punto el rrey tubo grande vergüenza de su hiya, y salióse de allí, y dexóla en sus plazerés, como solía.

Y publicóse la hermosura y ciencia de la

(1) Fol. 141.

(2) *Besando*, en el texto.

donzella por toda (1) la tierra, y demandábanla los hiyos de los rreyes; y no quería su padre casarla, por lo que veía en ella de mucha cordura.

Y estando un día la donzella delante de su ídola, pensando en el dicho de *alhamdu lillahi rabbi ilalimina*—alabado sea Dios, señor de los mundos,—dixo (2):

—Y ya me hé atribuído en mi corazón diversas dubdas, y digo qu'el señor del mundo que es gran señor; porque yo nunca he oído más dulces palabras que son estas: pues ¡oh triste de mí! ¿quién me declarará lo que quieran dezir estas palabras?

Después de aquesto tornóse la donzella al servicio de la ídola, así como solía; y veos que un día, estando la donzella delante de su ídola (3), vino á ella una paloma, y asentóse en la cabeza de la donzella, y de allí voló en la cabeza de la ídola.

Y cuando la vió la donzella maravillóse de ella y de su hermosura, porque la paloma era de oro amarillo, y su cola de perlas (4) bermeias, y sus pienes de plata, y su pico de perlas blancas, esmaltado con aljófar.

(1) Fol. 142.

(2) Deben faltar aquí algunas palabras.

(3) Fol. 143.

(4) Su coda de perlas, en el texto.

Pues dixo la donzella:

—¡Oh triste de mí! si fuese mía aquella paloma y costásemela la mitad de mi rreyno; porque me consolase con mirarla.

Y estando ella mirándola, muy maravillada de su hecho, dixo la paloma, con lengua suelta y clara:

—¡Oh hiya del rrey Nachrab! dí *alhamdu lillahi, le illaha ille allahu, uahadah, la xawaicalahu*, que quiere dezir: los loores son á Allah; no hay otro señor sino Allah, solo, sin aparcerero, á él es la realeza; él es sobre toda cosa poderoso.

Pues cuando oyó Yblis⁽¹⁾, maldígale Allah, nombrar á Allah, salió huyendo de la ídola, y él dixiendo:

—Quemado soy con el fuego del infierno.

Y cayó la ídola sobre su cara, y quedó la donzella espantada, muy temerosa mirando á la paloma, y dixo:

—¡Oh paloma hermosa! he oído tus palabras, que nunca las oí más buenas que ellas, ni más dulces; ¿pues quién eres tú, ¡oh paloma! y qué palabras son aquellas que dixistes, que me agradó tanto en mi corazón? ¿dime algo más?

Dixo la paloma:

(1) Fol. 144.

—¡Oh hiya de Nachrab! dí que no hay señor sino Allah, solo, sin aparcero, y criador de los cielos y tierra, y creador de sus alimentos, matador y resucitador empués de la muerte, para el día que no aprovechará sino la buena obra (el del Juicio), y el que antes hubiere creído en (1) Allah.

Dixo la donzella:

—Díme más de esas palabras tan buenas, que sus dulzuras han entrado en mi corazón.

Dixo la paloma:

—¡Oh hiya de Nachrab! es Allah aquel que no hay otro señor sino Allah, creador de los cielos y de la tierra en seis días; empués se asentó sobre su trono (2), encubre la noche al día, el sol á la luna, y las estrellas asuyetadas con su mandamiento; á él (3) pertenece el crear y el matar, ¡cuán bendito es Allah, señor de todo el mundo!

Dixo la donzella:

—¡Oh paloma! ese señor que tú nombras es

(1) *Y el que antes creerá con Allah*, en el texto.

(2) En el texto dice *se isaló sobre el arxi*; *arx*, en árabe, es el trono de Dios, voz constantemente usada en aljamía; *arx*, es el cielo empíreo, trono de la gloria y majestad de Dios. Mahoma dijo que es el trono por excelencia, que Dios colocó sobre las aguas, y que le costó trabajo crearle, con lo cual sólo quiso decir, según los comentadores, que es tan maravilloso, que hay que emplear términos extraordinarios para expresar su grandeza.

(3) *A el ts*, en el texto.

gran señor; pues díme más ⁽¹⁾ de esas palabras buenas, que semeyante que tú no diría sino verdad ⁽²⁾.

—¡Oh donzella! dí que no hay señor sino Allah, solo, sin aparcerero; creador de los cielos y de la tierra, y de lo que es entr'ellos, y de lo que es debaxo dellos hasta los abismos de la tierra.

Dixo la donzella:

—¡Oh paloma! hazme á saber dónde está ese señor tan grande.

—¡Oh hiya de Nachrab! no se ayuntan en secreto tres, que no sea ⁽³⁾ él cuarto; ni cuarto, que no sea él quinto; ni cinco, que no sea él seiseno; ni más, ni menos de aquello, qu'él no sea con ellos, donde quiera que están.

Dixo la donzella:

—¡Oh paloma! ese señor ¿no se puede ver?

Dixo la paloma:

—¡Oh hiya de Nachrab! el señor de los cielos y de la tierra vee á todos, y no lo veen ninguno; él es en (g)uardamiento, sabe lo secreto y lo público, no hay señor sino él; á él pertenecen ⁽⁴⁾ los nombres buenos.

Dixo la donzella:

(1) *Créceme más*, en el texto.

(2) Que tú no puedes decir más que verdad.

(3) Fol. 146.

(4) *A el son*, en el texto.

—¡Oh paloma! ese señor que dizes, explícame (1) en dónde está, ó qué es, ó cómo.

Dixo la paloma:

—¡Oh hiya de Nachrab! *rabbuna taberaca uatuala*—nuestro señor, sea bendito y ensalzado—(es) primero de toda cosa, zaguero—fin—de toda cosa; no lo alcanzan las vistas, y él alcanza las vistas; él es sabidor; oidor de lo que quiere; cuando quiere alguna cosa dice: sey, y luego es (2); creó su trono sobre el agua, cuando (3) no había sol que clarease, ni luna que corriese, ni mar que ondease, ni aire que moviese, ni río que corriese, ni cielo fraguado, ni tierra (es)tendida, ni cosa comenzada; creó siete cielos, cielo sobre cielo, y siete tierras, una sobre otra, en seis días, y él se estableció (4) sobre su trono.

Dixo la donzella:

—¡Oh paloma! cuán grande es ese señor, y qué pacífico, y honrrado, y (cuán bueno) para quien come su alimento y sirve á otro señor. ¡Oh paloma! ¿hay ninguno en el mundo que diga lo que tú dizes? porque yo nunca lo oí, sino á tí.

Dixo la paloma:

(1) *Semblánseme*, en el texto.

(2) Fol. 147.

(3) *Donde*, en el texto.

(4) *Se iualó*, en el texto.

—Sí; los de los cielos y de la tierra dicen lo que yo digo, sino los (d)escreyentes; ¡oh hiya de Nachrab! ese ídolo que tú sirves no oye, ni ve; daña y no aprovecha.

—¡Oh paloma! ¿qué es aquello que me habla de dentro de su ⁽¹⁾ cuerpo?

—Es el maldicho—el maldito—de Yblis, maldígalo Allah, enemigo de Allah, y enemigo de tu padre Adán que lo engañó, y lo sacó del paraíso, y engañará á sus hiyos hasta el día del yuicio: dexa el servicio de la ídola.

Y dixo la donzella:

—Hazme á saber ¡oh paloma! para ese señor ¿qué es el gualardón de quien le obedece, y qué es el castigo de quien lo desobedece?

—¡Oh hiya de Nachrab! (á) quien obedece á Allah, se le debe ⁽²⁾ el paraíso; y quien le desobedece, su pena será el fuego del infierno.

Dixo la donzella:

—¡Oh paloma! explícame el paraíso, aquel que dizes que dará Allah á los obidientes.

—¡Oh hiya de Nachrab! cuándo se acabarán las oras del mundo y sus días, y lo lícito y lo ilícito, y se perderá la verdad, y se demostrará la mentira, y (se) harán los maleficios, y

(1) Fol. 148.

(2) *Adebdesele*, en el texto.

beberán (1) el vino, y harán adulterio (2), cobrarán (3) el logro—la usura,—y se demostrará el vicio (4); al punto ensañarse há Allah sobre la gente, y mandará Allah á Yzrefil que sople (5) en el cuerno, y soplará en el un soplo, que cairán todas las gentes y ángeles amortecidos, sino Gabriel y Miguel y Yzrefil y Azrayeil, que no mueren sino empués de muertos los creados; y de la fortaleza de la muerte de Yzrefil (6) se estremece toda la tierra, y no queda encima de la tierra cosa frauada, que no sea derriba(da) sino las mezquitas; y no quedará en cielo, ni en tierra, cosa viva; y quedará todo vazío de moradores.

En seguida asomarse há Allah, glorificado y elevado sea, al mundo, y dirá:

—¡Oh mundo! ¿dónde son tus ríos? ¡oh mundo! ¿dónde son tus árboles? ¡oh mundo! ¿dónde son tus moradores? ¡oh mundo! ¿dónde son los rreyes y los hiyos de los rreyes? ¡oh mundo! ¿á dónde está (7) el sol, la luna, y las estrellas?

Y no hay quien le rresponda; y quedará el

(1) Fol. 149 v.

(2) *Harán azine*, en el texto.

(3) *Comprarán el logro*, en el texto.

(4) *El hoyamiento*, en el texto.

(5) *Que sofle*, en el texto.

(6) Véase el prólogo de este tomo.

(7) Fol. 150.

mundo así cuarenta años, y hará Allah llover agua de la mar qu'está debaxo del trono celeste, que hace nacer los güesos, y carnes, y la sangre, así como nace el grano debaxo del tempero (1), y tornará cada cabello y cada miembro á su lugar.

Después resucitará Allah á Yzrefil, y soplará en el cuerno, y dirá:

—¡Oh uestos molidos, y cuerpos podridos, y (co)yunturas despartidas, y venas cortadas!; Allah os manda que os ayuntéis, para la declaración del día del yuicio, para tomaros cuenta y daros el gualardón de vuestras obras.

Y levantarse han los espíritus de los muslimes, claros con la claredad de la creencia, y los espíritus de los descreyentes, oscuros con la escuridad de la descreencia (2).

Y entrarse há cada alma en su cuerpo; y verás todas las yentes levantadas, y ellos esperando las maravillas y temores del día del yuicio; después tomará Allah cuenta á las yentes, y porná—pondrá—á los obidientes en la casa de su accontentamiento, y pondrá á los desobidientes en la casa de su tormento.

(1) Según nuestro *Diccionario de la lengua*, *tempero* significa la sazón y buena disposición que adquiere la tierra con la lluvia para las sementeras y labores; iudica, pues, tierra en sazón para la siembra.

(2) Fol. 151.

Dixo la donzella:

—¡Oh paloma! y qué ¿resucitará Allah á los creados después de la muerte?

Y dixo la paloma:

—Si, (así) como los crió de agua, y te sacó de los lomos de tu padre, y salliste ⁽¹⁾ al mundo criatura chica, y te crió con su potencia, y compuso en tí tus miembros y tu sentido y tu vista; así te matará, y te tornará á resucitar.

Dixo la donzella:

—¡Oh paloma! Héchome has saber con hecho que yo no me preocupaba dél ⁽²⁾, y tú dizes verdad en tu dicho; pero ⁽³⁾ házeme á saber qué cosa es el paraíso, ese que dizes que dará gualardón Allah con él á los obidientes.

Dixo la paloma:

—¡Oh hiya de Nachrab! los del paraíso son los obidientes al mandamiento de Allah; no mueren en él, ni hay tristura, y alcanzan todo lo que desean perdurable, en alcázares de oro y plata, y piedras preciosas y de pórfido: su tierra es almizcle, sus aguas son dulces, sus árboles y frutas durables; las frutas de diversas sabores y colores.

Los del paraíso tienen cien gradas, que si

(1) *Salliste* dice el texto; el verbo salir lleva cuasi siempre duplicada la l en los textos aljamiados.

(2) *Estaba del non curante*, en el texto.

(3) Fol. 152.

todas las gentes del mundo se ayuntasen no harían una de ellas, porque en ellas hay maravillas y riquezas: la primera grada es de plata y su tierra es de almizcle; la segunda es de oro; la tercera de perlas á la setena; y hay en ella (1) lo que no hay oxos que puedan ver, ni lengua dezir, ni pasar por corazón de hombre.

Y el que más pequeña grada alcanza en el paraíso, tiene siete alcázares de oro y plata, y perlas (2), y piedras preciosas de diversas colores.

Pues cuando salen de sus lugares, cabalgan en animales, que volan con ellos donde quieren, hasta la puerta del paraíso; allí nace una fuente con dos caños (3); y cuando beben en ella, el uno de los dos caños saca del cuerpo toda la embidia y engaño y maldad; después vánse en el otro, y tórnanse yóbenes, que nunca más se cambian (4) de sus colores ni de personas.

Y llaman (á) las alsitras—velos, cortinas, mamparas—de la puerta, y hazen un sonido, que nunca oyeron las yentes más dulces cosas. Y salen las huríes del paraíso á la puerta, que

(1) Fol. 153.

(2) *Pelras*, en el texto, como siempre en esta y otras leyendas.

(3) *Con dos rramos*, en el texto.

(4) *Se tornan*, en el texto.

sino (por) que Allah (1) ha dado conocimiento á los hombres adorarían á ellas.

Y entran con los hombres al paraíso, y cuando quiere entrarse el hombre en el alcázar que ve (2) dízenle ellas:

—¡Adelante hay otro mejor que ese ¡oh ualíyu Allah!—¡oh amigo de Dios!—

Después llega á otro alcázar más claro, que se ve (3) dende fuera todo lo de dentro, y quiere el hombre entrarse en él, y dízenle ellas:

—Adelante hay otra mejor posada ¡oh amigo de Allah!

Y no cesan de andar con él de alcázar en alcázar, hasta que llegan á un alcázar, que todo es esmalte, engastonado de piedras preciosas, que háy en él setenta cámaras, unas sobre otras, arreadas de todos arrees, y (g)uarniciones, y joyas celestiriales—celestiales,—clarificadas; y ponerle han una corona en la cabeza que tiene (4) setenta ángulos ó huecos (5); en cada hueco una piedra preciosa, que relumbra á tres yornadas, y su cara como la luna, y en su mano un cetro (6), y sobre su

(1) Fol. 154.

(2) *Que vey*, en el texto.

(3) *Que se parece*, en el texto.

(4) Fol. 155.

(5) *Rincones*, en el texto.

(6) *Verdugo*, en el texto.

persona setenta coberturas de seda y brocado de diversas maneras y colores.

Y estando así viénele una mujer de las huríes del paraíso con atavíos muy hermosos, relumbrantes como el sol, que con la vista de ella olvida el hombre todo cuanto ha visto.

Y dirá la mujer:

—Tú eres mi amado, y yo soy tu amada.

Y asiéntase en par de él en una cama, acompañada de setenta huríes; y queda el hombre con ellas en gracia durable y vida deleitosa en la vezindad del señor del mundo; y los ángeles (1) saludándole; y no desean cosa que no la alcancen, allí donde s'están (2).

Y allí en el paraíso hay huríes que si cayesen en la mar se tornaría dulce la mar; y tienen (un) escrito en sus frentes, que dize:

—Quien desea alcanzar una mujer como yo sobre con la obediencia de mi señor.

En el paraíso hay un árbol, que se llama árbol de buenaventura, que lo plantó Allah con su mano, que su tronco es de oro, y sus venas de plata, y sus frutos (3) cristales, y sus ramas corales, y sus hojas (4) esmaltes, y su olor almizcle; en él hay de todas las natura-

(1) *Dando assallem sobre el*, en el texto.

(2) Fol. 156.

(3) *Fruitos*, en el texto.

(4) *Oyas*, en el texto.

lezas de frutas del paraíso, en sabor y color.

En el paraíso hay árboles, que salen dellos animales guarnecidos — ataviados, — volantes, que nunca orinan, ni hazen rudeza ninguna, que llevan á los obdientes á donde quieren.

En el paraíso hay un río que se dize Alcutzar (1), que sale (2) debaxo del trono de Dios, que es más dulce que miel y más blanco que leche; que corre sobre losas de perlas y piedras preciosas almizcladas, que mana de allí la fuente de Salsabil (3), y la fuente de Alcafur (4) y la fuente de Tasnim (5); y no hay en el paraíso sino las lunillas (6) y las sechas.

(1) Según los musulmanes, se encuentra este río en el octavo cielo, que Dios prometió dar á Mahoma á cambio de la descendencia de varón que le faltaba. Según algunos comentaristas del Alcorán, el *Cutzar* tiene de largo un mes de marcha, sus orillas son de oro, sus guijas de piedras preciosas, y el que bebe de sus aguas nunca más siente sed. Algunos comentaristas místicos dicen que es el símbolo de la multitud de conocimientos sobrenaturales, que vienen á perderse en la unidad de Dios; corre del jardín de las revelaciones, y el que bebe de él nunca más siente la sed de investigar las cosas percederas. V. Herbelot. *Bib. Or.* voz *Cautzer*.

(2) Fol. 157.

(3) Significa en árabe, *leche dulce para beber*. V. *Alcorán*, S. LXXVI. 17. 18.

(4) *Cafur* significa alcanfor; de esta fuente se trata en la S. LXXVI. 5. 6.

(5) Según el *Alcorán* S. LXXXIII. 23 á 27, los moradores del paraíso recostados en sillas se recrearán mirando á su alrededor, y les serán presentadas copas de exquisito vino, mezclado con el agua de la fuente de Tasnim, donde apagarán su sed los que se aproximan á Dios.

(6) Debe faltar algo del texto, que aquí no ofrece sentido.

Y los ríos del paraíso todos cercados de sietales y de estrados, y frutas del paraíso, y veyeles, y bebraches—bebidas;—non hazen rudeza ninguna; sale la digestión (1) en sudor, en meyor olor que el almizcle.

Los moradores del paraíso no envejecen (2), ni enferman, ni mueren, ni veen pesar, ni espanto, ni tristura, y sus ropas nunca se rompen.

Y si uno de los del paraíso pusiese su mano en el mundo, no quedaría ciego que no viese, ni muerto que no resucitase, ni descreyente que no creyese (3), ni enfermo que no sanase, ni agua salada que no tornase dulce.

Y si uno de los del paraíso asomase su cara á la tierra y echase una saliva en ella, tornaría todo almizcle, que golería todo el mundo á almizcle. Y si uno de los del paraíso sacase su cara á la tierra, turbaría la claror del sol y de la luna.

Y si las gentes supiesen los deleites del paraíso, morían todos por su deseo, y no bastaría ninguno á dezir las gracias del paraíso, ni sus maravillas.

Dixo la donzella:

—Para semejante de aquello obraron los obrantes ¡oh paloma! de aquel señor tan gran-

(1) *Deyistión*, en el texto.

(2) *No se envejecen*, en el texto.

(3) Fol. 159.

de que tú dizes, que ha caído en mi corazón amorío muy grande, que nunca cesaré de su servicio y obidencia, hasta que lo encuentre: agora infórmame qué será la pena de quien desobedece á Allah, y come su alimento (1) y sirve á otro señor y no á él.

Dixo la paloma:

—Quien desobedece á Allah su pena es el fuego del infierno, que ni mueren, ni viven; y cada día les crece pena sobre pena en el fuego; que nunca son libres, ni se alivia (2) su pena, ni es consolada su tristeza, ni esclarecida su escuridad, ni oídas sus quexas, ni apiádada su voz; su tristeza es fuerte, su solar es profundo (3), (su) agua es ponzoña, sus arreos son fierros, su pena es dolores, su leña es piedras ardientes (4); no se regla su hierro, ni se mata su fuego, ni se acaba su pena.

Allí están tiempos sin cuento; sus camisas son alquitrán, sus calzas de pez encendida; sus rropas de (a)zufre flameante; sus bonetes de hierro ruxiente; y sobre (ellos) los ángeles fuertes (5) que los (a)tormentan con garfios de hierro; su bebida es cobre derretido.

(1) Fol. 159.

(2) *Ni alivianesen*, en el texto.

(3) *Fuudoso*, en el texto.

(4) *Iyentes*, en el texto.

(5) Fol. 160.

Dios!) para que tomes venganza hoy de aquellos que te desobedecieron á tí.

Y cuando los echarán dentro del fuego, llorarán lágrimas hasta que se enxugan ⁽¹⁾ y sangre hasta que se acaba, y materia hasta que se desequen; y lloran tanto, que si echasen naves en sus lágrimas, correrían, como en la mar; y nunca son apiadados.

Y cuando verán las yentes el infierno cairán amortecidos de su temor, y no rogará ninguno sino por sí mismo; y huirán las madres de los hijos, y los hijos de las madres; y hazerse han canos los mozos ⁽²⁾; pues cuando mancebos son llevados al fuego diziendo:

—¡Oh yuventud malaventurada! pues el fuego ha de ser nuestra morada.

Cuantas muyeres hermosas que irán al fuego diziendo:

—¡Oh de nuestra hermosura y beldad mal empleada, pues que el fuego es nuestra morada!

Cuantos vieyos canos que irán al fuego diziendo:

—¡Oh de nuestras canas y flaqueza malgastada, pues el fuego ha de ser nuestra morada!

(1) *Enxugan*, en el texto.

(2) Fol. 162.

El infierno tiene siete puertas; de puerta á puerta (hay) andadura de quinientos años: la primera se llama *Chehannam*, porque come las carnes de los descreyentes; la segunda se llama *Ladda*, porque come los pies y las manos; la tercera se llama *Sacar*, porque enciende su fortaleza; la cuarta se llama *Alhot-tama*, porque traspasa su fortaleza todos los miembros; la quinta se llama *Sair*, porque su fuego nunca se mata jamás⁽¹⁾; la seisena se llama *Alchahim*, que una centella sola quemaría todo el mundo; la setena se llama *Alhauiya*, que quien entra en ella nunca sale jamás⁽²⁾; en ella está el pozo de *Alhab*, que cuando se abre quema al otro fuego del infierno.

Y el fuego del infierno es negro, y sobre cada⁽³⁾ puerta del infierno hay mil cerros⁽⁴⁾ de fuego; en cada cerro setenta mil grietas⁽⁵⁾ de fuego; y en cada grieta setenta mil alacranes de fuego.

Y dice el infierno el día del yuizio:

—Crece la fortaleza y el ardor en mí, ¡oh

(1) *Yamás*, en el texto.

(2) Algún autor ha dicho que estas siete puertas son los peccados capitales, que son las siete entradas al alejamiento y á la privación de Dios.

(3) Fol. 161.

(4) *Cabeso*, en el texto.

(5) *Quebrasas*, en el texto.

Serán aborrecidos (1) de Allah, y apartados de su piedad, despedidos de sus gracias y bienes, ligadas sus manos, encadenados sus cuellos, encendidas sus lenguas, negras sus caras. larga su tristeza, durable su pena; hambrientos, dolorosos, diciendo:

—Ya nos abarca tu pena, ¡tristes de nosotros por lo que faltamos!

Si se quejan no los apiadan; si llaman (2) no les responden. Dizen:

—Señor, fuemos yerrados, y sobre nosotros la pena; apiádanos con agua un día ¡oh señor!

Al punto levántase una nube negra de fuego, y ellos demandan agua y piensan que los apiadan con agua; y llueven sobre ellos piedras encendidas y agua bulliente, que los traspasa de fuego.

Comen de fuego, y beben sobre fuego (y se acuestan (sobre fuego), y llaman á Melic y está mil años, que no rresponde; y dizen:

—Señor, no nos rresponde Melic.

Y dize Allah:

—¡Oh Melic! responde á los míseros (4).

Al punto dízeles Melic:

(1) *Aborridos*, en el texto.

(2) Fol. 163.

(3) Melic es el jefe de los ángeles que guardan el infierno, encargados de atormentar á los réprobos; Satanás será uno de los atormentados después del día del Juicio.

(4) *Lazrados*, en el texto.

—¡Oh aquellos que se ensañó Allah sobre ellos! ¿qué quereis?

Y dízenle:

—¡Oh Melic! dános á beber una bebida de agua que refríe nuestros cuerpos.

En seguida dáles á beber agua de Alchahim, que entra por las bocas, y derriba los dientes, y abrasa las entrañas, y derrite las carnes, y hace bullir ⁽¹⁾ los meollos en las cabezas; que si una gota de aquello cayese en la tierra, morirían las yentes de su mal olor.

Cerca ⁽²⁾ de cada puerta del infierno hay mil mares de fuego, de andadura de quinientos años; en cada mar mil cibdades de fuego; en cada cibdad mil pozos de fuego, en cada pozo mil casas de fuego, en cada casa mil fuentes de fuego, y de cada fuente salen mil rrios de fuego; que si una gota de agua (de ellos) cayese en la tierra abrasaría todo el mundo.

Y no hay cosa más aborr(ec)ida en poder de Allah qu'el fuego.

Al punto fuese la paloma y quedó la donzella, diciendo:

—¡Oh tristeza! ¡oh tristeza! qué poco ha sido ⁽³⁾ mi conocimiento con mi criador ¡ay de los servidores de las ídolas en el infierno y en

(1) Fol. 164.

(2) *Sobre*, en el texto.

(3) *Sido*, en el texto.

su penal ¡guay de mí! qué será de mí, cuando me presentare (1) delante de mi señor, á dar la cuenta, y se parará el peso, y se tenderá el puente del Azirat (2). ¡Triste de mí aquel día!

Y dió un suspiro, y cayó amortezida; y no volvió en sí (3) sino después de tres días, hasta que llegó la nueva á su padre, y vino á verla, y díxole:

—¡Oh mi hiya, y plazer de mis oyos! ¿qué te pasa (4), ó qué has oído? que ya has quebrantado con tu mal mi corazón.

Al momento levantóse la donzella llorando, demudada de color, y dixo:

—¡Oh padre! defiéndeme con Allah del fuego del infierno, y de sus penas, aquellas que no apiadarán al viejo por su vejez, ni al chico por su pequeñez, ni á la muyer por su flaqueza.

Dixo el rrey:

—¡Oh hiya! ¿has visto algo en tu dormir ó estás hechizada?

Díxole ella:

—¡Oh padre! antes demando perdón á Allah, mi señor y tu señor, del servicio de las ido-

(1) *Parare*, en el texto.

(2) El peso donde se pesarán las acciones de las gentes, y el puente por donde han de pasar las almas para llegar al Paraíso. Véase el tomo siguiente.

(3) *Recordó*, en el texto.

(4) *¿Qué es tu hecho?*, en el texto.

las, aquellas que no oyen ni veen, dañan (1) y no aprovechan.

En seguida mandó el rrey traer su ídola y díxole:

—¡Oh hiya! éste es tu señor (2) y mi señor, aquel que no conocemos sino á él; tórnate en tu sentido, y sirve á tu señor, y no seas yerrada.

Dixo la donzella:

—¡Oh padre! tu eres el yerrado; dexa el servicio de las ídolas, y dí, que no hay señor sino Allah, sólo, que no hay aparzero á él: en el cielo es su trono (3), y en la tierra su potestad.

Quando oyó Yblis, maldígale Allah, nombrar á Allah, salió de la ídola huyendo, y él que dezía:

—¡Oh rrey Nachrab! ya se ha inovado en tu tierra un hecho, que no tornaré á tu ídola jamás (4).

Y tomó el rrey por esto grande preocupación, y dixo á su hiya:

—Tórnate de lo que estás, y no afuelles (5) tu ley, ni te apartes de tu señor.

(1) *Nuzen*, en el texto.

(2) Fol. 166.

(3) *Su alhirze*, en el texto.

(4) *En yamás*, en el texto.

(5) Gayangos: «*Afollar*, impedir, estorbar, inutilizar, anular. Del lat. baj. *afollare*.»

Díxole su hiya:

—Déxame un poco ¡oh padre!

Pues al momento dexóla, y fuese la hiya á su ídola, y esmenuzóla toda, y tomó el oro y plata y las perlas de la ídola, y (re)partiólo á los pobres por servicio de Allah.

Y vino su padre, y halló (1) la ídola quebrada, y dixo Nachrab:

—¡Oh hiya! hecho has cosa muy grave, que si otro lo hubiese hecho lo penaría (2) con tormentos y trabaxos grandes.

Dixo la donzella:

—¡Oh padre! si fuera señor, como tú dizes, no se habría dexado esmenuzar; que mi señor, el que yo sirvo, criador de las criaturas, el que da los alimentos y las gracias, no le daña cosa ninguna.

Dixo el rrey:

—¡Oh hiya! tórnate de lo que estás; sino yo te penaré pena fuerte.

Y diciendo esto fuese y dexóla.

Y después volvióse la donzella en ayunar y hazer oración, y comer pan de cebada, y rogó á Allah que le enviase la paloma, y vínole, y hallóla haziendo oración y la saludó (3) y tornó(le) el saludo:

(1) Fol. 167.

(2) *Penarlo ia*, en el texto.

(3) *Dió assalem sobre ella*, en el texto.

—Yo soy muy alegre con tu venida; yo creo en Allah, y lo sirvo, y no pongo aparvero con él.

Dixo la paloma:

—¡Oh hiya de Nachrab! alégrate que Allah ha rrecebido tu ⁽¹⁾ arrepentimiento ⁽²⁾ y ya ha perdonado tu pecado, al punto que has dexado el servicio de la ídola; la salud sea sobre tí, y la piedad de Allah, y su bendición.

Y fuese la paloma, y tornóse la donzella á hacer oración, y ayunar, y rrogar á Allah, que la salvase de la pena del infierno. Y publicóse su hecho en todo su rreino, y hablaban de ella las gentes, y inculpaban ⁽³⁾ al rrey dixéndole:

—Si dexas tu hiya así como se está, perderás tu rreino.

Y tomó el rrey muy grande cuidado, y fuese á ella, y díxole:

—¡Oh hiya! tórnate de lo que estás, y no me echés á perder mi rreino, ni te apartes de nuestro señor.

Díxole su hiya:

—¡Oh padre! yo te llamo al servicio de Allah, y tú llámame al servicio de las ídolas; ¡oh padre! obedece á Allah, y dí, como digo yo, que no hay señor sino Allah, solo, que no

(1) Fol. 168.

(2) *Repintencia*, en el texto.

(3) *Rebtaban*, en el texto.

hay aparcerero con él, y darte há Allah el paraíso, y salvarte há del fuego del infierno (1).

Dixo el padre:

—¡Oh hiya! si tú (no) te desvías de lo que estás, cortarte he las manos, y sacarte (he) de mi rreyno.

Dixo la donzella:

—¡Oh padre! no me tornaré de la palabra de *le ilaha ille Allah*—no hay Dios sino Allah.—

Dixo su padre:

—¡Oh hiya! yo tengo miedo que te arrepentirás, cuando no te aprovechará; que si no te tornas de lo que tú estás, mandaré que te corten las manos, y después te sacaré á los montes con las fieras, y no te podrás aprovechar de tus manos.

Dixo Cabu el historiador que no cesaba (2) la donzella en el servicio de Allah, y las gentes hablaban della; unos dezían:

—Lo que se ha tornado (es malo).

Otros dezían:

—Ha hallado otra mexor ley que la de su padre.

Dixo el rrecontador que volvió su padre á ella (y díxole):

—¡Oh hiya! tórnate de lo qu'estás, sino yo haré lo que dicho tengo.

(1) Fol. 169.

(2) *Cresaya*, en el texto.

Y díxole la donzella:

—¡Oh padre! aunque ⁽¹⁾ me cortases las manos, y me quemes con fuego, no cesaré sino en servir á Allah, mi señor; ¡oh padre! dexa el servicio de las ídolas, que yo soy desengañante á tí; dí, como yo digo, que no hay señor sino Allah, solo, sin aparcerero.

Pues dixo Cab el Ahber, que cuando vió aquello su padre, mandó venir un sayón para cortarle las manos; y cuando la donzella lo vió estrechósele el corazón, y levantó su cabeza al cielo llorando; y ella quien dezía:

—¡Oh quien creó los cielos y la tierra! afirma mi corazón, y pon paciencia ⁽²⁾ en mí; no te aires contra mí, y no des lugar á Satanás en lo que me pasa ⁽³⁾; ten ⁽⁴⁾ piedad de mí con tu piedad.

Pues rrecuenta Cab el Ahber, que en este paso, que envió Allah á la paloma, y posóse yunto á ella, y díxole:

—¡Oh hiya de Nachrab! alégrate que la gracia ⁽⁵⁾ de Allah es conti(go); sufre, que Allah te dará el paraíso del día del yuizio.

Y los ángeles lloraban por ella y rrogaban á

(1) Fol. 170.

(2) *Sufrencia*, en el texto.

(3) *En mi hecho*, en el texto.

(4) *A*, en el texto.

(5) Fol. 171.

Allah por ella, y las huríes del paraíso que se asomaban á (verla á) ella.

—Pues sufre (dijo la paloma) sobre lo que se ha determinado respecto de tí (1), y no sea tu sufrenca sino por Allah.

Al punto díxole su padre:

—¡Oh hiya! quítate de lo que estás, antes que te corte las manos.

Dixo la donzella:

—¡Oh padre! haz lo que querrás, que no tornaré de lo que estoy, ni dexaré la obidienca por la desobidienca, ni el creador por la criatura, ni el paraíso por el infierno, ni dexaría á Allah por las ídolas.

Pues en el momento mandó su padre cortar la las manos, y ella que dezía:

—*Bismillahi*—en el nombre de Dios,—señor de los cielos; *bismillahi*, señor de las tierras; *bismillahi* el eterno (2) en el señorío; ¡oh señor! dame pacencia (3), y afirmame en tu obidienca, y consuela mi corazón.

Y lloraban todos (4) los de los cielos y de las tierras encomendándose (5) á Allah, alabado sea (6), y dezían:

(1) *Se ha asentado con tí*, en el texto.

(2) *Eterno*, en el texto.

(3) *Sufrenca*, en el texto.

(4) Fol. 172.

(5) *Arrencorándose*, en el texto.

(6) *Sobhenahu*, en el texto.

—¡Oh señor! mira lo que ha sucedido (1) con aquella donzella por tu obediencia.

Y dízeles Allah:

—Todo es en mi vista, por mi honrra y mi nobleza; yo le daré gualardón cumplido, y la porné en la grada de los honrrados.

Y cortáronle las manos, y quitáronle las joyas que tenía, y echáronla á los yermos.

Y quedó con gran espanto, y llamó con lo más alto de su voz, llorando y diziendo:

—¡Oh mi señor y mi caudillo, y percurador de todo desgraciado! (2), háse embravecido mi padre contra mí, y ya me ha sacado á estos yermos; señor Allah, consuela mi soledad.

Pues andando por un xaral guióla Allah á una cueva, á la falda de un monte, y halló en ella osos (3), y lobos, y muchas fieras dañinas (4) de la tierra.

Y al punto certificóse con acordarse de lo que le había dicho su padre (5), y dixo:

—*Le ilaha ille allah*—no hay Dios sino Allah; —si me comen las alimañas, no penaré sino una hora, y después tornaré á las gracias de mi señor en el paraíso, para siempre yamás.

(1) *Se habe asentado*, en el texto.

(2) *Algarivo*, en el texto.

(3) *Onsos*, en el texto.

(4) *Noxientes*, en el texto.

(5) Fol. 173.

Y entró dentro en la cueva, y cercáronla las alimañas, y la saludaban, y dezíanle:

—Alégrate, que la piedad de Allah es sobre tí.

Y jugaban⁽¹⁾ con ella, como el perro con su amo, y traíanle las frutas y comía de ellas.

Y estuvo así lo que quiso Allah, hasta que un día salió á caza el rrey de Antioquía⁽²⁾ y encontróse con una cierva, y siguióla, hasta que se lanzó en la cueva, (en) que estaba la donzella, y ella era muy hermosa.

Y cuando la vió el rey⁽³⁾ enamoróse della, y díxole:

—¡Oh donzella! ¿eres presona ó eres genio? ¿qué causa ha seído la tuya, que has venido á este lugar con los animales? Salte á mí, que soy el rey de Antioquía⁽⁴⁾, y yo te tomaré por mujer.

Al instante dixo la donzella:

—Yo soy quien si quisiera señoríos en el mundo, yo tenía lo que tú cuidas que tienes.

Dixo el rey:

—¡Oh donzella! dime quién eres.

(1) *Yugaban*, en el texto.

(2) *Antaquiya*, en el texto.

(3) Para indicar la reduplicación por texdid de la *r* inicial, empleada en el texto aljamiado, he usado hasta aquí doble *r*; ahora seguiré la ortografía usual moderna.

(4) *Antaquiya*, en el texto.

(5) Fol. 174.

Dixo la donzella:

—¡Oh rey! mi nombre es Carcayona, y soy hija del rey Nachrab, señor de los romanos de la cibdad de Allinda; y porque dexé el servicio de las ídolas, y servía á Allah, señor de los cielos y de las tierras, aborrecióme mi padre, y hizo con mí lo que veies.

Dixo el rey:

—¡Oh donzella! vente á mí, que yo me casaré conti(go), y adelantarte he sobre todos los de mi reino; que aquel señor que tú me has nombrado, nunca lo oí nombrar, sino agora á tí: declárame algo más, ¡oh donzella!

Pues declaróle la donzella todo lo que le había dicho la paloma de la grandeza de Allah, y de las gracias del paraíso, y de las penas del fuego del infierno.

En seguida dixo el rey:

—¡Oh donzella! cástate conmi(go), que yo te seguiré en la regla que tú tienes, y digo que no hay otro señor sino Allah, solo, sin aparcero ninguno.

Dixo la donzella:

—¡Oh rey! no soy bastante para tí, que tengo las manos cortadas.

Y dixo el rey:

—Yo me contento así.

Y dióle homenaye de creer en Allah; y llevóla con él, y casóse con ella, y llevóse la cerva con ella á su casa y amonestó (1) á su madre, y á todos los suyos que la honrasen, y la obedeciesen por señora y mayora.

Y plazióla á su madre y á todos los suyos con ella, pues ella traxo á la suegra á la creencia, hasta que se hizo musulima.

Pues acaeció que el rey hubo de ir (á) un viaje (2) largo, y advirtió á los suyos, y mandóles que acatasen mucho á su muyer.

Y así como el rey fué partido, Carcayona parió un hiyo (3), y las otras muyeres tuvieron grande envidia, y ordenaron una carta, como que el rey la enviaba á su madre, que decía:

—Señora madre, cuando llegare esta carta sacarás á la hechizera de mi alcázar y de mi reyno, que ella nos ha hechizado á todos. Y nos ha hecho dexar nuestra ley, que aquel hiyo que ha parido no es mío; y si no hazes lo que yo mando, nunca más me verás.

Pues cuando la vieya vió la carta, pesóse mucho; y hizo grande llanto por el mucho amor que tenía con Carcayona, y llamóla y leyóle la carta, y dixo Carcayona:

—¡Oh señora suegra! haz lo que querrás.

(1) *Castigó*, en el texto.

(2) *Un camino largo*, en el texto.

(3) Fol. 176

¡Allah es el contador de mis días, y en él busco defensa (1), y confíome dél, y él me desamparó.

Pues en seguida apretó sobre ella sus ropas, y tomó su hiyo, y sacáronla á una montaña muy alta y la cierva con ella; y no cesó Carcayona de andar por los yermos llorando, encomendándose á Allah (2), hasta que le envió Allah la paloma, y la saludó, y díxole:

—¡Oh Carcayona! alégrate, que Allah es tu tío, y él te apiadará.

Y díxo Carcayona:

—¡Oh paloma! la salud de Allah sea sobre tí.

Dixo la paloma:

—¡Oh Carcayona! ruega á Allah que te torne tus manos, para que te ayudes con ellas en favor de tu hiyo.

Dixo Carcayona:

—¡Oh paloma! yo hé verguenza de demandar á Allah ningún menester en este mundo, por no perder lo celestial.

Dixo la paloma:

—Demanda, que no le menguan á Allah sus beneficios (3).

Y fuese la paloma, y quedó Carcayona haciendo oración y rogando á Allah.

(1) Y sobre él me apercuro, en el texto.

(2) Fol. 177.

(3) Gracias, en el texto.

Y dió Allah sueño á Carcayona, y durmióse, y cuando se despertó hallóse con sus manos, por licencia de Allah, ¡cuán alto es y cuán noble!

Y dixo Carcayona:

—Los loores son á Allah, aquél que me ha tornado mis manos, dempués que me las cortó (1) mi padre Nachrab, ¡cuán loado es mi señor! que me sacaste (2) del servicio de las ídolas; loado eres tú ¡oh mi señor! que recibes lo poco de la obra, y das galardón sin cuenta.

Pues en seguida fuese á la falda (3) del monte, y hizo de las ramas una estancia, donde se habitase ella y su hiyo y la cierva.

En esto vino el rey de su camino, y demandó por su muyer; al punto sacóle su madre la carta, y díxole:

—¡Oh hiyo! toma; tú me escribistes esta carta, y yo hize lo que por ella me mandaste.

Y cuando el rey liyó la carta, y conoció la trayción que por ella se había ordenado, cayó amortecido, y cuando recordó de su amortecimiento, salió á buscar á su muyer por los montes llorando. Y él que dezía:

—¿A dónde estás mi bien quista y plazer de mis oxos? ¡señor Allah! guárdala de trabayo á

(1) Fol. 178.

(2) *Sacaste*, en el texto.

(3) *Halda*, en el texto.

ella y á la criatura, y dámelos por encuentro (1).

Y guiólo Allah adonde ella estaba; y él llamándola con lo más alto de su voz, y no quería responderle, porque le había hecho traición y mandarla echar de su casa.

Y envióle Allah la paloma, y díxole:

—¡Oh Carcayona! respóndele á tu marido; ¿no oyes el lloro que haze por tí?

Dixo ella:

—¡Oh paloma! tengo temor que se haya tornado al servicio de las ídolas, y haya dexado el servicio de Allah, y haya quebrantado (2) el homenaye que me hizo.

Dixo la paloma:

—Respóndele, que yo te yuro, por Allah, que no ha dexado el homenaye, ni (3) la religión, ni te mandó él echar de su casa, sino la traición de los suyos, porque les anulabas su religión.

Al punto rrespondióle Carcayona diziendo:

—¿Qué te plaze? ¿qué te plaze? ¡oh el rey! mírame (4) aquí.

Y fuese el rey y los suyos hasta donde ella estaba, y abrazóla, y besóla, é díxole:

(1) Fol. 179 v.

(2) *Crebantado*, en el texto.

(3) *Ni el adin*, en el texto.

(4) *Cátame*, en el texto.

—¡Oh mi amada! ¿qué ha sido (1) de tí en este tiempo? ¿por qué ha sido grave para mí lo que ha pasado?

—¡Oh mi amado! que ha hecho Allah, mi señor, con mí mucho bien; me ha tornado mis manos, y me ha librado á mi hiyo, y me ha hecho beneficios.

Y alegróse el rey alegría grande, y loó á Allah mucho, y (a)gradecióle el bien que le hizo: después dixo ella:

—¡Oh mi amado! ¿por qué escribiste á tu madre tal carta?

Dixo el rey:

—Por Allah te yuro, señor de los cielos y de las tierras, que no escribí tal carta.

Y al punto creyólo, y dixo el rey: *Generali*

—¡Oh mi amada! vámonos á nuestro reino.

—Yo no tornaré al lugar de tan mala yente.

Y no cesó el rey de rogarla, y dezirle que le haría una cibdad de nuevo, para que enseñasen en ella la religión de Allah.

Y llevóla el rey, y hízole una cibdad en la mejor comarca, y más abundosa de Allah que había en su reino, en el río (2) de Alfirat—Eufrates.—Y fué luego poblada en poco tiempo, y llamáronla *la cibdad Carcayona*, y enseñaron

(1) *Sedó*, en el texto.

(2) Fol. 181 v.

en ella la religión de Allah, ensalzado sea ⁽¹⁾.

Y sirvieron á Allah, ellos y todos los de su reino, verdadero servicio, que tuvieron mucho deseo de ganar la gloria y descanso de Allah.

Le haula uale couata ille billahi ilalíyi ilatimi
—no hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto,
el grande.—

Aquí se acabó el cuento de Carcayona.

(1) *Taala*, en el texto.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



ESTORIA

y

RECONTAMIENTO DE JOB.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



(1) *Bismi illahi irrahmani*

irrahimi.—*En el nombre de Dios clemente
y misericordioso.*—



A estoria y recontamiento de Ayub—
de Job,—de sus pruebas (2) y de su pa-
sencia (3).

Recontónos Abdullahi bnu Abdú
el Uaheb, por Chumén bnu Catsir, por Saad
bnu Hamir, por Abduellah (sic) ibnu el Abbas,
aconténtese Allah de todos ellos, que ellos
dixieron del recontamiento de Job, sobre él
sea (4) la salvación, así como lo oimos al pro-
feta Mahoma, que él dixo: que Job era siervo
de Allah, agradeciente (5), firme, honrado en
poder de Allah; y era facedor de limosna (6) á
los pobres, y necesitados, y á los que estaban
en el servicio de Allah, el alto; y era para los

(1) Fol. 23.

(2) *Reprobaciones*, en el texto.

(3) M. S. de la Bibl. Nac. G. g. 196. Aljamiado.

(4) *Sea*, en el texto.

(5) *Porficado*, en el texto.

(6) Fol. 23 v.

güérfanos y viudas, como el padre piadoso á su fiyo, y como el marido piadoso á su muyer.

Y era que tenía fiyos y fiyas, y habíale dado Allah muchos algos y bienes deste mundo; y era que tenía ca(u)tivos y ca(u)tivas trezientos; y era que le dió Allah trezientos camellos, y quatrozientas vacas, y cinco mil oveyas y carneros, y quinientos campos.

Y era que daba á comer á los pobres y necesitados, y les dezía:

—Comed y bebed de los alimentos de Allah, y hazedle loores y gracias á vuestro señor, por lo que os ha dado de sus alimentos, y no andéis por la tierra viciosos ⁽¹⁾ ni faziendo mal á las yentes.

Dixo Ibnu Abbas, aconteátese Allah dél: y oí al mensayero de Allah Mahoma, que dixo:

—Que (cuando) los ángeles que escriben las obras de los siervos de Allah, el alto, subían á Allah, subió entre ellos ⁽²⁾ el maldito de Eblis—el diablo,—y fuéle dicho:

—¿Eblis, de dónde vienes?

Y Allah era más sabidor que él (de dónde venía), y dixo:

—¡Oh señor! ⁽³⁾ tú bien sabes, que he rodeado todo el mundo por engañar á tus siervos

(1) *Afollantes*, en el texto.

(2) *A la revuelta*, en el texto.

(3) Fol. 24.

los buenos y apartarlos de tu servicio, y que hagan las desobedencias y pecados, y á muchos dellos he dañado (1) y engañado, sino á tus siervos los buenos.

—¡Oh malaun!—¡oh maldito!—puesto (que) bien sabes que (2) tengo un siervo muy leal (3) para mí, y tú no habrás fuerza y poder para estorbarlo de mi servicio, porque es para (4) mí siervo bueno, firme, que se llama Job; y tiene para mí muchas buenas obras (5), lo que ninguna criatura podría dezir, ni pensar; y no hay en la tierra otro igual (6) para mí, que nunca cesa de servirme y nombrar mi nombre (7) el honrrado, y me sirve verdaderament, y no habrás poder para apartarlo una ora de mi servicio en la noche, ni en el día; y por muchos que tiene de los fijos y de los bienes (8) no lo enfaziendan (9), ni lo apartan de mi servicio.

Dixo el maldito Eblis:

(1) *He nocido*, en el texto.

(2) *Que á mí ay*, en el texto.

(3) *Forficado*, en el texto.

(4) *Enta*, en el texto; *enta* es una partícula árabe que se repite con mucha frecuencia en aljamía.

(5) *Bienfechos*, en el texto.

(6) *Su semblante*, en el texto.

(7) *Lombrar mi lombre*, en el texto; uso de la *l* por *n*, frecuente en esta leyenda.

(8) *Algos*, en el texto.

(9) No lo distraen con la codicia de lucro.

—¡Oh mi Señor! á Job no podré yo apartarlo de tu servicio, por los muchos bienes que tiene; que esto (1) le ayuda, y le da fuerza para servirte y nombrarte (2); y él anochece y amanece alegre y gozoso, por los muchos bienes que tiene en este mundo; y por sus bienes muchos y muchas limosnas, yo no he poder para estorbarlo de tu servicio; y si por ventura Job fuese pobre, fallaría en esto (3) camino para vencerlo y apartarlo de tu nombramiento y servicio. Empero, ¡oh mi Señor! dame fuerza en sus bienes, para facer lo que quiera, y por aventura verás cómo te olvida, y me obedecerá.

Al punto dixo Allah:

—Vés, que yo te do(y) poder sobre sus bienes.

Y decendió el maldito Eblis, alegre, gozoso, y gritó (4) un grito á sus güestes; y ayuntáronse los de sol saliente y del poniente, y de lo bajo (5) y de lo alto, y de la tierra y de la mar, y de los que había en las nubes, más

(1) *Aquello*, en el texto; *aquello* está cuasi siempre usado por *esto* en aljamía.

(2) Fol. 24 v.

(3) *Fallaría í*, en el texto.

(4) *Gridó un grido*, en el texto; también á veces se lee *gridó un crido*.

(5) *De lo palado*, en el texto.

presto que abrir y cerrar el oxo ⁽¹⁾, y llenóse la tierra dellos; dixieron:

—¡Oh nuestro Señor! ¿para qué nos has llamado? ¿qué quieres de nosotros?

Díxole á ellos Eblis, el maldito:

—¿A dónde son aquellos, que cuando soplan sale de sus bocas fuego? ¿á dónde son aquellos que cuando extienden ⁽²⁾ sus alas volan?

Dixieron:

—Todos somos con tú, y delante tú, para fazer lo que nos mandarás.

Dixo Eblis, el maldito:

—Idos sobre aquel siervo flaco, Job, que me lo ha loado su Señor en lo alto de los ángeles del cielo, y que él se ha apartado de mi obediencia y de vosotros; y hame dado licencia su señor que haga en su fortuna lo que quiera; pues id sobre sus ganados y pastores, y destruidlos con el fuego; y yo iré á Job, y le faré á saber ⁽³⁾ todo lo que ha sido, y por aventura lo apartará aquello del servicio de su señor.

Y ficieron lo que mandó: Eblis, maldígalo Allah, parósele delante á Job, en fegura de un vieyo de sus pastores, y fallólo en pie ⁽⁴⁾ fiziendo oración y díxole:

(1) *Emplióse*, en el texto.

(2) Fol. 25.

(3) *Con*, en el texto.

(4) *En pizdes*, en el texto.

—Allah mi Señor, ha enviado en tus ganados y pastores fuego, y los ha quemado á todos, sino á mí, y vengo á fartelo á saber.

Pues al instante aumentó Job con las loores á Allah, y dixo Job, sobre él sea la salvación:

—Las loores son para Allah, el primero de toda cosa y el último (1) después de toda cosa. Las loores son á Allah, aquel que ha tomado de mí lo que me había dado (2); agora he sabido que mi Señor quiere que no tenga bienes, porque sea más firme para su servicio; y si supiera mi señor en tú algún bien, acaesciera en tú lo que acaesció en los otros (ángeles); empero tú eres sucio, maldito, malo.

Pues al punto fuese el maldito de Eblis, triste, airado, y gritó otra vez á sus güestres; y vinieron á él más presto que abrir y cerrar el oxo; díxoles:

—Idvos á los campos de Job, y destruidlos con la sementera (3), que no quede ninguna cosa dello.

Y fueron, y fizieron todo lo que les mandó presto. Y fué Eblis, el maldito, en fegura de uno de sus sirvientes ó de sus mozos de la la-

(1) *Y el zagüero, en el texto.*

(2) *Fol. 25 v.*

(3) *El sementero, en lo aljamiado.*

bor, y fallóle en pie, faziendo oración, y díxole Eblis:

—¡Oh mi Señor! tú estás fiziendo oración y han venido á mi muchas y grandes huestes, y han quemado (1) toda tu sementera, que no ha quedado nenguna cosa, y yo vengo (2) á tú por fízértelo á saber todo.

Dixo Job:

—Las loores son á Allah, aquél que toda cosa es fecha con su licencia (3) y su poder; si supiera Allah en tú algún bien, habríate enviado con ello; empero tú es sucio, maldito, y por eso has quedado acá; pues á Allah sean (4) las loores muchas, por lo que me ha dado y me ha quitado (5).

Al punto fuese el maldito Eblis, triste, ansioso, y gritó un grito otra vez tercera, y llamó á sus ayudadores, y díxoles:

—Id al siervo Job, y á sus servientes, y á sus animales, y á sus camellos, y á sus aperos de labor (6), y destruidlos y quemadlos, y con fuego reducidlos á (7) menuda ceniza.

Y fiziéronlo aquellos, más presto que abrir

(1) *Han cremado*, en el texto.

(2) *Viengo*, en lo aljamiado.

(3) Fol. 26.

(4) *Seyan*, en el texto.

(5) *Me ha tirado*, en el texto.

(6) *Y aperías*, en el texto.

(7) *Torzedlos á*, en el texto.

y cerrar el oxo. Y feeguróse Eblis el maldito á Job, sobre él sea la salvación, en feigura de uno de sus servientes, y fallóle en pie, fiziendo oración, y díxole:

— ¡Oh mi Señor! fágote á saber que ha venido un aire rezio con fuego, y no ha quedado de tus animales, ni de tus cautivos, ni de tus sirvientes, ni de tus bienes (1) ninguna cosa; que todos son quemados y tornados ceniza.

Pues dixo Job:

— Las (2) loores son á Allah, aquel que me mantiene firme (3) para su servicio. Apártate de mí ¡oh maldito! que si Allah supiera en tú algún bien, acaeciera en tú, lo que en los otros (ángeles).

Y fuese el maldito de Eblis, triste, menospreciado.

Y levantó Job sus manos y sus oxos á su Señor, y dixo:

— ¡Oh mi Señor! pone entre mí y Eblis, el maldito, defensa (4) gran(de) y secreta.

Y envió Allah á Gabriel, sobre él sea la sal-

(1) *Aberíos*, en el texto.

(2) Fol. 26 v.

(3) *Que me ha porficado*, en el texto.

(4) *Empara*, en el texto; según nuestro *Dicc. de la Leng.*, el de Borao y el de Siesso y Bolea significa *empara*; embargo, *secuestro*; en esta leyenda se presenta dos veces con el significado de *abrigo* y *defensa*.

vación, y feriólo (á Eblis) con un cabo de su ala, y lanzó á Eblis al fuego.

Dixo el recontador, que dixo Abdullah ibnu Abbas, aconténtese Allah dél: yo oí al mensajero de Allah Mahoma, que dixo:

—Eblis el maldito subió á los cielos, y díxole Allah:

—¡Oh Eblis! ¿pues cómo has fallado á mi siervo Job? ¿has tenido (1) fuerza para desviarlo de mi servicio, y traerlo á tu obediencia?

Dixo Eblis el maldito:

—No lo he podido vencer, ni estorbarlo de tu servicio, por mucho mal y daño que le he fecho en sus ganados y ca(u)tivos; empero (2) ¡oh mi Señor! dame licencia y poder en sus fijos, para que faga en ellos lo que quiera y pueda, y verás cómo faré en ellos que te olvidará y desobedecerá, y obedecerá á mí.

Pues al momento, díxole Allah:

—¡Oh Eblis! vé; que yo te do(y) licencia y poder (para) que fagas en sus fijos lo que puedas.

Y decendió Eblis, el maldito, alegre, y gritó á sus güestes, y vinieron todos delante dél, más presto que abrir y cerrar el oxo; y dixo:

(1) ¿Has tuvido? en el texto.

(2) Fol. 27.

—¿Dónde son los del fuego y estultezas? Id sobre los fijos de Job, y tomad las esquinas⁽¹⁾ de la casa, y derribadla encima dellos, y matadlos.

Y fueron, y fizieron aquello, más presto que abrir y cerrar el oxo. Y murieron todos los fijos de Job.

Después Eblis feegurósele á Job en feigura d'un caminante, y fuese á Job, y fallólo en pie fiziendo oración, y díxole á él:

—¡Oh Job! yo he pasado por tu casa, y ha venido un aire recio, y ha derribado tu casa toda sobre tus fijos, y los ha muerto á todos, que no ha quedado dellos⁽²⁾ nenguno.

Y al instante Job cayó en adoración ante⁽³⁾ Allah, señor de todas las cosas, y tomaba la tierra, y lanzábala sobre su cabeza, y dixo:

—Las loores son á Allah, por su mandato⁽⁴⁾.

Y hubo piedad dellos: y cayó prosternado ante Allah, el honrrado, noble, y dixo:

—¡Oh mi Señor! socórreme, y deféndeme de Eblis, el maldito.

Y al punto díxole el maldito:

(1) *Rincones*, en el texto.

(2) Fol. 27 v.

(3) *Asachedado enta*, en el texto.

(4) *Sobre su ordenación*, en el texto.

—¡Oh Job! has visto que no ha quedado (nada), y se ha(n) derruido y fundido tus algos, y son muertos todos tus fiyos, y tus ca(u)tivos, y tus ganados de vacas y camellos, y todo ha sido por voluntad (1) y potestad, y ordenación de Allah; y tú con todo este daño que te ha hecho (2), adoras á él, y le faces loaciones por ello.

Dixo Job:

—Vete y apártate de mí ¡oh maldito! que si Allah supiera en tú algún bien, acaeciera en tú lo que acaeció en (los otros ángeles).

Y fuese Eblis, el maldito, triste, menospreciado, y su cara negra (3); y él decía:

—¡Ay de mí! y que no hay poder para estorbarlo á este siervo de su alibeda—de su devoción,—que face á Allah.

Al instante ayuntó á todas sus (4) güestes y díxoles:

—Ya me ha vencido este siervo flaco, que ni he podido ni puedo estorbarlo de servir á su Señor, con cuanto yo he fecho con él.

Al momento dixéronle sus güestes:

—Por ventura, si tu fueses (á) su muyer, y

(1) Por *querimiento*, en el texto.

(2) Con *todo lo que ha fecho del nozimiento*, en el texto.

(3) Una deprecación entre los árabes es, *ennegrézcale Dios su cara*, que viene á expresar, *que Dios le condena*.

(4) Fol. 28.

fizieses correr della la sangre, y la retentases, y la probases (1), pues ella te faría á saber todo su fecho, su secreto (2) y su público.

Dixo el recontador: al punto feegurósele el maldito Eblis en feigura de caminante, y díxole á ella:

—¿Adónde es(tá) tu marido aquel que allegaba á sí (3) á los güerfanos y necesitados? porque yo soy pobre y necesitado, y quería que me acoyiese esta noche por güesped en su morada.

Al instante díxole ella á él:

—¡Oh viandante! no podrá acoyerte, ni agospedarte mi marido, porque no tiene bienes, que todos se le han fundido, y no hay el lugar, ni manera, para agospedarte.

Dixo el maldito Eblis:

—Si descreyere de Allah (yo) le tornaríá (4) todos sus bienes y fiyos.

Pues (5) al punto que oyó ella aquello, fuese á su marido, y díxole:

—¡Oh Job! ya se (6) ha aumentado nuestra sufrençia, y se han derruído nuestros bienes;

(1) *Reprobases*, en el texto.

(2) *Su secreto*, en el texto.

(3) *Aplegaba*, en el texto.

(4) *Tornarle ia*, en el texto.

(5) Fol. 28 v.

(6) *Se ha presurado*, en el texto

y á mí me ha venido un viandante, que quería ser tu üesped, y yo le he dicho que no puede ser, porque no tienes manera, ni poder para ello, porque sus bienes y sus fijos son derruídos: y háme dicho que si tú descreyeses de Allah, que tornará á tú todos tus bienes.

Pues al momento dixo Job, á su muyer:

—Vés, y dile á ese hombre: ¡oh maldito! la gloria y bienes d'este mundo se van y se acaban; y la gloria y plazer del otro es durable para siempre, que nunca se acabará.

Pues al punto que oyó aquello Eblis, el maldito, fué pesar y quebranto sobre él, y tornóse de ello triste y perdido, y envilecido (1).

Dixo el recontador que dixo el profeta Matoma, que Eblis, el maldito, subió á los cielos, y díxole Allah, honrado es y noble, y él era sabidor de aquello:

—¡Oh Eblis! ¿cómo has visto y fallado á mi siervo Job? ¿has (2) podido estorbarlo (3) y apartarlo de mi servicio, con todo el mal y daño que le has fecho, en haberle destruído y fundido todos sus bienes, y muértole sus fijos, y con todo aquello no me ha olvidado, ni degado de servirme, y de facer loaciones y agradecimiento?

(1) *Avillado*, en el texto.

(2) *Y así as*, en el texto.

(3) Fol. 29.

Dixo Eblis el maldito:

—¡Oh mi Señor! todo lo que dices es verdad, y Job tiene fé ⁽¹⁾ y esperanza que en nombrándote que le tornarás todos sus bienes y sus fijos, muy más meyorados, y que tú nunca vienes á (dar) menos de lo que prometes; y con esta fé y esperanza está firme en tu obediencia y servicio; empero, ¡oh mi Señor! dáme licencia y poder en su presona, para hacer lo que quiera, y por aventura verás cómo te olvidará, y no te obedecerá, ni servirá, y obedecerá á mí.

Al punto dixo Allah, el alto:

—Vés, que yo te do(y) licencia y poder en su persona, que fagas lo que quieras, y guárdate que no le fagas mal en sus oxos y lengua; porque no te do(y) licencia, ni poder para ello; y guarda su muyer no le fagas daño, ni ⁽²⁾ mal ⁽³⁾, porque ella es su ayuda y sostenimiento con mi ayuda.

Al punto baxó Eblis, el maldito, del cielo, y fuese á Job, sobre él sea la salvación, y fallólo en pies fiziendo oración, y sopló en él un soplo muy fuerte, que lo tomó desde los pies fasta su garganta, y encendióse todo su cuerpo y coloró de fuego.

(1) *Feusa*, en el texto.

(2) *Ni noximiento*, en el texto.

(3) Fol. 29 v.

Pues cuando fué en el día segundo tornó su cuerpo negro, y el día tercero todo lleno de virolillas⁽¹⁾; y cuando fué el día cuarto volviéron(se) sobre él las viruelas llagas⁽²⁾ muy grandes; y cuando fué el día cincoeno (se) puso su cuerpo que manaba podre; pues en el momento que fué el día seiseno corría la materia y podre sobre su cuerpo, fasta que no quedó de sus carnes nenguna cosa; y se vino á mezclar la sangre con el podre.

Pues cuando fué el día seteno, principió á manar la materia y podre, y (á) correr por todo su cuerpo, fasta que no quedó de sus carnes nenguna cosa, sino sus oxos y su lengua.

Después vínosele á caer la carne de su cabeza, y sus pelos, fasta que no⁽³⁾ quedó dél sino los güesos, y nervios y venas, porque los gusanos se le habían comido sus carnes de su cuerpo.

Y á pesar de⁽⁴⁾ todo aquello Job, no cesaba de hazer loaciones y agradecimientos, y servicios á Allah; y él dezía:

(1) Rosal, *Or. y etim. Lillas v. Viruelas; Viruelas.....* «Los leoneses las llaman lillas; parece como virolillas, perdiendo las primeras sílabas.»

(2) *Plagas*, en el texto.

(3) Fol. 30.

(4) *Y por todo esto*, en el texto.

—Las loores son á Allah en ⁽¹⁾ cualquiera estado, para siempre yamás.

Dixo el recontador, que dixo Abdullah ibnu Abbas, aconténtese Allah dél:

—Yo oí al mensayero Mahoma que dixo: apiádese Allah de mi hermano Job, porque él fué siempre siervo loante, agradeciente en Allah, el grande, á pesar de que lo ⁽²⁾ probó ⁽³⁾ Allah en sus bienes, y fiyos, y en su cuerpo, fasta que no quedó sino los nervios y las venas, con los güesos, sin ninguna carne ni sangre.

Dixo el recontador que después su muyer Rahma ⁽⁴⁾, fiya de Decadaus, fiya de Yusuf, fiya de Yacub, sobre ellos sea la salvación, tomólo y asentólo en sus ⁽⁵⁾ faldas ⁽⁶⁾ para peñarlo ⁽⁷⁾ y limpiarlo de aquella postema.

Pues al punto que lanzó sobre él el agua volviósse ⁽⁸⁾ todo sobre él materia y podre y gusanos.

(1) *Sobre*, en el texto. La preposición árabe *ála*, fué muy mal traducida por los intérpretes moriscos de estas leyendas; siempre le dieron significación de *sobre*, cuando muchas veces expresaba *contra*, *á*, *para*, *hacia*, etc.; siempre he procurado darle su genuina significación, según el sentido.

(2) *Con todo aquello*, en el texto.

(3) *Lo reprobó*, en el texto.

(4) En esta leyenda se escribe esta voz de dos modos *Rahma* y *Rajma*.

(5) *Sobre ellos sea el assallem*, en el texto.

(6) Fol. 30 v.

(7) *Peñarlo*, en el texto.

(8) *Tortó*, en el texto.

Y aconteció (1) á Job que cuando se caían sobre él los gusanos, tornábalos á su cuerpo, y dezíales:

—Comed de lo que Allah os da de mi cuerpo; porque yo me contento con la ordenación de Allah y su probanza.

Pues cuando oyó Eblis, el maldito, que Job, con todo aquello de trabajo y mal que tenía, no cesaba de facer loaciones y agradecimientos y servicios á su Señor Allah, gritó un grito con lo más alto de su voz á sus ayudadores y güestes; y gritó otro grito, y vinieron á él, y ayuntáronse todos delante del, y dixeron:

—¿Qué te plaze?

—¿Qué conceyo me daréis y arte, para estorbar y apartar á este siervo flaco del servicio de Allah, que por mucho que he fecho nunca he podido engañarlo, ni estorbarlo de loar á Allah, su Señor? Y (os llamo) para que me aconseyéis que deba de fazer.

Al momento (2) dixéronle sus ayudadores:

—¡Oh nuestro Señor! ¿do son tus artes, aquellas que con ellas has destruído los primeros (hombres) y los últimos? (3).

En seguida díxoles á ellos:

—Mis artes, ni mis engaños, ni mi saber, no

(1) Y éra, en el texto.

(2) Fol. 31.

(3) Zagueros, en el texto.

ha(n) podido, ni pueden bastar, para engañarlo, ni estorbarlo de loar á su señor Allah: ¿qué es vuestro conceyo y parecer, para lo que debo fazer para estorbarlo, y (d)esviarlo de nombrar y servir á su Señor?

Dixéronle sus ayudadores y üestes:

—No sabemos qué dezirte, ni qué aconsejarte; porque Job tiene dos amigos; pues tiéntalos, por ventura vendrán á él con viandas y bebidas (1) para comer, y descreyerá.

Y fuese Eblis, el maldito, y tentó á sus dos amigos, fasta que vinieron á Job, y le saludaron y les devolvió el saludo (2).

Dixéronle:

—¡Oh Job! nosotros ya sabes que somos tus amigos.

Dixo Job:

—Para bien sea vuestra venida.

—Hánnos fecho á saber de tus trabaxos y pruebas.

Dixo (3):

—Verdad és; y mi Señor me ha dado paciencia (4) para sufrirlo; que á Allah seyan las loores muchas por ello, en todo estado.

(1) *Brebaches*, en el texto.

(2) *Y diéronle assallem sobr'el y tornó assallem sobre ellos*, en el texto.

(3) Fol. 31 v.

(4) *Sufrencia*, en el texto.

Dixéronle:

—¡Oh Job! nosotros somos tus amigos, y queremos desengañarte, quizá por ventura Allah te ha probado, dándote estos trabaxos por algún gran pecado que has fecho contra ⁽¹⁾ él; y por aquello ha enviado contra tú estos trabaxos.

Díxoles Job, sobre él sea la salvación:

—Mi señor es sabidor dello.

Dixéronle:

—¡Oh Job! nuestro padre Adam ⁽²⁾ desobedeció (á Dios) en el paraíso y se (a)rrepintió, y lo perdonó; pues demándale perdón, y dí una sola palabra de descreyensa, y por aventura habrás descanso de ⁽³⁾ tu mal y gran trabajo.

Y sucedió que le habían traído de comer y beber; y sucedió que Job estaba hambriento, que había tres días que no había comido. Y dixéronle:

—¡Oh Job! mira ⁽⁴⁾ aquí vianda y bebida; come y bebe; por aventura habrás descanso del trabajo alguna cosa.

Pues ⁽⁵⁾ al instante díxoles:

—Vuestra vianda y beberes sobre mí sean

(1) *Cuenta*, en el texto, muy frecuente.

(2) *Edam*, en el texto.

(3) *Fuelgo*, en el texto.

(4) *Cata*, en el texto, muy frecuente.

(5) Fol. 32.

haram—sean para mí prohibidos—y apartados de mí, que vosotros queréis que yo descrea (1) de mi Señor Allah; y malo y feo es vuestro conceyo, y desengaño para mí es vuestro dezir y parecer. Idvos de mí, con la saña de Allah y su maldición.

Pues al punto que fueron salidos del, lloró (2) Job, un lloro muy fuerte, y dixo:

—¡Oh mi Señor! a estos mis amigos me aconseyan que yo descreyese de tú; yo bien sé verdaderamente, ¡mi Señor! que tú me has habido piedad, y me has confirmado mi corazón en la creencia verdadera de tú, y me has desviado de la descreencia; ¡cuán bendito eres! (3) oh mi Señor! noble en tu nobleza, y honrado y grande és tu fecho, pues ayúdame y confírmame en la creencia verdadera, ¡oh mi Señor!

Dixo el recontador (4) que dixo Abdullah bnu Abbas, aconténtese Allah del, que dixo: yo oí al profeta Mahoma, que dixo:

—Que Eblis, el maldito, se le fejuró á su muyer (de Job) en fejura de un gran médico de tierras de Axem—de Siria;—y parósele delante, y díxole:

—He oído y sabido de las nuevas y males

(1) *Desqueña*, en el texto.

(2) *Ploró*, en el texto.

(3) *Bendito es*, en el texto.

(4) Fol. 32 v.

de tu marido Job; y yo soy de tierra de Siria, y (sé) todo lo que le (ha) acontecido en su persona de sus trabajos grandes; y he venido á él con voluntad de curarlo; déxame entrar allá, y reconoceré qué dolencia tiene.

Díxolo ella á su marido:

—¡Oh Job! á la puerta hay un hombre, médico de tierras de Siria, y dize que te curará de tu dolencia con medezinas que traye en su baryoleta (1) ó talego, de tierras de Siria, y con todo lo que trae de medezinas; (con tal) que degüelles un ave, que no nombres á Allah (2), y que te untes con su sebo (del ave), y sebo de puerco, y que después que te dará la medezina á beber con vino puro (3), y que curarás de tu dolencia y mal gran(de) que tienes (4).

Monumento de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA.

(1) No le hallé en Borao; sí en Rosal *Orígen...* *Barjuleta, especie de maleta ó portamanteo, de *bajulare* lat. Nuestro *Diccionario de la Lengua* lo deriva de *bainlare*, llevar á la espalda; *bolsa grande de tela ó cuero que llevan á la espalda los caminantes, con ropa... Bolsa con dos senos, de que se usa en algunos cabildos de la corona de Aragón para repartir las distribuciones.

(2) Los musulmanes, al tiempo de degollar cualquier animal para la comida, pronuncian las palabras *bismillah*, en el nombre de Dios; no pronunciar estas palabras es manifestación de incredulidad.

(3) Prohibido á los musulmanes el uso del vino y de la carne y grasa del puerco, ni aun en las medicinas debían emplearse; sin embargo, he encontrado el vino y la manteca de puerco como componentes de medicinas en algún recetario aljamiado.

(4) Hay aquí una confusión grande en el relato, que parece tomado de dos textos diversos.

Dixo el recontador, que fué á él (á Job) su muyer Rahma, y díxole:

—¡Oh Job! por lo que has (1) loado á Allah, ya (debía) haberse apiadado de tú; háte probado en este mundo con la más fuerte de las probaciones, fasta que te ha dado lo que ves (2) de los trayayos; y con todo esto no cesas de loar y nombrar á Allah, y de fazerle agradecimientos; y tú ves que se han ido de tú tus carnes y tu sangre, y no ha quedado de tú sino los nervios y las venas y los güesos; y has tornado á dormir en la ceniza, y solías dormir en buena cama blanda. ¡Oh Job! ¿en dónde son los pobres y necesitados y güérfanos que estaban mantenidos y allegados á tú (3), y debaxo de tu sombra de tú?

Empero, pues, al punto que oyó Job de su muyer aquellas palabras, maravillóse dellas y de lo que le había dicho, y díxole á ella:

—¡Oh Rahma! ¿de do te han (4) venido á tú esas nuevas, que no son tuyas?

Dixo:

—¡Oh Job! fágote á saber, que á la puerta de la casa hay un médico de tierras de Siria y me ha dicho que te diga que ha sabi-

(1) *A quanto habes de haber loado*, en el texto.

(2) *Veies*, en el texto.

(3) *Acostados y aplegados á tú*, en el texto.

(4) Fol. 33 v.

do ⁽¹⁾ de tus nuevas y de tu dolencia en tierras de Siria; y al punto que lo oyó y lo supo, salió de su tierra, y ha venido con voluntad de curarte, por la buena voluntad que te tiene, y por ser (él) un bien quisto de Allah; y allegó ⁽²⁾ de todas las yerbas provechosas para tu dolencia, y ha fecho una bebida para tú; y el quería dentrar para verte y darte la bebida, con un poco de vino de uvas; y que degüelles un ave, y no nombres á Allah cuando la degüelles; y que te untáras con el sebo de puerco, y que con esto curararás de tu dolencia.

Díxole al punto Job:

—Malo y falso es ese médico para mí, y malo es su consejo, y malo es su escribano, que escribió tal melezina; pues sobre él sea la maldición ⁽³⁾ de los maldicientes de Allah, y de los ángeles y de las yentes.

Después dixo Job á su muyer Rahma:

—Engañádote ha Eblis, el maldito, maldígalo Allah: pues ¡por Allah! si Allah me face gracia que ceda mi dolencia, yo te daré cien azotes en contentamiento de mi Señor ¡oh Rahma! ¡y no sabes que cuando tu agüelo Yusuf, fiyo de Yacub, fué echado en el alchub

(1) *Que le ha aplegado, en el texto.*

(2) *Y ha plegado, en el texto.*

(3) Fol. 34.

—en el algibe ⁽¹⁾,—lo salvó Allah, y no murió; pues así tengo fe ⁽²⁾ en mi señor Allah, el grandísimo, que él me sanará de mi enfermedad ⁽³⁾ por su gran piedad.

Dixo el recontador:

Al punto que oyó aquello el maldito de Eblis, de Job, fuyó dellos y fuese muy triste, y su cara negra; ennegrézcale Allah su cara en el fuego.

Después fuese Eblis, el maldito, á la villa que estaba en ella Job, en feçura de un gran sabio de tierras de Siria, que lo conocían muy bien (los de aquella ciudad) ⁽⁴⁾, y díxoles:

—Mirad ⁽⁵⁾ avísovos, y desengáñovos que vosotros saquéis á Job de vuestra villa; porque sino lo fazéis probarvos ha Allah á todos, con la enfermedad que (le) ha dado (y) probado á Job.

Pues en el instante que oyeron aquello sacáronlo á Job de su villa, por miedo de lo que les había dicho aquel sabio, no les acaeciese la enfermedad de Job.

Pues al punto que fué su muyer Rajma á demandarles que le diesen alguna cosa de co-

(1) Puede ser también *prisión*. V. D. Engelmann y Dozy, *Dict. des mots... voz algibe*.

(2) *Feuxa*, en el texto.

(3) *Malabtia*, en el texto, muy frecuente.

(4) Fol. 34 v.

(5) *Cata*, en el texto.

mer por amor de Allah, para que comiese su marido, echáronla de la villa, y dixiéronle:

—Saca á tu marido de nuestra villa, porque no se nos pegue su enfermedad; y no comeremos ni beberemos, fasta que no hayas sacado tu marido de entre nosotros.

Y fuese Rajma á su marido, y díxole:

—¡Oh Job! has de saber, que los de esta villa me han echado á mí de la villa, y me han mandado que salga contigo ⁽¹⁾ de su villa; pues yo no sé qué fazer en ello.

Pues al momento, díxole Job:

—¿Por ⁽²⁾ ventura dices eso por apartarte de mí y dexarme? Pues si quieres apartarte de mí, pues llégate cerca de mí ⁽³⁾, y abrazarte he y besarte he entre tus oxos, y déxame, y vete en bonora y has lo que quieras; que si tú me dexas y me desamparas, pues Allah no me desampará; y él es con mí vivo, perdurable ⁽⁴⁾, que nunca duerme.

Después levantó Job su vista al cielo, y ⁽⁵⁾ se echó á llorar, fasta que levantó su voz con el llanto.

Pues en el momento que vió aquello su mu-

(1) *Con tú*, en el texto, frequentísimo.

(2) Fol. 35.

(3) *Aplegate enta mí*, en el texto.

(4) *Mantenible*, en el texto.

(5) *Y tomóse*, en el texto.

yer Rajma lo que fazía su marido Job, espantóse dello espanto muy fuerte por su lloro, y lloró ella lloro muy fuerte, y hubo piedad ella del, y asentó ella su boca sobre la boca de su marido, y díxole:

—¡Oh mi amado y bien quisto, mi marido Job! honrado es tu estado para mí; pues ⁽¹⁾ ¡por Allah! no me apartaré de tú, ni faré ninguna cosa de lo que había dicho, y no me apartaré ⁽²⁾ de tú, fasta que se aparte mi alma ⁽³⁾ de mi cuerpo.

Después tomó ella una ropa que tenía de pieles ⁽⁴⁾, y vistiósela, y ligólo sobre ella con una cuerda de lana, y cargóselo encima de sus espaldas ⁽⁵⁾, y dixo:

—¡Oh Job! Yo te quiero llevar á una villa ó cibdad, de las villas de los de beni Ysreyil—de los israelitas;—por ventura serán más caritativos y más piadosos para tú que nuestros vecinos.

Dixo al punto Job:

—¡Oh Rajma! déte Allah por ello el meyor de los galardones.

Después tomólo y abrazólo, y acercólo á ⁽⁶⁾

(1) *En mi poder*, en el texto.

(2) Fol. 35 v.

(3) *Mi roh*, en el texto.

(4) *De pellos*, en el texto.

(5) *De sus cuestras*, en el texto, muy común.

(6) *Y aplególo enta ella*, en el texto.

ella, y apretólo en su vestidura, y llevólo sobre sus espaldas, y corrían y andaban los gusanos por sus espaldas y la podre.

Díxole Job:

—¡Oh mi amada! mal te güelen mis llagas (1) y mi mal olor, y aquello que corre sobre tú de la podre y de los gusanos.

Después dixo ella:

—¡Oh mi amado! ¡oh Job! tu olor para mí es mejor que la olor del almizcle (2).

Después cuando llegaron á una villa de los de beni Ysreyil, asentólo (3) en la tierra; después gritó un grito (4) con lo más alto de su voz, y dixo:

—Apiadadvos de este pobre extranyero ¡oh familias de los de beni Ysreyil!

Pues al momento fueron cerca (5) de ellos de todas partes, y miraban á ella, y maravillábanse de la fermosura della; y maravillábanse de su vestidura rota y vieya de pieles; y lloraron (6) todos de piedad della de lo que veían de su fecho, é gran paciencia, (y) de lo que veían que sufría por su marido, y dixieronle:

(1) *Plagas*, en el texto.

(2) *Del misque*, en el texto.

(3) Fol. 36.

(4) *Cridó un crido*, en el texto.

(5) *Enta*, en el texto, muy frecuente.

(6) *Ploraron*, en el texto.

—¡Oh sierva de Allah! ¿éste es Job aquel que lo ha probado Allah?

Dixo ella:

—Sí.

Dixéronle:

—Tráelo á nuestras casas, y darle hemos de comer y beber y fazerl' hemos un sitio, para donde sea ⁽¹⁾ su reposo.

Al punto díxoles ella:

—No podréis sufrir su mal olor.

Pues al punto dixiéronle:

—¡Oh sierva de Allah! ¿qué es lo que quieres?

Y (le dixeron) que demandase lo que había menester, y que le socorrerían dello.

Dixo:

—Dadme una azada, para fazer un sitio á mi marido Job el probado.

Y después trajo ⁽²⁾ piedras para su cabecera; después fízole un refugio para que no le fiziese ⁽³⁾ mal la calor del sol; después púsole á su cabecera pan y de lo que le dieron los de beni Ysreyil.

Después fuese cerca de aquella villa, y gritó con lo más alto de su voz:

—Apiedadvos de esta pobre ⁽⁴⁾, flaca, ferida,

(1) *Seia*; en el texto.

(2) *Trayo*, en el texto.

(3) Fol. 36 v.

(4) *Poble*, en el texto.

desdichada, muyer de Job, el probado; é si quiere alguno que le labe ropas, lavárselas he; y si hay alguno que l'amase el pan, amasarle he.

Y dezíanle:

—Ven ⁽¹⁾ á nosotros joh muyer! y farás lo que te diremos, y querremos.

Y tomóse á fazer lo que le mandaban de sus faziendas, fasta que se le crevasaron—se le grietearon—sus manos de (a)masar y lavar; y decamióse—y cambió—de color del mucho trabajo, porque le diesen alguna cosa, para que comiese su marido della; y con lo que le daban iba á su marido, y dábale de comer, y dezíale Job:

—Dete Allah por mí galardón grande.

Pues tornó muchas veces ella á la villa, y fizo esto ⁽²⁾ muchos días, fasta que vino Eblis, el maldito, en fegura de un gran sabio, que ellos lo conocían en ⁽³⁾ aquella villa, y díxoles:

—Mirad; avísovos, que echéis esa ⁽⁴⁾ muyer de vuestra villa, y no le dexéis hacer ⁽⁵⁾ vuestras faziendas, ni le deis ninguna cosa; porque vos emponzoñará vuestros bienes y viandas

(1) Viene, en el texto.

(2) Aquello, en el texto.

(3) Ad, en el texto.

(4) Fol. 37.

(5) Far de faire, en el texto.

de ponzoña (1), y tornaréis todos del mal de su marido.

Dixo el recontador que la muyer de Job tornó á la villa para fazer lo que solía; y al momento echáronla de la villa, y no le dieron ninguna cosa, para que comiese su marido.

Y al instante fuese, y cuando lo vido (á) Job conoció que tenía fambre, tanto que no podía hablar. Dixo:

Alcariba (2)—¡triste de mí!—ha amanecido y ha anochecido, y mi marido Job (está) fambriento de tres días.

Después tornó á la villa, y fuese á un panadero, y díxole:

—¡Oh siervo de Allah! Dáme alguna cosa de pan, para que coma mi marido Job, el probado, que Allah te lo doblará en tus bienes; y por ello no menguará tu fazienda ninguna cosa.

Dixo el panadero:

—¿Quién eres tú?

Dixo ella:

—La muyer de Job, el probado.

Díxole:

—Vete de mí; porque mandado m'és, que no te dé ninguna cosa.

(1) *Ponzoña*, en el texto.

(2) Proviene esta palabra de la raíz árabe *caraba* en la significación, de *angustiar el corazón, afligir, apenar*.

Pues al punto lloró, y alzó su voz con el (1) lloro; después gritó, y dixo:

—¡Oh mi Señor, y mi valedor, y mi ayudador! ya han aborrecido las yentes á tu siervo Job.

Después fué ella á la muyer del panadero, y díxole:

—¡Oh sierva de Allah! dame alguna cosa de pan, para que coma mi marido Job.

Dixo el recontador: miró la muyer del panadero á ella, y maravillóse de su beldad y fermosura; y miróla y vióle los cabellos de su cabeza muy fermosos, y cobdició haber alguna cosa dellos, y díxole á ella:

—Descúbreme á mí tu cabeza.

Y descubrióle su cabeza; pues cuando le vió sus cabellos, díxole:

—¿Quién eres tú?

—Yo soy la muyer de Job, el probado: ruégote que te apiades de mí, y que me des alguna cosa, para que coma mi marido Job, el probado (2), que está fambriento entre vosotros, y no hay nenguno que haya piedad dél; pues apiádate de mí, y dame, que Allah te lo acrecentará lo que me darás, en tu fortuna.

Al punto dixo la muyer del panadero:

(1) Fol. 37 v.

(2) El *reprobado* en el texto constantemente, debe entenderse por *muy probado por Dios*.

—Yo bien te daré alguna cosa, para que coma tu marido; si me dexas tomar ⁽¹⁾ de tus cabellos cantidad de una uña.

Dixo Rajma, muyer de Job:

—Si me hubieras demandado todos mis cabellos, te los daría por amor de mi marido, porque me des alguna cosa para mi marido Job, que está traspasado de fambre.

Dixo la muyer del panadero:

—Acércate.

Y acercóse Rajma cerca de ella, y tomó de sus cabellos cantidad de una uña, y después tornóle sus tocas sobre su cabeza, y dióle pan. Y fué á su marido con ello alegre, y púsosele delante, y díxole:

—Come ¡oh marido! apiádeese Allah de tú.

Pues al momento que vió Job el pan, sospechó en ello algún mal, y díxole á ella:

—¡Oh Rajma! ¿de dó te ha venido á tú este pan?

Díxole ella:

—Come, y buen provecho te faga, y no me demandes de dó me ha venido.

Pues al momento díxole todo lo que le había acontecido con la muyer del panadero. Pues en seguida que oyó aquello Job tornóse á llorar lloro fuerte, y fizo loores á Allah muchas.

(1) Fol. 38.

Después comió dello un poco, y fué su mujer y tornóse otra vez á la villa á buscar (1) de comer para su marido.

Pues al punto que traspuso (el sol) y no parecía, alzó Job su voz con el lloro, y con rogar á Allah, honrado es é noble, y oyó y respondió á Job (que) oraba (2), y apiadóse dél, y de lo que se encomendaba (3) á Dios.

Dixo el recontador, que al instante dixo Allah, honrado es y noble, á Gabriel, sobre él sea la salvación:

—Deziende á mí siervo Job, y salúdale de mi parte (4), y díle que ya me (he) apiadado dél, y que he oído su plegaria (5); y tómallo, y llévalo al monte de Sinaí (6), y en él hay una fuente con agua, y báñalo y lávalo en ella.

Y deziendió Gabriel (7) y le saludó:

—¡Oh Job! ¡oh profeta de Allah! y su piedad de Allah y su bendición sean sobre tí.

Y devolvióle Job el saludo (8), y díxole:

—¿Y quién eres tú? apiádese Allah de tú.

(1) Fol. 38 v.

(2) Que dixo rrogaria, en el texto.

(3) Su rencoramiento, en el texto.

(4) Y plegale de mí l'assallem, en el texto.

(5) Su rrogaria, en el texto.

(6) Tursine ó Tur (monte) Sinaí, en gran veneración entre alarbes. Véase Herbelot, *Bibliot. or. voz Thouri*.

(7) Dióle el assallem sobre él, en el texto.

(8) Y tornó Ayub el assallem sobre él, en el texto.

Díxole:

—Yo soy Gabriel, mensayero de Allah, fiel del Señor de las yentes; háme mandado Allah á tú, y háme dicho que te salude de parte suya y que se ha apiadado de tú, y de tu umiliyamiento—de tu humildad.—

Dixo Job:

—De Allah (1) prencipió la salvación y á Allah torna la salvación, y á él es el más perteneciente, con la honra y la nobleza.

Después dixo Job:

—¿Qué es la causa de tu venida á mí?

Díxole al punto Gabriel:

—¡Oh Job! mi Señor me ha mandado que te lleve (2) al monte de Sinaí, que hay en él una fuente, y que te bañe, y te limpie en ella; pues dáme tu mano, y ven (3) conmigo.

Díxole al momento Job:

—¡Oh mi amado! ¡oh Gabriell! yo no puedo andar, porque los gusanos se han comido la sustancia de mi cuerpo.

Díxole al punto Gabriel:

—Pósate sobre tu asentadero.

Díxole al momento Job:

—¡Oh mi amado! ¡oh Gabriell! ¿cómo me

(1) Fol. 39.

(2) *Lieve*, en el texto.

(3) *Ves*, en el texto.

posaré sobre mi asentadero, pues ya se lo han comido los gusanos?

Pues cuando oyó esto Gabriel tomólo, y llevólo sobre sus alas á la fuente que le había mandado Allah, y capuzólo en ella; y salió de ella Job como la luna relumbrante de catorce noches—como la luna llena;—y tornó sano, como era de primero, con el poderío de Allah.

Y (1) curólo (2) Allah y volvióle sus bienes muy más meyorados. Dempués llovió Allah sobre él piyeles—jarros (3),—y platos y vasillos de oro.

Y al punto Job tomóse á allegar de aquello cuanto pudo. Pues al momento dixo Gabriel:

—¡Oh Job! bástete dello lo poco, porque lo poco de par(te) de Allah es mucho y meyor; pues no cobdicies los bienes d'este mundo.

Pues al instante dixo Job:

—¡Oh Gabriel! yo tengo cobdicia en los bienes lícitos (4) de lo que me da mi señor.

Dixo el recontador, que dixo Abdullah bnu Abbas, acónténtese Allah dél:

—Yo oí al mensayero de Allah Mahoma, que dixo: estando Gabriel y Job razonando,

(1) Fol. 39 v.

(2) *Guareciólo*, en el texto.

(3) *Siesso*, *Diccionario*. «Pichel, jarro con pico, del francés *pichel*».

(4) *Los algos haleles*, en el texto.

sobre los dos sea ⁽¹⁾ la salvación, veos que vino Rajma al sitio do estaba su marido Job, con un poco de pan para que comiesè su marido; no lo falló, y asentó el pan en la tierra, y rasgóse su cara y su persona; después llamó, y gritó con lo más alto de su voz:

—¡Oh Job! he sufrido por tú siete años y siete meses ⁽²⁾; pues al punto que yo tenía esperanza de Allah, que se apiadaría Allah de tú, han venido las fieras y se te han comido; tú eres mi consuelo, ¡oh mi amado! ¡oh Job! ¿cuál diablo ⁽³⁾ te ha robado, y se te ha llevado?

Después tornóse á gritar, siguiendo el rastro de los gusanos, y después llamó:

—¡Oh mi amado! ¡oh Job! ¿cómo podré sufrirme sin tí? ¡y tú eres mi consuelo! ¡oh mi amado! ¡oh Job! y en bonora no me hubiera parido mi madre, porque no te conociera; ¡oh Job, á do me acostaré, y con quién me escansaré, y con quién me allegaré después de tú! ¡oh mi amado! ¡oh mi marido Job!

Díxole al punto Gabriel:

—¡Oh Job! fáblale, y allégala cerca de ⁽⁴⁾ tú; que ya me ha entristecido, y ya he habido piedad della.

(1) *Sela*, en el texto muy frecuente.

(2) Fol. 40.

(3) *Alchine*, en el texto.

(4) *Y aplegala enta tu*, en el texto.

Pues al instante díxole Job á ella:

—¡Oh muyer! ¿qué es lo que buscas y qué demandas?

Díxole ella:

—A Job, mi marido.

Díxole él:

—¿Si lo vieses cerca de tú lo conocerías? (1).

Díxole ella al punto:

—Apiádese Allah de tú; en tus ojos, paréceseme (2) que eres tú (3) Job, mi marido y amado.

Díxole él:

—Yo so(y) tu marido Job.

Dixo ella:

—No fagas burla de mí; apiádese Allah de tú, porque mi marido Job era más fermoso que tú, cuando estaba en su prosperidad.

Díxole Job:

—Ya se ha apiadado Allah de mí, y ha desviado su probación de mí, por su piedad.

Dixo el recontador que al punto abrazáronse entrambos, y lloraron lloro muy fuerte, y díxole ella:

—¡Oh mi amado y marido Job! ¿por qué és ese tanto llorar?

Dixo él á ella:

(1) *Conocerlo ías*, en el texto.

(2) *Fol. 40 v.*

(3) *Que es*, en el texto.

—Lloro por piedad que tengo.

Dixo ella:

—¿Y por qué es esa piedad por mí?

Díxole á ella:

—Porque yo yuré que si me apiadaba Allah, y me sanaba de mi enfermedad ⁽¹⁾ que yo te daría cien ⁽²⁾ azotes, por accontentamiento de mí á mi señor.

Dixo ella:

—¡Oh mi amado Job! si tú has jurado, por cierto, pues dáme dos mil, para ⁽³⁾ que cumplas con tu juramento.

Dixo el recontador, que estando ellos razonando, decendió Gabriel y dixo:

—¡Oh Job! ⁽⁴⁾ el altísimo, grande, te saluda y dize que tomes cien juncos ⁽⁵⁾, y los ayuntes todos, y pégale ⁽⁶⁾ con ellos una vez, y cumplirás con tu juramento, plaziendo Allah.

Y reveló Allah á Job, y díxole:

—¡Oh Job! si quieres que te torne tus fijos, yo los resucitaré ⁽⁷⁾ por amor de tú.

Dixo al punto Job:

—Si es que no hay dubda de la muerte, si

(1) *Malabtia*, en el texto.

(2) *Sin*, en el texto.

(3) *Por*, en el texto.

(4) Fol. 41.

(5) *Yuncos*, en el texto.

(6) *Fiérela*, en el texto.

(7) *Rebi'caré*, en el texto.

no qu'ellos han de morir, pues (déjalos que) el otro mundo es meyor para ellos, que no este mundo.

Y tornóle Allah sus bienes meyorados, diez veces meyorados que no eran de primero. Y tornóse Job á su retiro, donde solía servir á Allah antes ⁽¹⁾ y tornó Job á allegar ⁽²⁾ á los pobres y necesitados y á los güérfanos y viudas, y les dió de comer y beber, fasta que le recibió Allah su alma para la muerte; y se apiadó del ⁽³⁾ y lo puso en su gloria por su buena obra, y por la buena de su paciencia ⁽⁴⁾.

(1) *A su retraimiento*, en el texto.

(2) *A doplegar*, en el texto.

(3) *Y lo apiadó*, en el texto.

(4) *De su sufrencia*, en el texto.

Biblioteca Monumental de la Alhambra y General de Andalucía
CONSEJERÍA DE CULTURA

COMUNIDAD DE ANDALUCÍA



BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

RECONTAMIENTO

DE UNOS

SABIOS SANTONES.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



Bismi' llahi' rrahmani' rrahimi.

—*En el nombre de Dios clemente
y misericordioso*⁽¹⁾.—

ESTE es un recontamiento muy bueno que aconteció á (una) partida de unos sabios zelihes—santones.—

Fué racontado⁽²⁾ por unos cuantos santones⁽³⁾, que lo era en Bagdad un vieyo muy cumplido⁽⁴⁾, que le decían Ganim; el cual se fundaba⁽⁵⁾ siempre en Dios, y ayunaba de día y levantábase⁽⁶⁾ de noche á orar.

Y hubo en voluntad de ir al alhich—á la peregrinación de la Meca,—y tenía⁽⁷⁾ tre(i)nta discípulos; y díxolo á ellos aquello, y dixieron

(1) *Bibliot. Nac., m. s., G. g. 47, aljamiado, fol. 66.*

(2) *Fol. 66 v.*

(3) *Zelihes, en el texto.*

(4) *Muy abastado, en el texto.*

(5) *Y él que estribaba con Allah, en el texto.*

(6) *Dayunaba y devantábase por ayunaba y levantábase, en el texto, y quasi siempre en libros moriscos.*

(7) *Y era que tenía, en el texto.*

dellos los diez que querían ir con él á la casa de Allah (1) la reverente.

Pues cuando se salieron para ir su camino salieron confiados (2) en Allah, engrandecido y ensalzado sea; y fueron muy apretadamente en andar, hasta (3) que llegaron á un lugar qu'el dezían *Caído*; en él había un monesterio qu'el dezían el *Monesterio de la Sed*: ya se apretaba sobre ellos la calor del sol, y dixeron al vieyo:

—Ven (4) con nosotros á aquesta sombra, y estaremos en ella d'aquí á que haya pasado la calor del día, y empués iremos nuestro camino.

Y fuese el vieyo y sus compañeros con él, y asentáronse allí; pues cuando dormían dixo el vieyo: CONSEJERÍA DE CULTURA

—¿Y aquí ha de pasar de mí una hora de mis horas, y yo he de estar ocioso? (5).

Levantóse á buscar agua (6); pues él andando en busca del agua (7), veos que se volvió de cara al monesterio (8), y en él había una don-

(1) Fol. 67.

(2) *Estribantes*, en el texto.

(3) *D'aquí á qué*, en el texto, muy frecuente.

(4) *Ves*, en el texto.

(5) *Y yo estando negligente*, en el texto.

(6) Fol. 68.

(7) *Aua*, en el texto.

(8) *Que se volvió al monesterio con su cara*, en el texto.

zella (tan hermosa), como que ella fuese la luna llena (1).

Y abrió Allah en el corazón de Ganim setenta puertas de prueba (2), y enfazándose con su amor della; y tornóse de buscar el agua, y fuese á (3) la puerta del monesterio, y llamó (4) á ella, y salió á él el ermitaño, y díxole:

—¡Oh vieyo del Yslam! ¿es menester que te sirva?

Dixo á él el vieyo:

—¿Quién está conti(go) en este monesterio?

—No hay conmi(go) nenguno, sino mi fiya.

—¿Y hay contigo alguna otra persona además de ella? (5).

—No.

—¿Es aquella que he visto en el monesterio en una ventana?

—Sí.

—¿Quieres casarla conmi(go)?

—No (6) la forzaría en esto (7), porque le he dejado casarse á su gusto (8); pues si se contenta (contigo), pues ella sea para tí.

(1) La noche catorzena, en el texto.

(2) De rreprobación, en el texto.

(3) Enta, en el texto.

(4) Y firió, en el texto.

(5) ¿No habe con tu otri menos della?, en el texto.

(6) Fol. 69.

(7) En aquello, en el texto.

(8) Porque he puesto el fecho en ella en sus manos, en el texto.

—Dilo á ella.

Y entró el ermitaño á (donde estaba) ella, y díxole:

—¡Oh fiya! ya te ha demandado á mí (en matrimonio) el vieyo del Yslam ⁽¹⁾ Ganim; pues ¿qué me dices?

Dixo ella:

—¡Oh padre! ¿no sabes que Yesucristo me vino á mí en mi dormir, y tomó fe que no case sino con quien era de la religión de los cristianos? ⁽²⁾.

—¡Oh fiya! aquesto es cosa que no puede ser, ni él se tornará cristiano yamás.

Y salió el ermitaño á (donde estaba) él, y dixo Ganim:

—¿Qué es la respuesta?

—Cosa que no puede ser.

—Y por ventura (¿qué es?).

—Dixo que ha tomado fe á ella Yesucristo en su dormir, que no case sino con cristiano.

—Yo me faré cristiano.

—¿Y tú ⁽³⁾ dexarás tu religión por ella? ⁽⁴⁾.

—Sí, entra á (donde está) ella, y hazla saber esto ⁽⁵⁾.

(1) *Del Alislam, en el texto, muy frecuente.*

(2) *Sino con quien era sobre el adin de los cristianos, en el texto.*

(3) *Fol. 70.*

(4) *Y tú dexarás tu adin sobre ella, en el texto.*

(5) *Y fesle á saber con aquello, en el texto.*

Y entró el ermitaño, y dixo á ella:

—¡Oh fíya! dice Ganim que se tornará cristiano.

—Dile á él que entre.

Y al momento entró el vieyo, y la doncella estaba sentada (1), y dixo á él:

—¡Oh vieyo! mírame á mí; no sea que me hayas mirado una sola mirada (2), y te engañes.

—Antes e(re)s más fermosa que te vide.

Dixo ella:

—¿Tornarás á mi religión? (3).

—Sí.

—Dí: yo so(y) libre de lo revelado por Mahoma y de todas las religiones, excepto de la de los cristianos (4).

Empués que le habían echado el agua bendita (5), dixo ella á él:

—Tú eres en el Yslam muy grande, y yo otrosí soy fíya de los grandes de los cristianos; no me corresponde (6) que tú fagas dote (7) á mi y tú (8) no tienes bienes; empero yo te diré: yo

(1) Estaba posada, en el texto.

(2) Que por ventura me mires una mirada, en el texto.

(3) A mi adin, en el texto.

(4) Yo soy quito de lo que vino con ello Mohammad y de todos los addines sino del adin, en el texto.

(5) Bendicha, en el texto.

(6) No adebda á mí, en el texto.

(7) Azidak, en el texto.

(8) Fol. 71.

tengo un atajo (1) de puercos; guárdamelos un año, y será este mi dote.

—Plázeme, con condición que no apartes de mí tu cara.

—Para (2) tí será mi cara en cam(bio) de lo que irás guardando, y lo otro de mi presona, hasta que (3) hayas cumplido el año.

Y salió Ganim á cumplir lo pactado (4) entre ella y él; y (entre tanto he aquí) sus compañeros que se despertaban de su dormir y ellos que lo buscaban: veos donde lo vieron que salía del monesterio, y dixéronle á él:

—¡Oh vieyo! ¿tanto quieres el fazer oración que hasta la fazes en las iglesias?

—No; es que no faré oración yamás.

—¡Oh vieyo! ¿por ventura es tu voluntad de no ir (á la Meca)? tornarnos hemos (5) contigo á Bagdad.

—No tornarés conmi(go) yamás.

—¡Oh vieyo! si es que tú quieres quedarte en este lugar quedaremos conti(go).

—No quedaréis conmi(go).

—¡Oh vieyo! ¿qué es aquesta perdua (6) tan grande que te ha acaecido?

(1) *Un estayo*, en el texto.

(2) *A*, en el texto.

(3) *D'aquí á que*, en el texto, frequentísima.

(4) *El fecho*, en el texto.

(5) Fol. 72.

(6) *Perdua*, en catalán *perdición*, *pérdida*; antes en la primera leyenda vimos *perdaa*.

—Ya me he fecho cristiano.

Pues cuando oyeron dél aquello volvieron cada uno su cara dél; después dixeron á él:

—¡Oh vieyo! vendido has la religión de Mahoma (1) que Dios le salve y salude, por (2) esta donzella, y si hubiese tenido fé en tí el rey de los creyentes te hubiese concedido su protección (3) y te la habría dado á tí.

—¡Cuán (4) grande es lo que puso Allah (como causa de) mi prueba y de mi castigo! (5).

Pues (6) cuando perdieron la fe (7) en él dexáronlo, y fuéronse hacia Meca, á fazer la peregrinación (8).

Y cuando la hubieron hecho tornáronse por el monesterio, y ellos queriendo ir á Bagdad,

(y) dixéronle al ermitaño: Monumental de la Alhambra y Generalife

—¿Qué faze nuestro vieyo?

—Está en el monte, que guarda los puerços de su muyer, así como és (pactado) entre él y ella.

Y fuéronse los compañeros hacia el monte,

(1) *El l'addin de Mohammad*, en el texto.

(2) *Sobre*, en el texto.

(3) *Obeses recebido del su alualiado*, en el texto.

(4) Aquí faltan algunas palabras en el texto, que quizá podrán suplirse con las tres primeras de ese párrafo.

(5) *A mi rreprobación y á mi aladeb*, en el texto.

(6) Fol. 73.

(7) *Se desfeuxaron*, en el texto.

(8) *Alhich*, en el texto.

y tornaron (á ver) al vieyo; y él tenía el alo-
quiza—el cayado (1)—en su mano, aquel (caya-
do) con el que predicaba á las gentes (2); y era
que lo tenía para garrote (3) de los puercos.

Y saludáronle y le amonestaron (para) que
se tornase á la religión (4) del Yslam, y no
hubieron poder sobr'él, y fuéronse hacia Bag-
dad.

Pues cuando se alejaron (5) dél (6) como (7)
diez millas, volviéronse y (vieron) que el vie-
yo llegaba á ellos; dixieron:

—¡Oh vieyo! ¿qué es lo (8) que te faze venir?

—Ya me he arrepentido (y vuelto) al Yslam.

Y alegráronse con él, y fuéronse á Bagdad.

Pues cuando habían pasado de su partida (9)
algunos días, veos que (10) vino la donzella á la
puerta de la mezuquita, y dixieron á ella:

—¿Demandas á alguno? (11).

(1) El predicador musulmán, al dirigir su palabra á los creyentes en la mezuquita, se apoya en un bastón; dirigir puercos con éste era una profanación inaudita.

(2) *Aquel que habla aljotba con él sobre los halecados, en el texto.*

(3) *Garrod, en el texto.*

(4) *El addin del alislem, en el texto.*

(5) *Se alontaron, en el texto.*

(6) *Fol. 74.*

(7) *Semeyante, en el texto.*

(8) *Aquello, en el texto.*

(9) *Estuvo partido de, en el texto.*

(10) *Donde, en el texto.*

(11) *Á nenguno, en el texto, frequentísimo.*

—Sí, al vieyo del Yslam Ganim, que salga á mí.

Dixiéronle:

—No acostumbra (1) él salir á las muyeres.

—Dezilde á él que yo soy la fiya del ermitaño, su muyer, y he venido en pos (2) dél á fazerme musulima.

Y fiziéronle á saber (3) aquello, (y) dixo á ellos:

—Dezidle á ella que entre.

Y entró, y dixo ella:

—Yo fago testimonio (4) que no hay otro señor (5) sino Allah y que Mahoma es mensagero de Allah.

Y fizose musulima.

Dixo el vieyo á ella:

—¿Qué es la causa de (6) tu venida?

—Al punto que te viniste con tus compañeros lo supe (7) y trasnoché muy preocupado (8) mi corazón, y vide como que el día del yuizio se levantaba, y pusiéronme á mí los ángeles (9)

(1) *No es de su fecho, en el texto.*

(2) *Empues, en el texto.*

(3) *Añade el texto con.*

(4) *Testemoño, en el texto.*

(5) *Fol. 75.*

(6) *En, en el texto.*

(7) *Te venis... supe yo con aquello, en el texto.*

(8) *Enfazendado, en el texto.*

(9) *Y paráronme á mí los almalaques, en el texto.*

delante de Dios, ensalzado sea, y dixo á mí:

—Llegado has con tu fuerza á probar á un amigo de (entre) mis amigos, hazte ⁽¹⁾ musulma.

Dixe yo:

—¿Ante quién? ⁽²⁾.

—Ante el profeta Mahoma ⁽³⁾.

Y tomáronme á mí los ángeles ⁽⁴⁾ y paráronme delante del profeta Mahoma ⁽⁵⁾, y fícame musulma en su presencia ⁽⁶⁾, y mandóme á mí que te viniese á fazer saber estas noticias ⁽⁷⁾, y que te cases conmi(go), y (me dijo): dále ⁽⁸⁾ por señas (de la verdad de nuestra conversación lo que existe) entre mí y él, que él faze oración ⁽⁹⁾ por mí cada noche, después de acabadas sus devociones, mil veces ⁽¹⁰⁾; y dile á él que ya ha perdonado Allah á él el pecado aquel que ha obrado.

Y cayó el vieyo prosternado ante ⁽¹¹⁾ Dios, el honrado y poderoso, y casóse con ella como

(1) *A vreprobar á un aluali de mis alualies, fexte*, en el texto.

(2) *¿Sobre las manos de quién?* en el texto.

(3) *Del annabi Mohammad*, en el texto.

(4) *Almalaques*, en el texto.

(5) *Annabi Mohammad*, en el texto.

(6) Fol. 76.

(7) *Con las nuevas*, en el texto.

(8) *Y dile las señas aquellas*, en el texto.

(9) *Azzala*, en el texto.

(10) *Alibeda mil vegadas*, en el texto.

(11) *Asachadado*, en el texto.

debía ⁽¹⁾ y (con arreglo) á la ley de su profeta Mahoma ⁽²⁾.

Y dióle como favor ⁽³⁾ en ella Allah dos fiyos, los cuales fueron santones ⁽⁴⁾ y fueron de los más devotos ⁽⁵⁾ de Allah de (entre) sus siervos, y de los más escoyidos.

Y aquesto es lo que nos ha llegado de (este) relato ⁽⁶⁾.

(1) Como *adebdecía*, en el texto.

(2) Y la *sunna de su annabi Mohamad*, en el texto.

(3) *Arrizque*, en el texto.

(4) *Zelihes*, en el texto.

(5) *Servientes*, en el texto.

(6) *Alhadis*, en el texto.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



RECONTAMIENTO

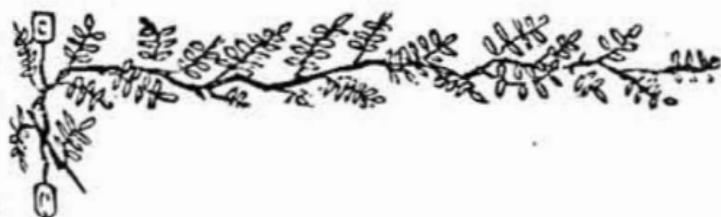
DE

SALOMÓN.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



Bismi' llahi' rrahmeni'

rrahim ⁽¹⁾. — *En el nombre de Dios clemente y misericordioso.* — ⁽²⁾.

L recontamiento de Solaiman—Salomón,—profeta ⁽³⁾ de Allah, y cuando lo probó ⁽⁴⁾ Allah en quitarle la honra, y andó cuarenta días como pobre, demandando limosna en servicio de Allah: recontado por Cabu y por el mensayero de ⁽⁵⁾ Allah,—Mahoma, que Dios le sea propicio y le conceda la salvación ⁽⁶⁾.

Que dixo, que cuando Allah, ¡cuán alto és! dió á Salomón el anillo de la honra, no dexó de tomar alguna altivez ⁽⁷⁾.

(1) Fol. 68 v.

(2) Bibliot. Nac., m. s. G. g. 196, fol. 64 y sig. Véanse las noticias que sobre Salomón se dan en el prólogo.

(3) *Nabi*, en el texto.

(4) *Reprobó*, en el texto.

(5) Fol. 69.

(6) *Zalla Allahu alahi ua'ssalam*, en el texto.

(7) *Altivedad*, en el texto.

Sucedía que cuando estaba Salomón en sus devociones sirviendo (1) á Allah, quitábase el anillo, aquél que en él estaba la fuerza y honra de su realeza (2), y encomendábalo á una donzella, que en su palacio tenía. Como él señoréase los demonios (3), y ellos son tales, que siempre andaban en mal, había uno en el palacio de Salomón, muy malo y muy entrometido en todo mal, el cual se llamaba Haritsu, muy sabio y muy malo.

Este siempre andaba muy solícito en como haría todo enojo á Salomón, profeta de Allah (4) y no (5) hallaba cómo, que siempre había en el palacio quien le tenía oyo en lo que hacía.

Así que un día, puesto Salomón en su devoción (6), el maldito de Haritsu tuvo (7) orden para hacer su maldad; y fué así que se vistió una ropa, y púsose de la figura de Salomón, y fuese á la donzella que guardaba el anillo, y como ella lo vido dióle el anillo.

Y así como lo tuvo, fuese el maldito de

(1) *Alibeda á servir*, en el texto.

(2) *Reismo*, en el texto.

(3) *Axxaitanes*, en el texto.

(4) *Nabi*, en el texto.

(5) *Fol. 70.*

(6) *Alibeda*, en el texto.

(7) *El chin*, en el texto.

Allah y hundiólo (1) en la mar de Omán; y por voluntad (2) de Allah tragóselo un pez.

Y cuando el profeta (3) de Allah Salomón salió de su oración (4), demandó el anillo á su donzella. Dixo ella:

—Defiéndome con Allah, ¡oh rey! tú has venido, y te lo he dado.

Dixo él:

—¡Oh donzella! ¿cuándo fué eso?

Dixo ella:

—Agora, agora; y con esa mesma ropa.

En seguida miró Salomón (5) á los malditos y (6) no vido á ninguno; y luego conoció que la saña de Allah era sobr'él, y estuvo todo el día retraído en su devoción (7); y cuando vino la noche tomó un cayado (8) en su mano, y unas ropas muy viles, y salióse de su palacio muy encubierto, y fuese dando loores á Allah, y (rogándole) que lo guiase por donde él fuese servido, y que lo defendiese de los tratos de Satanás (9), y así se fué.

(1) *Fundiólo*, en el texto.

(2) *Querimiento*, en el texto.

(3) *Annabi*, en el texto.

(4) *Alibeda*, en el texto.

(5) Fol. 71 v.

(6) *Por los maldichos*, en el texto.

(7) *Alibeda*, en el texto.

(8) *Una gayata*, en el texto.

(9) *Axxaitán*, en el texto.

Dize el recontador, que le dió (Allah) tanta miseria y mal tratamiento, que todos los pobres se apartaban dél y le dezían:

—Apártate de nos, que por tí no nos dan á nos limosna ⁽¹⁾ ninguna de valor, ni sin valor.

Quiso Allah probarlo con hambre y sed y soledad.

Dixo el recontador:

—Y como ⁽²⁾ el maldito ⁽³⁾ de Yblis, maldígalo Allah, vido partido á Salomón, y hundido el anillo de la honra, volvió á palacio con la ropa y figura (con) que engañó á la donzella, y asentóse en la silla de Salomón, y empezó de yuzgar los pleitos á lo ilegal ⁽⁴⁾, y él (juzgaba en) contra del derecho, por lo cual todos iban muy maravillados de cómo era Salomón tan mudado á la contra de lo que solía.

Y así estuvo el maldito de Allah tres días; y viendo esto las yentes, no sabiendo qué fuese la causa, hablaban de él en ⁽⁵⁾ muchas partes.

Dixo un hombre llamado Balquis ⁽⁶⁾:

—Vamos á él, que yo vos descubriré este secreto.

(1) *Azzadaka*, en el texto.

(2) Fol. 72.

(3) *Maldicho*, en el texto, muy frecuente

(4) *A lo harem*, en el texto.

(5) *En*, en el texto.

(6) Véase el prólogo de este tomo.

Y así fueron, y díxole Balquis:

—¡Oh rey! yo tengo mi muyer con dote (1); agora (2) es mi voluntad divorciarme (3) della; dígole que se vaya á casa de su padre; ella no quiere sin que (le) pague su derecho, yo no quiero pagarlo: yuzga tú entre mí y ella.

Dixo Yblis, maldígalo Allah:

—Balquis, tú la puedes echar de tí sin derecho, y casarte con otra (4); y con su dote (5) dotar á la que tomarás.

Dixo Balquis:

—¡Oh rey! ¿cómo ante(s) de agora nos dízias, que quien fazía perder el dote (6) á su muyer, que dize Allah, ¡cuán alto es! que porná á ella en el paraíso por las buenas obras (7) dél, y que pondrá á él en el infierno por los peccados de ella?

Dixo Yblis, maldígalo Allah:

—¡Oh Balquis! no sabes (lo) que te dizes: que no siendo eso que dizes de derecho, ¿cómo lo había de yuzgar?

Dixo Balquis:

(1) En el texto *axidak*, dote señalado por el marido á la muyer al contraer matrimonio.

(2) Fol. 73.

(3) *Apartarme della*, en el texto.

(4) *Con su derecho della*, en el texto.

(5) *Facerla almahra*, en el texto.

(6) *Azidak*, en el texto.

(7) *Alhasanas*, en el texto.

—¡Enemigo de Allah! ¡Satán maldito! ¿cómo te has atrevido á tal maldad? ¿qué es de Salomón? Confundido seas, Satanás (1).

Y tornóse á leer las palabras que (2) eran en los ángulos (3) del anillo de la honra de Salomón.

Al punto huyó el maldito de Allah, y decía:

—Alegraos, ¡oh malditos! que si por la fuerza de las palabras del anillo os ha de señorear Salomón, nunca os señoreará.

Al instante quedó la yente muy maravillada, y con mucho cuidado de Salomón.

Dixo Balquis:

—¡Oh yentes! no temaes, que quien le dió la honra y se (4) la quitó, aquél mismo se la tornará, cuando él será servido.

Dixo el recontador, que andando Salomón de la manera que habéis oído, llegó con aquel aviltamiento, que Allah le había dado, á la tierra de Yram (5).

En aquel momento labraba (este) un alcázar, y tenía en la obra muchos maestros y peones, con un mayordomo, que tenía cargo de pagar y de d'estar entr'ellos.

- (1) *El Axxaitán*, en el texto.
- (2) Fol. 74.
- (3) *Las cuadras*, en el texto.
- (4) *Y che*, en el texto.
- (5) Debe ser *Hiram*, rey de Tiro.

Y viéndose ⁽¹⁾ Salomón tan aviltado, que los otros pobres no le querían en su compañía, arrimóse un día á la obra, donde la yente trabajaba, y dixo al mayordomo si le quería acoger para trabajar, que ganase alguna cosa con que sustentarse.

Dixo el mayordomo que sí, y luego mandáron(le) sacar agua de un alyibe que había; y así trabajó desde la mañana fasta medio día, que fué la yente á comer y reposar.

Cuando esto fué, Salomón púsose á la sombra de una torre del alcázar, en la cual habitaba y hazía vida el rey Yram y una fiya donzella que tenía; la cual torre salía á un monte pequeño, el cual era poblado de muchos animales dañosos ⁽²⁾ de la tierra, y muy espeso de árboles y matas. Y asentóse en la ⁽³⁾ tierra, y arrimó sus espaldas á la torre, y empezó ⁽⁴⁾ á santificar á Allah, y dióle Allah sueño y durmióse.

Estando así asomóse la fiya del rey Yram á una ventana, por tomar aire fresco de la montaña, y echó de ver abaxo y vido aquel pobre allí ⁽⁵⁾ durmiendo. A esta hora vido salir

(1) Fol. 75.

(2) *Nozientes*, en el texto.

(3) Fol. 76.

(4) *De*, en el texto.

(5) *Y*, en el texto.

de la montaña dos leones muy bravos, y viéronse á Salomón..... (1) y cierto, la donzella lo tuvo por muerto; y miró, y vido como los leones llegaron, y púsose uno á la mano derecha de Salomón y el otro á la mano izquierda; y así como venía el tábano ó la mosca, con las manos los leones los desviaban de la cara y persona de Salomón.

Esto fué que quiso Allah mostrar aquella maravilla á la donzella, porque tenía ordenado en el adelantado de su saber, que había de ser casada con Salomón, aunque andaba tan menoscabado.

Dixo el recontador, que estando la donzella muy maravillada de tal cosa, dixo entre sí: —¡Por Aletu y Alozza! (2) sí es grande la maravilla de este hombre.

En esto despertóse Salomón (3) y dixo:

(1) Fol. 77.

(2) Frecuentemente verá el lector mencionados en estas leyendas los ídolos *Lat* y *Ozza*; aquél tenía su templo en el Hichár, y era especialmente adorado por los Benu Taquif en Taif, siendo su guarda una prerrogativa de esta familia; *Ozza* era adorado en Najla, también en el Hichár, por los Koreixitas y parte de los Quinenies, y guardaban su templo los Benu Chaiban, rama de los Benu Solaimán; en el combate de Ohod, en el cual fué derrotado Mahoma, Abu Sofian su enemigo, llevaba en el grueso de sus tropas estos ídolos. Mas adelante *Lat* fué hecho pedazos por Mogaira ben Choba, enviado de Mahoma, entre los llantos de las mujeres de Taif; *Ozza* cayó á manos de Jalid ben Ualid-Caussin de Perceval, *Essai*. t. I, p. 269-272; t. II, p. 241; t. III, p. 99 y 288.

(3) Fol. 78.

—*Alhamdu lillahi illadi (sic) uahdahu; la xaraiica lahu.*—La alabanza á Dios, el único; no tiene aparcerero.—

Estas palabras oyó la donzella, de lo cual quedó maravillada, viendo que no daba loores á Aletu y Alozza, sus señores; y díxole desde arriba:

—¡Oh hombre! ¿de dónde eres?

Díxole Salomón:

—Soy de tierras de Alyaman (1).

—¿Qué hazes? ¿Cómo duermes tan descuidado del peligro de los animales dañinos de la tierra, que hay en esa montaña, y matarte han?

—¡Oh donzella! Los animales y toda cosa criada (2) están en poder de Allah.

—¡Oh hombre! ¿has comido?

—¡Oh donzella! no he comido.

—Pues aguádate, abaxará una mi donzella con un pan y viandas.

—Cuando Allah, ¡cuán alto es! será contento (3) de mi persecución, y me dará licencia, yo comeré.

Y fuese Salomón á la obra, y quedó la don-

(1) A Jesús, como puede verse en la leyenda I, le hacía el narrador también de tierras del Yemen, con igual exactitud que á Salomón.

(2) *ǧalekada*, en el texto.

(3) Fol. 79.

zella muy maravillada de lo que había visto, y más de lo que había oído; y pasó aquella noche pensando en aquel pobre hombre.

Otro día después que la yente se fué á comer, Salomón se tornó al mismo lugar; y como la donzella siempre cavase (1) en su pensamiento la maravilla del día de antes, púsose á la ventana, y miró y vido al hombre durmiendo.

Y vido yunto á él dos culebros, el uno á la mano derecha y el otro á la izquierda, con mucha solitud (g)uardando que ninguna cosa se asentase en su cara; y así dormía Salomón lo que quiso Allah.

Y cuando despertó dixo:

—*La illaha ille Allah* (2) *uahdahu la xaraica lahu*—no hay más Dios que Allah, único, no tiene aparcero.

La donzella, como ya 'staba en el pensamiento, dixo:

—Agora digo, que hay otro señor además (3) de Aleta y Alozza.

Y dixo:

—¡Oh hombre! ¿háte dado tu señor licencia para comer? y con su licencia mandarlo he yo proveer.

(1) «Pensar con intención ó profundamente en alguna cosa;»
Dicc. de la Leng.

(2) Fol. 80.

(3) *Menos de*, en el texto.

—No señora.

—¿Cuánto ha que no has comido?

—Trenta y nueve días.

—Gran señor es ese, pues te sustenta la vida sin comer.

—¡Oh donzella! *Innaca ala colli* (sic) *xayim kadiron*—ciertamente tu (Allah) sobre toda cosa eres poderoso (1).

Y fuése á la obra, y quedó la donzella pensando en el poder del señor del pobre hombre.

Otro día á la misma hora volvió Salomón á reposar en su lugar, y la donzella se puso á la ventana, como solía; y luego vido al pobre durmiendo, como solía (2), y vido en él una maravilla grande, que yunto á él estaban dos aves-tigres; la una á la mano derecha y la otra á la izquierda, faziéndole aire con las alas; y ella fué muy maravillada de ver tal cosa.

En esto despertó Salomón, y dixo:

—*Sobhena Allah; ualhamdu lillahi; uala illaha ille Allahu, ua Allahu acbar, uala haula uala kouata ille billahi' laliyi' ladimi*.—Alabado sea Dios; loor á Dios: no hay Dios sino Allah; no hay fuerza ni poderío sino en Dios, el alto, el grande.—

Al punto dixo la donzella:

(1) Frase muy común en el Alcorán y muy usada por los musulmanes.

(2) Fol. 81.

—¡Oh pobre! ese Señor que tú loas y nunca lo he oído nombrar sino á tí! ¿Qué es lo que señorea?

Dixo Salomón:

—*Lahu ma fi issameueti uaalardi, uama bainahuma uama tahta atsara.*—Le pertenece lo que hay en los cielos y en la tierra, y lo que hay entre ellos y lo que hay bajo la tierra (1).— Está en ensalzamiento alto; sabe lo secreto y lo público, y no se le encubre cosa; está en todo lugar, y no ocupa lugar.

Dixo la donzella:

—¡Oh hombre! conyúrote (2) por el homenaye debido (3) á Allah, aquel señor que tú dizes, que me digas una verdad que yo te demandaré.

—¡Oh donzella! Dí lo que quie(re)s, que yo te yuro por el homenaye que se debe á Allah, aquél que no hay otro Señor sino él, de yo dezirla, si la sé.

Dixo la donzella:

—Lo que yo quiero de tí es que yo he oído dezir, que á Salomón que toda cosa le obedece; que me digas si eres tú.

(1) *Alcorán*, Sura XX, 5.

(2) Fol. 82.

(3) En el texto *deleitache*, que en otros textos aljamiados se lee *dereitache*, lo he hallado con sentido de *derecho*, *homenaje* que se debe á... *intercesión*.

—¡Oh donzella! yo soy.

Dixo ella:

—¡Oh profeta ⁽¹⁾ de Allah! Como á rey que tanto poder tienes, te conyuro por Allah, que me otorgues una merced que de tí me conviene.

Dixo él:

—¡Oh donzella! yo voy pobre, como vees, y tan aviltado, que aun los otros pobres no me quieren en su compañía; empero manda que yo rogaré á Allah, mi Señor, que te cumpla tu demanda.

Dixo la donzella:

—Lo que yo quiero de tí, ¡oh profeta de Allah! ⁽²⁾ que te cases conmi(go), que yo quiero tomar á Allah por Señor, y seguirte en el Yslam ⁽³⁾; y ruega tú, y ruego yo á Allah, mi Señor, que sea en ello su voluntad, y que te dé licencia en ello.

Dixo Salomón:

—¡Oh donzella! Si tu padre no viene en ello, ¿cómo lo harás?

Dixo ella:

—¡Oh profeta de Allah! mi padre me ha de-

(1) *Alannabi de Allah*, en el texto, frecuentísimo en esta leyenda.

(2) Fol. 83.

(3) *Alislem*, la religión de los que se entregan por completo y se resignan con la voluntad de Dios.

jado en libertad ⁽¹⁾ en el casar, y además ⁽²⁾ de eso mi padre es descreyente, y soy más obligada á Allah, que no á Aleta y Alozza.

Dixo el recontador que (en) esto decendió Gabriel, y dixo:

—¡Oh profeta de Allah! cástate con ella, que ya te ha dado Allah licencia para ello.

Al punto dixo Salomón:

—¡Oh donzella! otorgado te sea, bajo condición ⁽³⁾, que yamás dexes á Allah y tomes otro señor.

Dixo la donzella:

—¡Oh profeta de Allah! yo atestiguo ⁽⁴⁾ que no hay otro señor sino Allah, solo, sin aparcerero, y que tú eres Salomón, profeta de Allah, y que todo lo que se adora desde ⁽⁵⁾ encima del trono de Dios fasta el fin de las tierras es todo falso, salvo su persona ⁽⁶⁾, la honrada de Allah, ¡cuán alto és!

Al momento dixo Salomón:

—¡Oh donzella!, dílo á tu padre, y si verná en ello será bien; y si no yo cumpliré mi promesa, pues me da licencia Allah, mi Señor.

(1) *Me ha dado en mi mano el fecho de mi mesma*, en el texto.

(2) *Ultra*, en el texto.

(3) *Con esto*, en el texto.

(4) Fol. 84.

(5) *De*, en el texto.

(6) *Cara*, en el texto.

En el momento envió la donzella á llamar á su padre, y díxole:

—¡Oh padre! ya sabes como muchas veces me has dado el poder de mí mesma en el casar á mi voluntad, y que tú no dirás otra cosa.

Dixo el rey:

—Sí, ¡oh fiya! y agora lo digo.

Dixo ella:

—¡Oh mi padre! Plázgate que ya soy casada con Salomón, y soy pasada á su religión ⁽¹⁾, y confieso ⁽²⁾ que no hay otro señor sino Allah, solo, sin aparçero, y que Salomón es ⁽³⁾ profeta de Allah.

Dixo el rey:

—¡Oh fiya! no te apartes de nuestros señores Aleta y Alozza; mira que Salomón no existe ⁽⁴⁾ en el mundo.

Dixo ella:

—¡Oh padre! antes es en el mundo, y es aquél que allí veis.

Y demostróle al pobre, y dixo el rey:

—¿No has vergüenza de Aleta y Alozza, de dar de tí tanto menosprecio y de mí tan gran abatimiento, casarte con un pobre mi-

(1) *Adin*, en el texto.

(2) *Fago testigo*, en el texto.

(3) Fol. 85.

(4) *No es*, en el texto.

—¡Oh padre! ruego á Allah que se apiade de tu alma, y que te encamine á su servicio.

Y fuese ella donde estaba su marido Salomón, que se había acoyido á una casilla derribada, en una era, que ya era tarde; y cuando ella (1) se vido con su marido, cayó en adoración (2) en tierra ante Allah, ¡cuán alto es!

Después (3) dixo á Salomón:

—¡Oh profeta de Allah! ruégote que ruegues á Allah, vuestro Señor, que ponga á mi padre en camino de salvación, y que lo guíe al camino recto.

Después dixo:

—¡Oh profeta de Allah! ¿qué será nuestro alimento (4) para cenar?

Dixo él:

—¡Oh muyer! quien me ha sostenido la vida cuarenta días, que há hoy sin comer, nos dará bastimento.

Dixo ella:

—¡Oh profeta de Allah! acá tengo dos dineros (5), que otro valor no me dexó mi padre, por tí.

(1) Fol. 87.

(2) *Asachda*, en el texto.

(3) *Aprés*, en el texto, muy común en esta leyenda.

(4) *Arrique*, en el texto.

(5) Puede ser traducción de dinar, que se encontraría en el original árabe; puede referirse también á la moneda castellana de cobre llamada *dinero*, de valor de dos blancas.

serable (1) como es aquel, el que tú dizes?

Dixo ella:

—Por cierto, el mismo es; que Allah, mi Señor, me ha dado á ver maravillas tres días á una mano—seguidos,—y el mismo es.

Dixo el rey:

—¡Oh fuya! yo no verné en ello contento, en el menosprecio (2) de mi honra.

Dixo ella:

—¡Oh padre! has de saber que yo me iré con él, y si seré desobediente será en culpa tuya, y falta de tu promesa.

Dixo (3) el rey:

—¡Oh fuya! yo no faltaré á (4) mi promesa, empero no te acompañaré en ello; antes te quitaré las joyas y vestidos que llevas, y te echaré de mi alcázar, y que te vayas con el pobre aviltado, menoscabado.

—¡Oh mi padre! Hazlo luego, que yo me quiero ir con él.

Y el rey lo puso por obra, y luego le mandó quitar las joyas que tenía, y le mandó dar unas malas ropas, y la mandó echar del alcázar por la puerta que salía á la montaña; y ella llorando dizía:

(1) *Aviltado*, en el texto.

(2) *Menosprés*, en el texto.

(3) Fol. 85.

(4) *No verné á menos*, en el texto.

Al momento tomó Salomón los dos dineros y fuese á una tienda, y tomó con aquellos dineros una miaya ⁽¹⁾ de pan y otra de azeite, y vínose á su muyer, y dixo:

—Si aquellos que pescan en la mar nos diessen dos ⁽²⁾ peces por este dinero, cenaríamos; y Allah es el rico, contentable.

Y fuese Salomón á los pescadores, y dixo:

—Amigos, ¿no me daríais ⁽³⁾ dos peces por este dinero?

Dixeron ellos:

—¡Oh hombre pobre! ¿qué te podemos dar, que somos doce y no habemos sacado sino veinticinco peces, y el uno de ellos no vale nada? Tómatelo, cávalo ahí en ese suelo.

Al punto dixo Salomón:

—Mis amigos; este yo lo recibo en merced, pero, ¿qué aprovecha? que me ha dado Allah para ⁽⁴⁾ alimentar muyer, y es de derecho darle parte i(g)ual, que es encomienda de nuestro Señor.

Dixo uno de los de la compañía:

—¡Por Aleta y Alozza! que es este hombre de la regla del profeta de Allah, que manda

(1) *Meaja*, moneda antigua de Castilla, que valía la sexta parte de un maravedí. *Dicc. de la Leng.*

(2) Fol. 88.

(3) *Diriyades*, en el texto.

(4) *En arrizque*, en el texto.

dar (1) á la muyer su parte igual, y por eso llevarás otro de los míos.

Y dióle un pez (2), y tomólo Salomón y dixo: —Amigo, toma este dinero, que bien lo vale el pez que me has dado.

Dixo el hombre:

—Amigo, no lo quiero de tí, por amor que eres de la regla de Salomón, profeta de Allah.

Al instante dixo Salomón:

—Póngate Allah en su paraíso con los bien obrantes.

Y fuese á su muyer alegre con los dos peces, y dieron orden de guisarlos: y entre tanto hizo Salomón la oración de la puesta del sol (3).

Después asentóse en el suelo, y dixo él:

—¡Oh muyer! toma este bueno, y yo tomaré este otro.

Y así dixo su muyer:

—Por Allah te yuro, ¡oh profeta de Allah! que tomarás el bueno, y yo tomaré este otro.

Y así empezaron de comer, y cuando la muyer (4) abrió el suyo halló dentro el anillo, que Haritsu el diablo (5), maldígalo Allah, había furtado y echádolo en la mar; y dixo:

(1) Fol. 89.

(2) *Peis*, en el texto, repetido más adelante.

(3) *Almagrib*, en el texto.

(4) Fol. 90.

(5) *Alchín*, en el texto.

—¡Oh profeta de Allah! mira qué maravilla.

Al punto tomó el anillo Salomón, y dixo:

—*La haula uala kouata ille billahi ilaliyi iladimi.*—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande.—

Y púsose el anillo en el dedo, y así como lo tuvo, luego le fué obidiente toda cosa, y por voluntad (1) de Allah vinieron, con grandes (2) ráfagas de aire muy recio, todos los diablos (3), con muchos paños y ropas preciosas, y en los aires edeficaron un alcázar muy honrado, el cual hoy en el día es en el mundo, fasta que Allah quiera.

Y luego fué entoldado (4) de paños sin precio; y fueron él y su mujer vestidos de paños de mucho valor, y fueron servidos (5) de muchos comeres, muy bien guisados.

Dixo el recontador, que así como estos diablos vinieron con grande estruendo y de rezió, los pescadores que estaban en la mar tuvieronse por perdidos, (y) acorriáanse á la casilla

(1) *Querimiento*, en el texto.

(2) *Terrimotes*, en el texto terremotos, aquí vendaval; en Borao hallé *terreticmblo*, terremoto; en Murcia *terretremo*, cuya palabra se ve también usada en las *Ordinaciones* de Pedro IV. En nuestro *Dicc. de la Leng.* faltan estas tres voces.

(3) *Axxaitanes*, en el texto.

(4) *Entolado*, en el texto.

(5) Fol. 9r.

derribada; y los pobres que por allí había desamparados, los que no querían á Salomón en su compañía, todos vinieron con grande temor á acoyerse á la casilla derribada.

Y ansí como Salomón vido al pescador que le dió el pez bueno, llamólo y díxole:

—Amigo, ¿no me conoces? porque (en) poco tiempo (1) ha sido (2) la mudanza grande; que yo soy el pobre que dis(te) el pez, y no quisiste el dinero; y esos pobres que con vosotros están, hoy es tercero día que me desechaban de su compañía; has de saber (3), pescador, que yo soy Salomón, profeta de Allah, que le plazió á Allah castigarme por mis merecimientos; y fué quitarme el anillo de la honra, en el cual estaba la fuerza de mi realeza (4); y el anillo es parecido, ¡cuán loado es Allah que da la realeza á quien quiere, y quita la realeza; y en su mano es el bien! *La haula uala kowata ille billahi' laliyi' ladimi.*—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande.—

Y mandó llamar al rey Yram, para que viese á su fiya; y luego (que) fué venido, y vido el alcázar edificado, y su fiya en tanto estado, dixo:

(1) *En pequeña ora*, en el texto.

(2) *Seido*, en el texto.

(3) Fol. 92.

(4) *Reismo*, en el texto, muy frecuente.

yente; y luego mandó ir un diablo á su casa, y que fiziese á saber como era parecido, y que el profeta de Allah Salomón era tornado á la honra que solía; por lo cual luego sería vuelto á su alcázar.

Y sabido que (1) fué en su casa, todos fueron muy alegres.

Dixo el recontador, que luego aquella noche partió el profeta de Dios Salomón, con su muyer y su suegro, y otras muchas yentes; y mandó Salomón descender una nube, y pusiéronse en ella, y con licencia de Allah, ¡cuán alto es! en cuanto abrir y cerrar el oyo fueron en sus alcázares; y la madre de (Salomón) y el fiyo se abrazaron con mucho plazer, y alegró Allah con él (á los) ángeles de los cielos.

Y luego, otro día, vinieron á su corte todos yéneros de yentes, y diablos, y aves, y animales, y los vientos, y cada uno fazía su regociyo; y todos tuvieron plazer, si no fué el maldito de Haritsu, el diablo, que como vido á Salomón vuelto en sus estados, procuró apartarse por no venir á sus manos, temiendo (2) el castigo.

Y así se fué á la mar de Zanaa (3), y púsose debaxo del a(g)ua tres meses de andadura; y

(1) Fol. 94.

(2) Fol. 95.

(3) Al Sur del Mar Rojo, en la costa arábica.

—¡Oh fiya! ruégote que me perdones y que ruegues á Allah que me perdone; que yo confieso con *la ilaha ille Allah, uahdahu, la xaraiica lahu, Soleimén nabi Allah*.—No hay más Dios que Allah, único, no tiene aparcerero; Salomón es profeta de Dios.—

Dixo su fiya:

—¡Oh padre! Yo te perdono de rogar á Allah, pues atestiguas ⁽¹⁾ que no hay señor sino él; no tengo que le rogar que ya se lo tiene ⁽²⁾ prometido de dar el paraíso á todos los creyentes y creyentas.

Dixo Salomón:

—¡Oh rey! asiéntate á par de tu fiya y cenarás; y no dexes á Allah por otro ninguno; que Allah te perdonará y te dará el paraíso; que Allah guía á quien quiere por su excelencia ⁽³⁾ y gracia; *la haula uala kouata ille billahi elaliyi eladimi*.—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande.—

Al punto entró el rey Yram, y la fiya se levantó y abrazó á su padre y besólo, y dióle el padre la buena pró del marido, y toda la yente.

Y mandó Salomón dar de comer á todos los pobres, y á los pescadores, y á toda la otra

(1) *Faziendo testigo*, en el texto.

(2) Fol. 93.

(3) *Aljadila*, en el texto.

no salía sino cuando la demasiada sed l'acosa-
ba, que salía á beber á una fuente en la mon-
taña de Kaf (1).

Y así el profeta de Allah Salomón lo man-
dó buscar por todas partes, y yamás lo pudie-
ron haber: y él era tan fuerte, que aunque le
fallaran no le osaran acometer; y ansí volvie-
ron todos los diablos muy cansados y con te-
mor de ser castigados de Salomón, por no
traerlo; y dixiéronle:

—¡Oh profeta de Allah! has de saber que
en la tierra, de saliente á poniente, ni en las
nubes del cielo, él no está.

En esto llegó un diablo, y dixo:

—¡Oh profeta de Allah! has de saber que
Haritsu, el diablo, está en la mar de Zanaa, y

(1) Kaf es una sierra que, según las leyendas orientales, rodea
la tierra, apareciendo el sol en uno de sus picos y poniéndose tras
el otro. Aben Aluardi dice, que esta sierra tiene por cimienta una
piedra, y que según Lócman, el que tuviera un grano de ella haría
milagros; esta piedra, eje de la tierra, es una esmeralda y de su
color toma color el cielo. Tabari dice, que la tierra se encuentra
rodeada de esta sierra; las montañas son ramas suyas; para llegar
á ella hay que atravesar grandes espacios desiertos y oscuros, en
los que no brilla la luz solar; por lo cual ningún hombre puede
llegar hasta sus valles, en los cuales habitan los genios arrojados
de la tierra; algunos otros autores creen que estos genios tienen
ciudades, en una de las cuales hay un soberbio alcázar con los re-
tratos de los seres racionales que precedieron al hombre. Los mu-
sulmanes más adelantados en geografía, dicen que esta montaña
la constituyen el Cáucaso al Oriente y al Occidente el Atlas. Véase
Herbelot, *Bibl. or.*, voz Kaf.

sale (1) á beber de tres en tres meses á una fuente de la montaña de Kaf; y luego se torna á entrar debaxo l'agua tres meses de andadura.

Dixo Salomón:

—Pues veamos, ¿no se puede haber á las manos?

Dixo el que traía la nueva:

—Sí, Señor, dáme á mí el poder y las cosas necesarias, que yo lo cazaré.

Y al punto mandó Salomón que fuesen con él, y que llevasen lo necesario. Y así se fueron á la montaña de Kaf, y á aquella fuente (á) que salía el maldito. Y fizieron los diablos un hoyo muy hondo (2); y echaron á perder la fuente, y sumiéronla por debaxo de tierra, y fizieron una balsa, donde la fuente se recoyía, y luego proveyeron (3) mucho vino, y guardáronlo para cuando había de salir.

Y (4) antes, un día, llenaron el hoyo (5) de vino, y todos los diablos que para ello estaban, fueron puestos en celada; y cuando fué el día salió, y miró á una y la otra parte, por si vería algunos de su patria; y como no vido á ninguno fuese derecho á la fuente, y como llegó

(1) Fol. 96.

(2) *Una muy honda cava*, en el texto.

(3) *Provieron*, en el texto.

(4) *Finchieron*, en el texto.

(5) Fol. 97.

echóse de pechos en la balsa, y como golía el vino, dixo:

—Maldito sea el primero que lo inventó, brebaje ⁽¹⁾ malo; que empués de bebido te subes ⁽²⁾ á la cabeza y házeste señor de la persona, y prívasele de juicio ⁽³⁾.

Y huyó y no bebió, y tornóse á la mar y estuvo otros tres meses sin beber; y cuando lo acosaba la demasiada sed hubo de salir, no pudiendo más sufrir, y los que le aguardaban siempre estuvieron previstos á lo que convi-
nía; y proviyeron la balsa de mucho vino ⁽⁴⁾ el día de la salida; y como llegó, con la mucha sed echóse de pechos, y bebió tan grande bebida del vino, y como era puro luego le penetró á la cabeza, y cayó en tierra sin ningún sentido.

Y luego, como lo vieron caído, salieron los diablos qu'estaban en la celada, y echáronle grillos á los pies, y cadenas á la garganta, y esposas á las manos, y en un ⁽⁵⁾ abrir y cerrar el oyo, lo pusieron delante de Salomón, profeta de Allah.

Y cuando el maldito se vido en las manos del profeta de Allah Salomón, dixo:

(1) *Bebracho*, en el texto.

(2) *Puyas*, en el texto, muy frecuente.

(3) *Chuicio*, en el texto.

(4) Fol. 98.

(5) *En cuanto*, en el texto.

—¡Oh profeta de Allah! Yo soy digno de grande culpa sin comparación, y de tormento nunca pensado, así como mi atrevimiento ya-más fué acometido; porque si yo tuviera seso, debí pensar ⁽¹⁾ que quien te dió la honra y realeza ⁽²⁾ que es Allah, y que yo no era poderoso para estorbar lo que Allah tenía ordenado.

Dixo Salomón:

—*La haula uala kouata ille billahi ilaliyi ila-dimi.*—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande.—

Y luego le mandó poner en una esquiva cárcel, y lo mandó (a)tormentar con variedad de tormentos ⁽³⁾ cinco veces cada día, de lo cual pasaba muncha pena.

Dize el recontador qu'estuvo en esta pena lo que quiso Allah, fasta que decendió Gabriel, y dixo:

—¡Oh Salomón! Allah, mi Señor y tuyo, que edefiques la cibdad de Baitul Makdis ⁽⁴⁾, y que sea toda piedra; y que no se ha de labrar piedra con hierro, ni ha de haber en ella madera ninguna.

(1) *A pensar había*, en el texto.

(2) Fol. 99.

(3) *Debaitu el makdis*, en el texto: la casa santificada, Jerusalén.

(4) *Aladeb*, en el texto;

Y fuese; y quedó Salomón pensando cómo se podría fazer, y yamás pudo caer en ello, fasta que lo hubo de dezir al vizir de los diablos.

Díxole ⁽¹⁾ el vizir:

—¡Oh profeta de Allah! has de saber que en todos los duendes ⁽²⁾ no hay ninguno más sabio que Haritsu, el diablo, el que tienes preso; y si él no la haze, ni sabe él cómo, no hay en todas nuestras kabilas ⁽³⁾ quien te lo sepa.

Al punto mandó Salomón traerlo ⁽⁴⁾; y cuando se lo traieron delante, dixo:

—¡Enemigo de Allah! ¿sabrías dar orden de fazer una cibdad toda de piedras, labradas sin hierro, y que no entre en ella madera?

Dixo Haritsu:

—¡Oh profeta de Allah! ¿A tí es menester otra cosa de mí?

Dixo Salomón:

—No.

Dixo el maldito de Allah:

—Descansa, ¡oh profeta de Allah! que yo te daré la cibdad hecha: mándame quitar estos fierros.

Al instante mandó Salomón quitar las pre-

(1) Fol. 100.

(2) *Alifrites*, en el texto.

(3) *Nuevas alkabilas*, en el texto.

(4) *Venir con él*, en el texto.

siones al maldito Allah de Haritsu, y mandó á los diablos que todos fiziesen su mandado en aquella obra; y así (1) mandó Haritsu el diablo á un fiyo suyo que fuese á la montaña de Kaf, y que le trayese un nido de abubilla (2), y que no peligrasen los pollos, y que viniese poco á poco, que siempre viniese en vista del padre y de la madre (para) que les dieran de comer (3); y así fué, y traía el nido, y vinieron los padres.

Y venido, fizo el maldito de Haritsu una empolla de vidrio ancha de boca, y echó los pollos dentro, y mandóla poner en un árbol, y mandó á dos diablos que tuviesen en guarda la empolla, y que mirasen con (lo) que el padre y la madre quebrarían la empolla, para poder cebar (á) sus fijos, y que lo trayesen.

Y así, fecho esto, el padre y la madre, viendo sus fijos en la empolla violeando, y ellos no poder entrar á darles cebo, al cabo de grande rato alzóse la madre en alto vuelo, y tras-púsose de la vista, y quedó el padre en guarda de (4) los fijos.

Y de allí á otro día volvió la madre con un palico atravesado en el pico, de hasta un pal-

(1) Fol. 101.

(2) *Haibuba*, en el texto.

(3) *Cebasen*, en el texto.

(4) Fol. 102.

mo; y como llegó hizo (a)siento encima de la empolla, y soltó el palico encima della; y luego se abrió la empolla en dos partes, y luego cayó el palico en el suelo, y la abubilla pudo dar de comer á sus fiyos.

Y luego los diablos tomaron el palico, y fueron á Haritsu, que estaba en el palacio, y dixiéronle:

—¡Oh, Haritsu! mira aquí ⁽¹⁾ el palico (con) que la abubilla ha quebrado la redoma.

Y tomólo Haritsu, y dixo:

—¡Oh Salomón! agora es fecha la cibdad.

Y luego tomó muchos diablos, y fuese al sitio donde había de ser la cibdad, y púsose encima de unas altas peñas, y ponía el palico, y luego se derribaba gran parte de peñas; y baxó donde habían caído, y ponía el palico y quitaba la parte, fasta que la pudiesen llevar; y hazía con ⁽²⁾ todo esto llevar ⁽³⁾ á los diablos cargas descomunales; y baxaban muchas peñas, tanto que todos se quexaron al vizir de los diablos; y éste les dixo, que pues no los castigaba que sufriesen el trabajo, antes que los azotase.

Y así hubieron de sufrir su mala ventura con el maldito de Haritsu, el diablo, porque

(1) *Cat* y *que* en el texto.

(2) Fol. 103.

(3) *Lievar*, en el texto, muy frecuente.

había muchos dellos, que lo habían castigado (1) en la prisión: y como él era tan malo y perverso, á todos daba pena por igual.

Y cuando tuvo toda la piedra que fué menester, labrábala en cuadras, y para las esquinas en tercio, y asentábalas con sutil inyenio, fasta que fué fecha la cibdad con todos sus cumplimientos.

Acabóse la cibdad, también el cuento, con la loor y gracia de Allah.

La haula uala kouata ille billahi ilaliyi iladimi.

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande.—

(1) *Adebado*, en el texto.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

INTA DE ANDALUCIA



LA LEYENDA DE MOISÉS

CON

JACOB EL CARNICERO.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



(1) *Bismillahi' rrahmáni'*

rrahimi (2).—*En el nombre de Dios clemente y misericordioso.*—

ELHADIS de Musa—leyenda de Moisés—alahim (sic) issalam,—sobre él la salud—con Yaco(b) el carnicero, y lo que pasó entre ellos.

Dize (el narrador), que estando Moisés sirviendo á Allah en el monte Sinaí (3), comenzó á dezir y á rogar á Allah, y decía:

—¡Oh mi Señor y mi caudillo! demándote en que me designes (4) aquel que ha de ser mi compañero (5) en el paraíso, porque lo vea y lo conozca en este mundo.

Dize (el tradicionista) que envió Allah á él (un ángel), y dixo:

(1) Fol. 1.

(2) Bibl. Nac., m. s. G. g. 196, aljamiado.

(3) *De Tursine*, en el texto.

(4) *Demuestres*, en el texto.

(5) *Compalleros*, en el texto.

—Ve á la ciudad de Siria (1), á la cual llaman Motazaj, que en ella está un manzebo carnicero, que lo llaman Yacob; que ya te hago á saber, que él ha de ser tu compañero y aparcerero en el paraíso.

Dize (el tradicionista) que se fué luego Moisés á aquella ciudad, en aquella noche; y de que Allah amaneció entró en la ciudad, y iba diziendo:

—¿Quién es aquel que me quiere (2) enseñar (3) la casa de Yacob el carnicero?

Dize (el narrador) que le dixieron á él:

—¿Y cómo no has hallado en toda la ciudad por quién preguntar, sino por ese hombre muy malo y (que) es de los del fuego del infierno?

Este dezir hallaba Moisés por toda la ciudad, así en los chicos como en los mayores.

Dize (el narrador) que Moisés lo buscó hasta que se topó con él, y dixo:

—La salud sea contigo (4), ¡oh siervo de Allah!

Y dize (el narrador) que le dixo:

—Contigo (5) sea la salud y la piedad de Allah.

(1) *Azem*, en el texto.

(2) Fol. r v.

(3) *Demostrar*, en el texto.

(4) *El asselam alaic*, en el texto.

(5) *Sobre tí*, en el texto.

Dixo á él Musa:

—Acóyeme ⁽¹⁾ esta noche en tu casa, así te acoja ⁽²⁾ Allah.

Dize (el narrador) que le dixo á él:

—¿Y cómo no has hallado en toda la cibdad á quien dixedes esto sino á mí? Y has de saber ⁽³⁾, ¡oh mancebo! que no hay chicos ni grandes en toda la cibdad, que todos ⁽⁴⁾ me tienen por malo, y que soy de los del fuego del infierno; y yo tengo fe ⁽⁵⁾ en el perdón y la piedad de mi Señor, no con ayuno, ni con oración ⁽⁶⁾, ni con limosna ⁽⁷⁾, empero por la piedad de mi Señor; empero, ¡oh mancebo! si te acontentarás con lo que tengo ⁽⁸⁾, acoyerte he y honrarte he.

Dize (el tradicionista) que dixo Moisés:

—Soy contento y pagado con lo que dizes agora.

Dize (el narrador), que este carnicero, que era su costumbre cuando pesaba la carne, que el mejor bocado y más gordo, que lo tomaba y lo ponía en una cestica; y tomaba los mio-

(1) *Acóyeme*, en el texto.

(2) *Acosga*, en el texto.

(3) *Sepas*, en el texto.

(4) Fol. 2.

(5) *Fuza*, en el texto.

(6) *Azala*, en el texto.

(7) *Azafaha*, en el texto.

(8) *Lo que es en mi poder*, en el texto.

llos de la res y poníalos en otra cestilla; y de que acababa de pesar la carne íbase á su casa, y abría su puerta y entraba, y demandaba dos ollas y ponía la carne en la una d'ella, y ponía los meollos en la otra olla, y poníalos á cocer (1) y echaba en ella de las especias; y de que eran cocidas, tomaba pan y hacía migaxas, y descudillaba (2) sobre ellas d'aquella cozina, y tomaba y entraba en una (3) cámara, en la cual estaban dos pabellones (4) colgados del texado, y en el uno dellos (5) un vieyo de muchos días, que tenía sus cejas (6) caídas sobre sus ojos, de mucho tiempo, y era tornado á edad de niño en todos sus fechos.

Y baxólo muy quedo, y quitóle todas sus ropas, aquellas (con las) que estaba echado, y púsole otras frescas, y labólo muy bien, y vestiólo otras ropas, y tomó la dicha escudilla en su mano, y comenzó de darle de comer; y hartólo, así como dan á la criatura, y co-

(1) Fol. 2 v.

(2) Borao: «Escudillar, vaciar el puchero sobre la fuente ó plato en que se ha de servir á la mesa el contenido.»

(3) Cillero, en el texto. Rosal: «cilla do se recoge el pan, y bodega do se guardan diversas cosas; de donde decimos ciller y cillería, del latín *cella*;» puede tomarse también, según el texto, por cámara, estancia.

(4) Del ar. *alkubba*, gabinete, pabellón; aquí, *pabellón formado con cortinas*.

(5) Y en la una dellas, en el texto.

(6) Cellas, en el texto.

mo da á comer el ave á sus hixos, y dempués dióle á beber ha(s)ta que se hartó. Dempués dixo:

—Las loores son ⁽¹⁾ á Allah, muchas veces ⁽²⁾, como á él es perteneciente; no hay aparcerero para él ⁽³⁾.

Dize (el narrador), luego el mancebo (decía):

—¡Oh mi padre! has de saber que los de beni Ysrail, todos dizen que soy de los del fuego del infierno, y desfegúranme ⁽⁴⁾ de la piedad de Allah; empero, ¡oh padre! tengo esperanza en su piedad y tu oración ⁽⁵⁾ por mí, que Allah me perdonará; por eso, ¡oh padre! ruega por mí.

Y dize que luego el vieyo comenzó con muchas oraciones, y dixo á él:

—¡Oh fiyo! yo tengo fe en la piedad de Allah, que será tu compañero en el paraíso Moisés, hiyo de Imram.

Y dize que Moisés oía estas razones, y vió cómo le tornó al lugar donde estaba; y más, vió cómo abaxó (á) el pabellón segundo, en el

(1) Fol. 3.

(2) *Vegadas*, en el texto, frecuentísimo.

(3) *A*, en el texto.

(4) No encuentro el sentido, que parece resultar del texto, en las acepciones que dan nuestros diccionarios á la voz *desfigurar*; el sentido parece ser, *niéganme que pueda conseguir la misericordia de Dios*.

(5) *Rogaría*, en el texto, muy frecuente.

cual estaba su madre del carnicero, y dize que la tomó, y la labó, y le vistió otras ropas ⁽¹⁾, y hizo con ella como hizo con el padre.

Y ella comenzó de dar loaciones á Allah muchas vezes, como á él es perteneciente; no hay aparzero á él.

Dize (el narrador) que diyo el mancebo la misma razón que había dicho al padre, y dixo la viexa:

—¡A(h) mi fiyo y plazer de mis oyos! yo tengo esperanza que Allah, el alto, recibirá nuestras plegarias, y te demostrará la cara de Moisés, el que habló con Allah, y serás su compañero y su aparzero en el paraíso.

Y dize que Moisés oía su habla, y lloraba por piedad de ellos. Y dize que la tornó (el hiyo) al lugar donde estaba, y salióse para Moisés, y díxole:

—¡Oh hermano! si supieses la causa por qué yo me he detenido ⁽²⁾ no me darás culpa. Empero levántate, y anda acá, y comerás, y beberás.

Y dize (el narrador) que entonces ⁽³⁾ dixo Moisés al mancebo:

—¡Por Allah! yo no vine por comer de tu vianda, ni á beber; empero vine á verte y á

(1) Fol. 3 v.

(2) *Detenido*, en el texto.

(3) Fol. 4.

conocerte; porque sepas que yo soy Moisés bnu (1) Imrám, y tú has de ser mi compañero en el paraíso y mi aparcerero.

Dize, que cuando oyó esto el mancebo de la boca de Moisés, fuese y dentró en el cuarto (2) donde estaba su padre y madre, y dixo:

—¡Las loores son á Allah, aquel que me ha demostrado mi compañero para el paraíso!

Dize (el narrador) que cuando el padre y la madre oyeron lo que dixo su hiyo, suspiraron suspiros de contento, en tanto grado, que fueron causa de salir d'esta vida; y desta manera recibía el ángel de la muerte sus almas (3).

Y dize (4) que los bañó Musa, y los amortajó (5) con el mancebo, y hizo oración sobre ellos; después rogó por ellos.

Y esto es lo que sabemos (6) del departimiento de Moisés, hiyo de Imrám, con Yaco(b) el carnicero.

Y alcanzó este amigo y este compañero en esta vida, y en el paraíso lo será también.

Pues sirvamos á nuestros padres y madres

(1) *Ebinu*, en el texto.

(2) *Cillero*, en el texto.

(3) *Malacú' Imaut sus arrohes*, en el texto.

(4) Fol. 4 v.

(5) *Y los mortayó*, en el texto.

(6) *Lo que nos ha plegado*, en el texto.

cuanto podamos y más; y por su rogaria alcanzaremos lo que alcanzó Yacob el carnicero.

Amin. Ualhamdu lillahi rabb' ilalimina. Amén y alabanza á Dios, señor de los mundos: *ta-mat—fin.—*



P.C. Monumentos de Alhambra y Generali
CONSEJERÍA DE CULTURA

RECONTAMIENTO

Y

RAZONAMIENTO QUE HUBO

ENTRE EL NOBLE SEÑOR ALLAH

Y SU

MENSAJERO MOISÉS.

Consejería de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



(¹) *Bismi illahi irrahmani*
irrahimi.—*En el nombre de Dios clemente*
y misericordioso (²).—

ESTE es el recontamiento y razonamiento que fué, entre el noble Señor Allah, ensalzado sea (³), y su mensajero Moisés, *alaihi esselam*—sobre él la salud,—en el monte de Sinaí (⁴), sin intercesor ninguno, ni faraute que hubiese entre ellos.

Dixo Cabú el Ajber que era Moisés mancebo, después que fuyó de la ciudad de Mizra (⁵), donde estaba Faraón (⁶), y fuese á la ciudad de Madian, donde estaba el profeta Jétro (⁷); y antes de llegar á la ciudad halló á las hijas de

(1) Fol. 159.

(2) Bibliot. de Gayangos, m. s. T. 19, en aljamia.

(3) *Taala*, en el texto.

(4) *Turisiae*, en el texto.

(5) *Memfis*, en este caso.

(6) *Firaun*, en el texto.

(7) *Annabi Xoaib*, en el texto.

Jétro (g)uardando el ganado, y era tarde y estaban cerca de un pozo (del) que sacaban unos pastores agua con una ferrada.

Díxoles Moisés:

—¿No habéis vergüenza en no dar recado á estas donzellas antes que á vosotros, para que no hayan de andar de noche, que es cosa fea y vergonzosa?

Dixeron los pastores que no les plazía.

En seguida dixo Moisés á las donzellas:

—¿Sabéis alguna parte que esté cerca, que haya agua?

Dixéronle:

—Un río que está cerca de la ciudad, de la parte de allá, y está tan hondo á la orilla como al medio, y habemos miedo que entre ⁽¹⁾ alguna oveja y se ahogue ⁽²⁾: y aquí cerca también sabemos un pozo; pero hay encima de la boca una muela de molino muy recia, que para quitarla de allí son menester cuarenta hombres.

Al punto díxoles Moisés:

—Vamos allá.

Y fueron, y desque llegaron al pozo, dió Moisés un golpe en la muela con su pied, que la quitó de donde estaba, porque Allah dió á

(1) *Dentre*, en el texto; *dentrar* por *entrar*, se usa cuasi siempre en aljamía.

(2) Fol. 160.

Moisés fuerza de cuarenta hombres; y después sacó agua con una ferrada que ellas llevaban, y dió á beber á todo el ganado y fuéronse para la ciudad; y fuéronse ellas á casa de su padre y Moisés fuese por otra parte.

Y desde que su padre las vió venir tan temprano, maravillóse mucho dello, y díxoles:

—¿Qué es la causa de venir tan temprano y el ganado tan bien abrebado?

Dixéronle, que así como estaban alderredor del pozo, aguardando vez para abebrarle, (llegó) un hombre extranyero, que se encomendaba mucho á ⁽¹⁾ Allah, que parecía ser profeta, y como nos vió aguardar, hubo piedad de nosotras, y díxonos:

—¿No hay aquí algún pozo?

Dixímosle:

—Sí, hay un pozo; pero hay en la boca una peña muy grande, que son menester cuarenta hombres para quitarla.

Y díxonos que lo llevásemos allá, y cuando llegamos allá firió con su pied en la peña un golpe, que la apartó de donde estaba cuarenta codos, y sacó agua y abebó el ganado; y desta suerte habemos venido temprano, en otra hora que solíamos venir.

Al momento dixo Jétro:

(1) *Muy nombrante ad*, en el texto.

—¿Y qué se hizo d'este mancebo?

Dixéronle:

—Por la ciudad ha entrado.

Dixo Jétro á su fiya Séfora (1).

—Vés (2) á buscarlo, y satisfacerle hemos lo que ha fecho por nosotros.

Y fuese Séfora á buscarlo con su mano debaxo de su mexilla, con grande vergüenza, y fuese hasta que lo halló, y por suerte estaba muy hambriento, y díxole:

—¡Oh mancebo! mi padre te llama, para agradecerte lo que por nosotras has fecho.

Al punto fuese Moisés de zaga de la donzella, y dixo Yblis, el maldito:

—Si agora no hago descreer y errar á Moisés, no lo haré errar mientras viva.

Y fuese, y después vino con un aire fuerte y revolvióse en la camisa de la donzella; y tenía la camisa un poco rasgada, y vió Moisés partida de su cuerpo, por la parte que estaba la rasgadura, y díxole Moisés:

—Ponte detrás (3), ¡oh donzella! apiádate Allah, y enséñame el camino con tu palabra (4).

Díxole á él:

—¿Y por qué?

(1) *Sáfira*, en el texto.

(2) Fol. 161.

(3) *Asaguéate*, en el texto.

(4) *Lengua*, en el texto.

—Porque yo soy de nación (1) que no le es lícito (2) mirar á vergüenza de muyer.

Al instante fuese de zaga dél enseñándole el camino, hasta que llegaron á la casa de Jétro; y ya había fecho preparar (3) á la una de sus fayas de comer, para cuando viniese Séfora, su faya, con Moisés, y díxole:

—Apareya buen recado de vianda y leche, que cuando venga s(ea) hecho todo, y se asienten á comer.

Pues cuando llegó Moisés no le habló Jétro más que volverle el saludo (4); después púsole el comer delante dél, y díxole:

—Asiéntate, ¡oh mancebo! y come.

Al punto dixo Moisés.

—Líbreme Dios (5). Monumental de la Alhambra y Generalife

Dixo Jétro: CONSEJERÍA DE CULTURA

—¿No tienes ganas de comer?

—Sí (6), pero tengo miedo no` sea en gracia de lo que he fecho; porque yo soy de casa y de raíz, que no codicio ninguna cosa del mundo, ni quiero pago del trabajo que tomo por ninguno.

Al punto díxole Jétro:

- (1) *De alomma*, en el texto.
- (2) *Licenciado*, en el texto.
- (3) *Apareyar*, en el texto.
- (4) *Asselám*, en el texto.
- (5) *Defiéndome con Allah*, en el texto.
- (6) Fol. 162.

—¡Oh mancebo! ¿cómo te llamas?

—Llámome Moisés, fiyo de Imrán.

—¡Oh mancebo! no lo hago por eso, pero mi usanza y prá(c)tica de los míos es hacer bien, y agospedar y dar á comer la vianda.

Y al momento comió Moisés, lo que hubo necesidad dello; pues cuando hubo acabado, trayéronle un jarro (1) de leche y bebiósela; y asentáronse todos y razonaron, y contóles Moisés lo que le había acontecido con Faraón, maldígalo Allah, y cómo había muerto un hombre que le descubrió la creencia á (2) Faraón.

Y díxole Jétro:

—¿Cuánto há que has partido de Mizra?

—Há tres días.

—¿Pues tienes miedo á Faraón, que entre tú y él hay andadura de diez días? No hayas miedo de cosa ninguna, que tú serás salvo de las gentes (3) descreyentes.

Dixo la fiya de Jétro:

—¡Oh padre! asegúralo (4), que él es el mejor que puedes tomar á sueldo (5), que él es fuerte y leal.

Pues cuando oyó Jétro dezir á su fiya leal,

(1) *Yarro*, en el texto.

(2) *En poder de*, en el texto.

(3) *Compañías*, en el texto.

(4) *Fírmalo*, en el texto.

(5) *Logar*, en el texto.

tomó celos, pensando que porque dezía leal, y díxole:

—¿Y de dónde sabes tú que él es leal?

Dixo que viniendo los dos que le dixo Moisés:

—¡Oh donzella! (1) ponte atrás, y enséñame (el camino) con tu habla; porque yo soy de raíz, que no (le) es lícito á ellos mirar en las vergüenzas de las mueres.

Dixo al punto Jétro:

—Yo te quiero casar ¡oh Moisés! con una de mis fiyas, y que me sirvas ocho años; y si quedarás cumplir hasta diez, lo dexo á tu discreción, y no te sea obligado.

Díxole Moisés:

—Pues quede hecho entre mí y tú (ese trato) con cualquiera de los dos plazados nombrados, y no hay aquí ninguno que nos haga testigo sino Allah, y basta con Allah por testigo.

Y dióle á escoger entre sus dos hiyas, y escogió Moisés á Séfora, fiya de Jétro; y tomó el ganado, y principió á guardar(lo) y á pastorearlo, y no vía Jétro de Moisés sino lo que le plazía de su hazer oración, y de ayunar, y su mucho nombrar á Allah, lo cual plazía mucho á Jétro.

Dixo Jétro un día á su muyer:

(1) Fol. 163.

—Cuando vendrá Moisés esta noche con el ganado, pues aderésale la cama, y adórname á su muyer Séfora.

Y cuando vino la noche hízolo así como se lo mandó; pues al tiempo del acostar invió á su hiya donde dormía Moisés, y púsose (ella) á su costado, y luego al punto díxole Moisés:

—¡Oh donzella! levántate y vete á tu padre, y si te preguntáre que por qué te vuelves, díle que dice Moisés, que él es de pueblo (2) y de raza que no (le) es lícito (3) á ellos usar con muyer hasta que ya han pagado los derechos.

Y al (4) punto fuese Séfora á su madre, hízole á saber aquello; después fué su madre y hízolo á saber á su marido Jétro, y al punto Jétro llamó á su hiya, y besóla entre sus ojos y díxole:

—¡Oh hiya mía! yo tengo fe (5) que Allah ha casado con un profeta de sus profetas (6); tengo esperanza que sea Moisés fiyo de Imrán; aquél que me prometió mi Señor que lo inviaría á Faraón y á su gente, y que vería la ciudad de su Señor, y que le hablaría Allah ha

(1) *Afeitale*, en el texto.

(2) *Alomma*, en el texto.

(3) *Ha'iel*, en el texto.

(4) Fol. 164.

(5) *Fiuza*, en el texto.

(6) *Alannabi de sus alannabies*, en el texto.

blamiento (grande); pues te doy las ⁽¹⁾ albricias ¡oh plazer de mis oyos!

Después de allí en adelante quería lo Jétro mucho, y más tenía de prá(c)tica cada día Moisés de hazer oración. Y había un río muy grande cerca de la ciudad y muy hondo; y tenía de ancho ⁽²⁾ treinta y cinco codos, y de la parte de allá del río había muy grande yerba y pasto para el ganado, y ninguno no osaba ni se atrevía á pasar; y Moisés echábase (á lo) largo y asentaba sus manos de la otra parte del río; y así pasaba el ganado por encima de sus espaldas cada mañana y cada tarde, por querimiento de Allah; hasta en tanto que el ganado de Jétro llevaba ventaya á todos los ganados de la ciudad, y ántes ⁽³⁾ era el más flaco dellos.

Dixo Cabu el Ajber, que cuando vió Allah en mucha piedad, invióle Allah (revelación), y díxole:

—¡Oh Moisés! alimpia tu corazón del amor del mundo, y tu lengua de las yentes, y tus ropas de la suciedad, que yo soy Allah, aquel que no hay ⁽⁴⁾ otro Señor sino yo, que quiero razonar con tú sin intermediario ⁽⁵⁾.

(1) *Abe*, en el texto.

(2) *Anchario*, en el texto.

(3) *De primero*, idem.

(4) Fol. 165.

(5) *De sin turchiman*, en el texto.

Y incontinenti salió Moisés de los sabios de bení Ysreyil, después que fué enviado por mensajero á ellos; los cuales fueron setenta hombres, así como dize Allah en su honrado Alcorán: *Ua ajteru Musa min kaumihi sabina rachulan limiketina* (1), que quiere dezir «que escogió Musa de su compañía setenta hombres, conforme á nuestra designación (2).»

Después envió Allah (revelación) á todos los montes del mundo, y díxoles:

—Yo quiero hablar sobre uno de vosotros á mi siervo Moisés.

Y se enorgullecieron al punto los montes, excepto (3) el monte de Sinaí, que él se postró y se humilló á Allah; y al momento envió Allah (revelación) á Moisés, y díxole:

—Véte al monte Sinaí que él se ha humillado á mí; y yo he jurado por mi honra y por mi nobleza, que yo honraré á quien se humillará, y abaxaré á quien se engrandecerá.

Pues quando señaló Dios la cita (4), dexó Moisés el comer y el beber y el dormir, y las muyeres, tiempo de cuarenta días, por deseo de Allah, honrado es y noble, y por temor de

(1) *Alcorán*, S. VII, 154.

(2) *Asignación*, en el texto.

(3) *Engrandecieronse los montes sino*, en el texto.

(4) *Asignó Allah la asignación*, en el texto.

presentarse delante dél, hasta que fuese puro su corazón y su creencia.

Pues cuando se acabaron los cuarenta días vino Moisés, y traía sobre su cabeza la corona de su mensajería y de la profecía (1), y sobre su cuerpo la ropa del sosiego, y sobre su cintura la correa de la lealtad, y por su cuello la spada de la religión (2); y en su mano la derecha puesto el anillo de la castedad, y debaxo de la cabalgadura dél (el) cumplimiento (de la voluntad divina), y delante dél (3) las cabalgaduras de la verdad y de la promesa (de la sumisión á Dios) (4); y el fuego del deseo echaba chispas (5) en su corazón, y el candil de la certidumbre (6) relumbrante en su corazón.

Y vino á la habla con estos arrees y semblanzas, y paróse desta manera, con mucha voluntad y puro en su corazón. Este es el estado del que habla con su Señor el honrado; noble es su nobleza.

Pues cuando llegó Moisés á la cita, hablóle Allah el noble, y llamólo, y acercóse y escuchólo. Después subió al monte Sinaí, y hizo

(1) *Annobua*, en el texto.

(2) *Addin*, en el texto.

(3) Fol. 166.

(4) *Y á su mano derecha un portero y la figura á su mano la izquierda*: así en el texto; no hallé el sentido de esta frase.

(5) *Purnas*, en el texto.

(6) *Certinidad*, en el texto.

oración de dos prosternaciones (1), y conforme (2) estaba adorando, acercólo (á sí) Allah, y díxole con voz, como el trueno resonante:

—¡Oh Moisés, fiyo de Imrán! oye mis palabras y escoye mi claridad, que yo soy el que toma en cuenta tus actos religiosos sin intérprete (3).

Pues cuando oyó Moisés la palabra de Allah, hizo adoración (4), y dixo Allah:

—¡Oh Moisés! ¿sabes por lo que te he tomado por puro (5) entre las yentes, con mi mensayería, y te he dado á oír mi palabra?

Dixo Moisés:

—Señor, tú eres más sabio que nadie (6).

—¡Oh Moisés! yo he contemplado (7) los corazones de mis siervos, y no he hallado corazón de más grande humillamiento que tu corazón.

—¡Oh Señor, tú eres más sabidor! ¡oh mi Señor, á tú son las loaciones, porque has honrado mi corazón! ¡oh fortalecedor (8) de los corazones!

(1) *Azzala en él dos arracaas*, en el texto.

(2) *Como*, en el texto.

(3) *El contador de tu obra entre mí y tú, sin turcharnan*, en el texto.

(4) *Asachada*, en el texto.

(5) *Purado*, en el texto.

(6) *Sabidor*, en el texto.

(7) *Me he asomado*, en el texto.

(8) *Refirmador*, en el texto.

Y al momento vino (á él) el maldito de Iblis, y díxole:

—No (1) es tu Señor aquél que te habla; díle que si es tu Señor que te muestre su cara, como te ha dado á oír su habla y su palabra.

Y al punto tornóse Moisés á loar á Allah, y hacerle loaciones, como á él pertenecen. Después dixo Moisés:

—¡Oh mi Señor, (h)áme llamado el grande deseo á demandarte, que si quisieses me acercarías (2) á tül!

Dixo Allah el alto:

—¿Qué es lo que quieres?

Y él era más sabidor de lo que Moisés quería. Y no pudo dezir *verte*, porque se le hizo gruesa su lengua, y cayóse amortecido.

Y dixo Allah:

—¡Oh Moisés, recuerda de tu amortecimiento, y levanta tu cabeza!

Y levantó su cabeza, y recordó de su amortecimiento, y dixo:

—¡Oh Señor! mi amor hacia tí (3) es mucho, y mi corazón de tu amor está lleno; querría que fueses (4) conmi(go) y cerca de mí, donde quiera que yo estuviere.

(1) Fol. 167.

(2) *Allegarme ías*, en el texto.

(3) *En tu poder*, en el texto.

(4) Fol. 167 v.

Dixo Allah, noble es su nobleza:

—¡Oh Moisés! cuando serás en camino seré tu compañero, y cuando serás sólo seré tu so-lamiento; á donde quieras que me demandarás me hallarás.

—¡Oh mi Señor! querríate más cerca.

—¡Oh Moisés! cuando dirás, *Señor*, diré: ¿qué te plaze? ¡oh mi siervo!

—¡Oh Señor! querríate más cerca.

—Limpia tu corazón, y ruega y llámame entre tú y tu corazón: ¡oh Señor! y responderte he: ¿qué te plaze? ¡oh mi siervo!

Y Moisés siempre temblaba su corazón de temor, y sus lágrimas moyaban sus ropas.

Después tomó fuerza ⁽¹⁾ y quiso dezir, *quiero ver tu cara*, y cayó amortecido, y cuando recordó dixo Allah, el alto:

—¡Oh ⁽²⁾ Moisés! aquello que quieres de-mandar no puede ser que lo puedas ver, ni so-portal ⁽³⁾, sino con mi ayuda; demándame que te ayude para ⁽⁴⁾ ello.

—¡Oh Señor! demándote ayuda para lo que quiero.

—¡Oh Moisés! no te ayudo á lo que quieres; que si yo te (conce)diese lo que quieres de-

(1) *Enfortecióse*, en el texto.

(2) Fol. 168.

(3) *Comportar*, en el texto.

(4) *Sobre*, en el texto, muy frecuente.

mandar, no enseñorearías ninguna parte de tu cuerpo (1).

Dixo Moisés:

—Al punto muéstrame que te vea.

Dixo (el narrador), que cuando demandó y habló Moisés estas palabras, cubrióse el sol, y turbóse la luna, y humilláronse los árboles á la grandeza de Allah, y dixo toda cosa:

—¡Grande es tu atrevimiento respecto (2) de tu Señor! ¡oh Moisés, fiyo de Imrán! ¡grande cosa has dicho!

Dixo Allah:

—¡Oh Moisés! nõ me podrías ver.

—¡Oh (3) mi Señor! véate y muérame.

Dixo Allah:

—¡Oh mis ángeles! ¿y no veis mi siervo el flaco á lo que se atreve después que le he hablado, y me demanda la vista?

Al punto dixeron los ángeles:

—¡Oh nuestro Señor! mándanos con lo que quieras que le hagamos.

—¡Oh mis ángeles! dexadnos á mí y á mi siervo, que yo ordené para él esto (4) desde antes que crease el (5) mundo veinte mil años.

(1) Ningún lado de los tuyos, en el texto.

(2) Enta, en el texto.

(3) Fol. 168 v.

(4) Sobre el aquello, en el texto.

(5) Jalekáse, en el texto.

Después dixo Allah:

—¡Oh Moisés, fiyo de Imrán! el que ha de morir no podrá ver al que no muere; ¡oh Moisés! tú eres siervo flaco, y yo soy (eternamente) vivo, piadoso; ¿cómo me podrías ver con tu oyo?; no me podrías ver en la casa del finamiento, no me podrías ver en la casa del trabajo (en el mundo), no me verás en la montaña ⁽¹⁾ Sinaí, no me verás en la casa del engaño—en el mundo,—porque yo soy Señor adorado; ¡oh Moisés! no me podrías ver determinadamente ⁽²⁾, porque yo soy Señor ensantecido; ¡oh Moisés! no me podrías ver tú, ni las otras vistas (de los hombres) porque yo soy Señor poderoso; ¡oh Moisés! tú eres siervo criado, y yo soy Señor sabidor de lo secreto; ¡oh Moisés! tú eres siervo fecho, y yo soy fazedor, y tú demandas, y yo vedo. ¡Oh Moisés! tú eres mortal y yo soy durable, ¿cómo me podrías ver?; que tú demandas, y yo soy demandado, y tú cobdicias, y yo soy cobdiciado; ¡oh Moisés! tú eres recontador pobre, y yo soy el Señor antig(u)o, ¿cómo me podrías ver? ¡Oh Moisés! ¿cómo me mostraría (á tí), que se grietearía ⁽³⁾ tu cuerpo, y se baldarían tus miembros, y se despartiría tu vientre, hasta (el punto que) no lo reu-

(1) Fol. 169.

(2) *Asignadamente*, en el texto.

(3) *Carpirlá*, en el texto.

niría (1) ninguno sino yo; y (2) yo soy sobre toda cosa poderoso, y tú eres creado flaco; ¡oh Moisés! si me mostrase á tú, se te saldría tu alma por otra parte que salen las almas, y se te quitarían tus güesos de sus lugares, y se despartirían tus (co)yunturas, y no hallarías quien las tornase (á componer), sino yo, que yo soy sobre toda cosa poderoso.

Dixo Allah:

—¡Oh Moisés! repriétate tu ropa, y apáreyate el apareyamiento del siervo flaco, cuando se para y se asienta delante de su Señor.

Después mandó Allah á Miguel (3) que baxase á Moisés dos tablas de piedra(s) preciosa(s), y díxole:

—¡Oh Moisés! entra en(tre) estas dos tablas y siéntate en medio dellas, porque no te quemes de la claredad de los ángeles.

Después mandó Allah á Gabriel:

—Baxa á Moisés(4) y ténlo firme con tu mano la derecha, y pon (5) sobre sus pechos tu mano la izquierda, que grande cosa ha demandado.

Y al puntó baxó (del cielo) Gabriel, y díxole:

—¡Oh Moisés! grande cosa has dicho.

(1) *Completaría*, en el texto.

(2) Fol. 169 v.

(3) *Mikail*, en el texto.

(4) Fol. 170.

(5) *Meté*, en el texto.

Y púsole su mano la derecha en los brazos, y la izquierda en el pecho, encima del corazón, y si no por aquello habríase (des)trozado su cuerpo de la grandeza de Allah. Y (a)rrepintiósse Moisés de su demanda, y dixo:

—¡Oh Señor! perdóname de lo que he demandado.

Dixo Allah:

—¡Oh Moisés! cuando yo determino una cosa no ⁽¹⁾ hay quien lo vuelva atrás.

Después mandó Allah á Gabriel que baxase con los ángeles de los siete cielos, y los mostrase á Moisés. Después mandó Allah á la niebla, y á las nubes, y á los rayos ⁽²⁾, y á los truenos, y á los relámpagos, y á la lluvia, y al fuego, y á la nieve, y abarcaron la montaña, y baxaron los ángeles del cielo del mundo, que son más que las yentes, y genios, y aves, y fieras, y árboles; y pasaron donde estaba Moisés en filas ⁽³⁾, en maravillosas figuras y de grandes cuerpos; y dezían en sus alabanzas ⁽⁴⁾:

—Loado és el retenedor de las almas en los cuerpos; loado sea el Señor limpio.

Cuando esto oyó y vió, cuidó el alma ⁽⁵⁾ de

(1) *Yuzgo un fecho*, en el texto.

(2) Fol. 170 v.

(3) *Ad azzafes*, en el texto.

(4) *Atasbihes*, en el texto.

(5) *Arroh*, en el texto.

Moisés salir de su cuerpo de grande miedo; y siempre baxaban sobre él tropas ⁽¹⁾ de ángeles, y dezían:

—¡Oh Moisés! grande es tu atrevimiento para con tu Señor Allah, sobre lo que has demandado, que no has visto ⁽²⁾ sino muy poca cosa de la grandeza de Allah.

Y después baxaron los ángeles del cielo segundo, y son más que los del cielo primero; y después baxaron los del cielo tercero, y después los del cielo cuarto, hasta que baxaron los de los siete cielos.

Y después abrióse el empíreo ⁽³⁾, y salió tanto como el pulgar de la mano de la claredad del trono de Dios ⁽⁴⁾, y cubrió la claredad la montaña; y amatóse toda cosa, y alejáronse ⁽⁵⁾ las voces de los ángeles; y tembló ⁽⁶⁾ la montaña, y despedazáronse ⁽⁷⁾ los árboles de miedo de Allah, y hízose la montaña tres partes; la una parte se hundió, y la otra parte se subió al cielo, y la otra parte quedó donde estaba Moisés amortecido.

(1) *Compañía*, en el texto.

(2) Fol. 171.

(3) *El estayo mayor*, en el texto.

(4) *Alarxi*, en el texto.

(5) *Detalláronse*, en el texto.

(6) *Tremoló*, en el texto.

(7) *Trozeáronse*, en el texto.

Y fué amortecido tres días, y cuando (1) recordó, dixo:

—Loado seas, Señor, (a)rrepiéntome á tú, que yo soy de los creyentes, y soy cierto, que no te puede ver ninguno en el mundo, que hora por hora no muera.

Y dixo después:

—Señor, enséñame algo para que (2) yo me acerque á tú, que yo soy de los creyentes.

Dixo Allah:

—¡Oh Moisés! Dirás: *la ilaha ille Allah*—no hay más Dios que Allah;—porque si fuese puesta la palabra de *la ilaha ille Allah* en una balanza, y los cielos y la tierra en otra balanza, pesaría más la palabra de *la ilaha ille Allah*.

Dixo Moisés:

—Loado eres, ¡oh mi Señor! hazme á saber lo que más quieres y amas.

—¡Oh Moisés! ¿quieres que te escriba setenta mil indulgencias (3) y setenta mil perdones, y que sea más cerca de tú, que lo negro de tu oyo de lo blanco?

—Sí, ¡oh mi Señor!

—Haz mucha oración (4) por mi amado Mahoma.

(1) Fol. 171 v.

(2) *Amuéstrame con qué*, en el texto.

(3) *Apagamientos*, en el texto.

(4) *Amuchese de hacer azzala sobre*, en el texto. Fol. 172.

Dixo el recontador, que estaba Moisés en pie, y en su falda siete tablas de perlas y coral, que en ellas estaba escrito el Attora—libro de la ley judía.—Y dixo Moisés:

—¿Quién es Mahoma? ¡oh Señor! ¿qué no me puedo acercar á tú, sino con hacer oración por él?

Dixo el noble en su nobleza:

—Si no (fuera) por Mahoma no habría creado cielos ni tierras, ni paraíso, ni infierno, ni sol, ni luna, ni noche, ni día, y no sería mi lugar sino sobre el agua, como era de primero (1); y si no otorgases la supremacía (2) de Mahoma, mi amado y de su nación, te quemaría con (3) mi fuego, aunque fueses Abraham, mi amigo.

Dixo Moisés:

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

—¡Oh Señor! ¿yo no he hablado con tú?

—Sí, ¡oh Moisés! pero Mahoma es mi amado; y (es) el mayor en grado, que el que habla conmi(go); pues, por mi honra y mi nobleza (4) no he creado ninguna criatura antes que él; porque yo lo creé en el secreto de mi creación, antes que crease el trono y solio divi-

(1) Según los musulmanes, antes de la creación del cielo y la tierra, el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas.

(2) *Gon la ibantalla*, en el texto.

(3) *Quemarte ía*, en el texto.

(4) Fol. 172.

nos (1), ni los cielos, ni la tierra, ni el paraíso, ni infierno por seiscientos mil años; créelo de claredad, y de la grandía y fermosura; y cré el solio de Dios de su claredad, y el sol de la ochena parte de su claredad, y el trono divino de la setena parte de su claredad, y la luna de la decena parte de su claredad; y él es claredad de claredades; y haz mucha (2) oración por él, que él es mi amado Mahoma, porque te esclarezca con su claridad el día del yudizio; y yo lo enviaré en la postrimería del tiempo, porque no esté mucho debaxo de la tierra (3).

—¡Oh Señor! ¿cuáles son más amados á tú, el pueblo de Mahoma ó los de beni (4) Ysraili?

—los israelitas.—

—La nación de Mahoma.

—¡Oh Señor! ¿con que has aventayado á los mahometanos (5) sobre los de beni Ysraili?

—¡Oh Moisés! con diez cosas.

—¡Oh Señor! ¿y qué son (esas cosas), para que mande á los de beni Ysraili que las hagan?

—¡Oh Moisés! ellos (son) aventayados con

(1) *El arxi y el korxi*, en el texto.

(2) *Amuchece de hacer oración sobre*, en el texto.

(3) Son de notar estas opiniones acerca de la creación maravillosa de Mahoma.

(4) Fol. 173.

(5) *La alomma de Mohammad*, en el texto.

la oración y limosna ⁽¹⁾ musulmana, la oración en común ⁽²⁾, la religión y la peregrinación ⁽³⁾ y los diez días blancos de la peregrinación á la Meca ⁽⁴⁾, y la limosna, y los verveles del paraíso, y leer el Alcorán.

—¡Oh Señor! ¿y qué son los verveles del paraíso?

—Son las mezquitas y los sabios, que nunca acabarán sus sermones ⁽⁵⁾ y sus (a)monestaciones, que no pararán (en ocuparse de) mis gracias, y de mi paraíso, y de mi infierno ⁽⁶⁾; y asentarse han sobre ellos ⁽⁷⁾ y habrá pecados semeyantes que montañas, y levantarse han, y no habrán sobre ellos ningún pecado, ¡oh Moisés!

Dixo el recontador, que después se volvió Moisés á la Attora, y vió que había menguado del(la) tres tablas; dixo:

—¡Oh Señor! ¿qué me pasa ⁽⁸⁾, que me han menguado tres tablas?

—¡Oh Moisés! tomaron contra tú saña,

(1) *El azzala y el azzadaka*, en el texto.

(2) *El addin y el alchumua*, en el texto.

(3) *El alhich*, en el texto.

(4) *Alhich*, en el texto. Llamaban los moriscos *días blancos*, á ciertos días dentro de un espacio de tiempo, en los que se obtenían indulgencias religiosas, mediante ciertas devociones.

(5) *Pedriques*, en el texto.

(6) *Fuego*, en el texto.

(7) Fol. 173 v.

(8) *Es á mí*, en el texto.

cuando dixiste que quién era Mahoma y su pueblo; toma lo que te he dado, y sé de⁽¹⁾ los agradecientes; ¡oh Moisés! Mahoma es llave de perdón á quien hace oración por él; ¡oh Moisés! Mahoma es llave del paraíso para quien lo amará; haz frecuentemente oración por él.

—¡Oh mi Señor! mi deseo es grande de ver á Mahoma y á su nación.

—¡Oh Moisés! tú los verás; pero⁽²⁾ ¡oh Moisés! ¿quieres oír sus palabras?

—Sí, ¡oh Señor!

Al punto hablo él alto en (el) alteza, desde encima de su trono:

—¡Oh musulmanes⁽³⁾! responded á vuestro Señor.

Y respondieron los (que habían de ser engendrados) de los lomos de los padres, y dijeron:

—¡Oh nuestro Señor! ¿qué te plaze? que no hay aparzero para tí, que toda la gracia y el bien es en tú.

Dixo Moisés:

—Señor, ¿esta es la respuesta del pueblo de Mahoma?

—Sí, ¡oh Moisés!

—¡Oh qué dulces son sus palabras, Señor,

(1) *Sei*, en el texto.

(2) Fol. 174.

(3) *¡Oh alomma de Mohammad!* en el texto.

y qué amorosos, y qué dulces son sus voces! Hazme ⁽¹⁾ del pueblo de Mahoma, que yo quiero el bien para Mahoma y para su pueblo.

Dixo Moisés:

— Señor, querríate demandar y tengo miedo.

— Demanda lo que quieras.

— Señor ⁽²⁾, ¿qué cosa creaste antes de toda cosa?

— ¡Oh Moisés ⁽³⁾! antes de los cielos, y de las tierras, y del trono, y del solio, y del paraíso, y del infierno, creé ochenta mil ciudades en el aire, unas sobre otras; cada ciudad de ellas tan grande como del cielo á la tierra siete veces; después llenélas de mostaza ⁽⁴⁾ blanca; después creé una ave verde, mayor que elruiseñor y más chica que el tordo; y mandéle comer de aquella mostaza cada día un grano; y yo creaba criaturas ⁽⁵⁾; y como menguaba la mostaza, mandéle que comiese cada semana un grano, y yo creaba criaturas; y como se apoquesía la mostaza, mandé que comiese cada año un grano, y yo creaba criaturas ⁽⁶⁾ hasta

(1) *Méteme*, en el texto.

(2) Fol. 174 v.

(3) Comienzan aquí á desenvolverse las disparatadas ideas que los musulmanes tuvieron de la cosmogonía.

(4) *Yuchilas de mostasia*, en el texto.

(5) *Jalekaba jalekados*; el verbo *jalekar*, *crear*, es frecuentísimo en todas estas leyendas.

(6) Fol. 175.

que se comió aquella ave toda la mostaza. Después creé en aquellas ciudades sesenta mil hombres, y díle de vida á cada uno de ellos setenta mil años; y desobedeciome el uno de ellos, y por aquello hundí todas aquellas ciudades, y las destruí de parte á parte y de cabo á cabo. Después creé el alma de mi amigo apurado Mahoma, por tiempo de setecientos mil años, y levantóse delante de mí, y hizo oración diez y siete mil años, y vestíle una chupa (1) de claredad, y hízome dos adoraciones; y por razón de aquello instituí sobre él y sobre su nación la oración de la aurora (2). Después levantóse delante de mí decisiete mil años otros, y vestíle (3) una joya de mi claredad, y me adoró cinco adoraciones (4); y por razón de aquello instituí (5) sobre él y sobre su pueblo cinco oraciones (6). Después creé, hace setecien-

(1) *Alchuba*, en el texto.

(2) *El azzala de azzobh*, en el texto.

(3) Fol. 175 v.

(4) *Asachada*, en el texto.

(5) *Adeudecí*, en el texto.

(6) Las oraciones canónicas musulmanas son cinco. El Rev. P. Lerchundi, en sus *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en Marruecos*, págs. 384-385, 264, 203, hace algunas indicaciones sobre las horas de estas oraciones: la de *azzobh*, es al amanecer; la de *addohor*, oración de medio día, próximamente á la una; la de *alazar*, entre esta última y la siguiente, es decir, cuando se han pasado las tres partes del día; la de *almagreb*, al ponerse el sol; la de *alaxá*, hora y media después, poco más ó menos. *Cinco azzalaes*, después *jaleké á*, en el texto.

tos mil años el solio divino sobre el agua; después creé los ángeles, y mandé que lo llevasen (el trono) al punto que yo quería y ordené. Y creé después del solio divino una perla blanca, que su circuito (1) de aquella perla era ochenta mil años de andadura; y pusieron los ángeles sus pies apoyándose (2) sobre la perla, para cargarse mi solio, y se resbalaron (3) sus pies hasta la tierra setena; y creé un dragón (4) muy grande, mayor que la tierra ochenta veces, y se enroscó alrededor de la perla, y tenía la con mi poderío, y pusieron sus pies (5) segunda vez para cargarse mi trono, y resbaló la perla hasta los abismos de la tierra setena. Y creé una hormiga del tamaño (6) de un pulgar, y entróse debaxo de mi trono, y dixo:

—*Bismi illahi, uala shaula, uala kouata, ille billahi, ilaliyi iladimi.*—En el nombre de Dios; no hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande.

Y lleváronla, y pusiéronla donde había determinado (7), y dixé á los ángeles:

—Si me hubiéseis nombrado, como la hor-

(1) Cerco, en el texto.

(2) Estribando, en el texto.

(3) Rescolgaron, en el texto.

(4) Culebro, en el texto.

(5) Fol. 176.

(6) Del granderío, en el texto.

(7) Al cabo de mi saber, en el texto.

miga, os habríais (1) cargado mi trono, y habríais dado virtud para llevarlo, como á la hormiga.

Después creé á los setecientos mil años la tabla reservada (2); á los seiscientos mil años la pluma (3) de perla verde (para escribir en la tabla). Después creé á los seiscientos mil años otros, los cielos y la tierra; y después creé á (los) seiscientos mil años (4) un hombre que se decía Adán; y vivió diez mil años, que no era de los ángeles, ni del género humano (5), ni de los genios. Después creé otro Adán, y después creé otro Adán, y después otro Adán, hasta que de Adán en Adán, creé diez mil Adanes, y vivió cada uno de ellos diez mil años; y después, á los (6) seiscientos mil años creé á Yblis, el maldito, y sirvióme en cada cielo mil años, y después desobedecióme y baxó á la tierra. Y después creé á tu padre Adán y vivió mil años; ¡oh Moisés! pues suma si has contado, desde el día que creé las ciudades de la mostaza, hasta que creé á tu padre Adán.

(1) *Habrais os*, en el texto.

(2) La tabla donde un ángel inscribe con el kalam, más abajo mencionado en el texto, las decisiones del destino.

(3) *El Kalam*, en el texto.

(4) Fol. 176 v.

(5) *Almalagues ni de las yentes*, en el texto.

(6) *A tiempo de*, en el texto.

Y al punto cayó Moisés amortecido (1), y cuando recordó, dixo:

—¡Oh Señor! ¿de qué cosa creaste el agua?

—¡Oh Moisés! tomé un puñado (2) de claridad, y estúvose así mil años; y habléle una palabra, y se derritió (3) y volvióse agua con mi poderío; después mandé al agua, y me alabó (4) mil años, y después ennoblecíome mil años. Después envié el aire sobre el agua y debatióse, hasta que se hizo espuma, y mandé á la espuma que se (a)llegase, y allegóse; después mandéle que se extendiese, y extendióse; después mandéle que se hendiese (5), y hendióse; y saqué della fumo; y después envié al fumo que se subiese, y subióse; y creé dél los siete cielos en dos días.

Y dixo Moisés:

—¡Oh Señor! ¿por qué no los creastes en (6) una hora?

—¡Oh Moisés! soy plácido, que no me apresuro (7). Y después creé la tierra sobre las espaldas del pez, que se llama Bahmut (8), y he

(1) Fol. 177.

(2) *Una garfada*, en el texto.

(3) *Reglóse*, en el texto.

(4) *Atasbihome*, en el texto.

(5) *Carpiése y carpióse*, en el texto.

(6) Fol. 177 v.

(7) *Vagaroso que no me acuito*, en el texto.

(8) Masudi, *Moruch*, t. I, p. 47, dice: que Dios al crear la tie-

puesto en él profundidades tantas como (1) estrellas del cielo; y entraron todas las siete mares del mundo por su biente, y no le hazen daño ni se llena (2) su cuerpo: y cuando su cuerpo esté lleno, será el día del yudizio. Y cuando se vió cargado levantó su cabeza, y maravillóse de su cuerpo; y nunca había creado animal mayor que él en forma. Y después creé un buey que se llama Ueidi, mayor que el pez ochenta veces, que tiene tantos cuernos, como estrellas hay en el cielo; y la largueza de cada cuerno (3) es ochenta años de andadura; y mandéle que se echase sobre su costado el derecho, y que sostuviese al pez y á la tierra, con cuanto hay sobre ella; y plazióle su grande cuerpo, y dixo al pez:

—Yo soy de más grande fuerza.

Y quise, ¡oh Moisés! mostrarle mi poder, que yo soy sobre toda cosa poderoso; y creé debaxo del buey una perla blanca, mayor que el buey ni el pez ochenta veces, y sostenía á todos ellos. Y engrandecióse con su grande creación, y díxoles al pez y al buey:

rra la puso sobre un pez, á éste sobre bloques de piedra, á éstos sobre las espaldas de un ángel, al ángel sobre una roca, y á ésta sobre el viento.

(1) *Rimcones por cuento de*, en el texto.

(2) *Nocimiento ni se inche*, en el texto.

(3) Fol. 178.

—Yo soy de más grande fuerza que vosotros.

Y quise, ¡oh Moisés! mostrarle que yo soy el poderoso, y creé debaxo de la perla una mar de cobre, que se llama Alkamkám, mayor que ellos todos ⁽¹⁾ ochenta veces; y estúvose en ella la perla, y el pez, y el buey, y las siete tierras ⁽²⁾, y tornaron después en la mar como una saliva ó escupiñata en los yermos de la tierra, y apareció ⁽³⁾ aquella mar, y fueron grandes sus ondas, y tomó el pez (orgullo) y engrandeciósse, y quise mostrarle que yo soy poderoso; y creé en medio de aquella mar una peña toba, mayor que todos los que te he dicho; y puse los aires que soplan en ella; y el camino del circuito del cielo la detiene, y mi vista la guarda.

Y es aquella la peña que nombró Allah en el Alcorán honrado en la Sura de Katún.

Dixo Moisés:

—Señor, ¿y qué hay debaxo de la peña?

—Debaxo de aquella peña está el infierno, la casa ⁽⁴⁾ de mi saña (defiéndanos Allah della. Emín—amén).

(1) Fol. 178 v.

(2) Debe faltar en la copia aljamiada algo del original en este párrafo.

(3) *Malició*, en el texto.

(4) Fol. 179.

Dixo Moisés:

—Si cuando dixistes á los cielos y á las tierras: venidme graciosamente ó por fuerza, y no hubiesen querido obedecerte, ¿qué les habrías fecho?

—¡Oh Moisés! habría enviado contra ellos un animal, que se habría tragado á los cielos y á la tierra en un bocado, con mi poderío.

—¡Oh Señor! ¿y si no te hubiese obedecido ese animal, qué le habrías fecho?

—Habríale enviado un león mayor que no él, y de más grande fuerza, que se los tragara á todos en un bocado con mi poderío; ¡oh Moisés! no me contradigas en mi poder, que yo soy sobre toda cosa poderoso.

—¡Oh Señor! (1) ¿por qué no sacas esas mares sobre el mundo?

—¡Oh Moisés! cuando se miraron y se enorgullecieron (2) en sí mismas, saqué del secreto de mi saber y de mis lugares una ave, mandéle que se bebiese las siete mares en una bebida, y bebióselas, y subióse en lo alto; y quedaron las mares represadas en su cuerpo ocho días, hasta que se (a)rrepintieron de haberse enorgullecido (3), y otorgó que ella era la más flaca cosa creada por mí; después mandé á la

(1) Fol. 179 v.

(2) *Se remiraron y se preciaron*, en el texto.

(3) *Su preciararse*, en el texto.

ave que las echase de su cuerpo, y quedaron las mares represadas hasta el día del yudicio del cuerpo de aquella ave; y siempre que hay ⁽¹⁾ tempestad en la mar, sale aquella ave de mi secreto, y abre su ala sobre la mar, y asosiégase ⁽²⁾ con mi poderío.

—¡Oh Señor! ¿por qué has creado seres ⁽³⁾ que no eran menester (crearlos), ni eran necesarios á tu noble esencia?

—¡Oh Moisés! yo estaba en el aire, y no era conocido; y formé á las yentes porque me conociesen, y que supiesen que yo soy Señor poderoso, apazible, que no me aquexo.

—¡Oh Señor! ¿qué cosa creaste de sol saliente allá?

—¡Oh Moisés! he criado del cabo del mundo ⁽⁴⁾ allá, á parte del sol saliente, cuarenta mil ciudades, que cada ciudad dellas es tan grande como el mundo siete vezes, que no hay en aquellas ciudades un pied de persona, que no haya en ella criaturas, que no pertenecen al género humano ⁽⁵⁾, genios ⁽⁶⁾, ni ángeles; y nunca me desobedecen pestañada de oyo, desde que los creé, ni saben qué cosa es pecado; son te-

(1) *Fortuna*, en el texto.

(2) Fol. 180.

(3) *Jalekado los jalekados*, en el texto.

(4) *Enta*, añade el texto.

(5) *Jalekados que no son yntes*, en el texto.

(6) Fol. 180 v.

merosos, medrosos del castigo del infierno (1). Y creé del cabo del mundo (2) á allá á la parte de poniente, cuarenta mil ciudades otras, semeyantes de las de sol saliente allá. ¡Oh Moisés! vuestro mundo es andadura de veinte y cuatro años; tres años de andadura son los musulimes, y veinte y uno son los descreyentes.

—¡Oh Señor! ¿duermes?

—Grande cosa has demandado y has hablado; y si no (fuera) porque se me adelantó mi piedad á mi saña, quemarte he con mi fuego, aunque fueses Abraham, mi amigo.

Después (3) mandó Allah á Moisés, que tomase un vasillo lleno de agua en su mano; y tomólo Moisés, y invióle Allah sueño, y cayósele el vasillo de su mano, y rompióse. Díxole Allah:

—Adormídote has ¡oh Moisés! que se te ha caído el vasillo de tu mano.

—Sí, Señor.

—Pues ¡oh Moisés! si yo durmiese, caerse ían los cielos encima de la tierra, y morirían todos cuantos son en ella.

Dixo Moisés:

—Dame por excusado en lo que he hablado.

Al punto dixo Allah:

(1) *Aladeb de Chahannam*, en el texto.

(2) *Enta*, en el texto.

(3) Fol. 181.

—¡Oh Moisés! yo soy único (1), honrado.

—Señor, yo querría demandarte y tengo miedo.

—¡Oh Moisés! quien no tiene miedo no tiene vergüenza, y descrece, y me da compañeros (2).

Y dixo Allah:

—¡Oh Moisés! témeme en cualquiera (3) manera y estado.

Dixo Moisés:

—Señor, ¿á qué parte (4) mira tu cara?

—Grande cosa has demandado, ¡oh Moisés! (a)llega leña, y enciende fuego en ella.

Y encendió Moisés el fuego, y subióse en lo alto.

Dixo Allah:

—¡Oh Moisés! ¿á dónde está la cara de ese fuego?

—¡Oh Señor! en (5) todas partes.

—Así es mi cara, que mira (á) todas partes; ¿no vees, ¡oh Moisés! que toda cosa está en mi mano, como un grano de mostaza en tu palma, y yo veo á toda cosa, y oigo á toda cosa, y veo el movimiento de la hormiga negra en la no-

(1) *Simple*, en el texto.

(2) *Metete aparceros con mí*, en el texto.

(3) Fol. 181 v.

(4) *Partida*, en el texto.

(5) *A*, en el texto.

che oscura, que anda en la peña negra lisa; y veo el ave en lo alto donde vuela; y el pez empuñado en el vientre de su madre dentro del agua, sin movimiento (1); y oigo (2) el grito de mis criaturas y sus voces cuando me ruegan?

Dixo Moisés:

—Mándame como querrás (3).

—¡Oh Moisés! te impongo siete cosas, y te prohibo (4) otras siete cosas. La primera, te exhorto á (5) hacer oración en sus horas, cumplir sus prosternaciones y sus adoraciones (6); y que hables poco; y que ames la honra de tu vecino, que el más aborrecido de las yentes, para mí, es el que no considera á sus vecinos, *aunque sean descreyentes*. Y te exhorto á (que tengas buenos modos) con los pobres (7), que los más aborrecidos de las yentes, para mí, son aquellos que honran á los ricos, y menosprecian á los pobres. Y te exhorto á allegar (á tí) (8) los parientes de parte de madre; y exhortote á esto (9), que de los más aborrecidos

(1) *Semecimiento*, en el texto.

(2) Fol. 182.

(3) *Castígame*, en el texto.

(4) *Castígote con siete cosas y te deviedo de*, en el texto.

(5) *Castígote con*, en el texto.

(6) *Arrakaas y sus asachdas*, en el texto.

(7) *Mezquinos*, en el texto.

(8) Fol. 182 v.

(9) *Castígote con ello*, en el texto.

de las yentes, para mí, son los que se alejan (1) de los parientes de parte de madre. Y castígote con honrar á tu muyer, que el más aborrecido de las yentes, para mí, es quien no honra á su muyer, guardante castedad y fidelidad.

—¡Oh Moisés! te prohibo (2) siete cosas como te he dicho. Te prohibo el mentir, que es costumbre de los malos; y te prohibo lo (3) ilícito, que es provisión de los malos; y deviédote y te prohibo de jurar (en) falso, que es señal de los falsos; y te prohibo dezir mal (4) en ausencia, que es fruto de los malos; y te prohibo dejar para después la (5) oración, que es práctica de los malos; y te prohibo (6) que no te irrites (7) contra los pobres, que es mala ganancia y mal completo. ¡Oh Moisés! ayuna (8) tres días de cada luna; el treceno y el catorceno y el quinceno, que yo te escribiré (tanto) de galardón, como quien ayuna todo el tiempo; y haz la oración (9) de la mañana, y darte he tanto

(1) *Detalian*, en el texto.

(2) *Deviédote*, en el texto, muy repetido.

(3) *Haram*, en el texto.

(4) *De zaga*, en el texto.

(5) *Deviédote el azzaguear*, en el texto.

(6) Fol. 183.

(7) *Malenconies*, en el texto.

(8) *Sobre tú sea con dayunar*, en el texto.

(9) *Sobre tú sea con hacer azzala*, en el texto.

galardón como quien hace oración toda la noche hasta el día. ¡Oh Moisés! *allega al que de tí se aparta, y da á quien te niega (1) lo suyo, y habla á quien no te habla, y haz entrega de paga al que te engaña, y haz bien á quien te haze mal, que esto es mandado á mis siervos y aprobados.*

Dixo Moisés:

—¡Oh mi Señor! querría demandarte, y no me atrevo de miedo.

—Demanda lo que querrás (2).

—Señor, ¿cuál de los siervos es más amado á tú?

—Aquel que no me olvida en ninguna cosa.

—Señor, ¿cuál de los siervos es más temeroso á tú?

—Aquel que no tiene cuenta con lo que no le va ni le viene.

—¡Oh Señor! ¿cuál de las yentes es más sabio?

—Aquel que aprende, porque conoce que lo ha menester.

—¡Oh Señor! ¿cuál es más avisado?

—El que no olvida el recordamiento de la muerte.

—¡Oh Señor! ¿cuál de las yentes tiene más seso?

(1) *Devieda*, en el texto.

(2) Fol. 183 v.

—Aquel que no dize mal de ninguno, ni haze mal con su lengua, ni con sus manos.

—¡Oh Señor! ¿cuál es más bienaventurado?

—Aquel que ama más el otro mundo que éste (1).

—Señor, ¿cuál es más honrado?

—Aquel que honra (á) los pobres.

—Señor, ¿cuál es más sano?

—*Aquel que no maldice, ni ruega (contra) aquel que le haze agravio.*

—Señor, ¿cuál es el más aventayado?

—Aquel que es mucho piadoso con (2) los huérfanos y viudas.

—¡Oh Señor! ¿cuál de las yentes es más aborrecida á tú?

—El vicioso (3) de noche y ocioso (4) de día.

—Señor, ¿cuál es el más malo de las yentes?

—Aquel que haze daño (5) á su vezino y á las yentes con sus manos ó su lengua.

—Señor, ¿cuál es el más malaventurado?

—Aquel que deja para después (6) la oración.

—Señor, ¿cuál es el más tacaño? (7).

(1) Fol. 184.

(2) *A*, en el texto.

(3) *Chifo*, en el texto.

(4) *Vaganzo*, en el texto.

(5) *Nozimiento*, en el texto.

(6) *Azagaea*, en el texto.

(7) *Escaso*, en el texto.

—Aquel ⁽¹⁾ que no saluda á su hermano el muslim ⁽²⁾.

—Señor, ¿cuál de las yentes es más duro de corazón?

—Aquel que no se aprovecha de l'amonestación.

—Señor, ¿cuál es más envilecido para tí? ⁽³⁾.

—Aquel que me olvida más de una noche. Dixo Allah, el alto:

—¡Oh Moisés! ¿quieres estar ⁽⁴⁾ cerca de mí?

—Sí, Señor.

—Pues honra á los pobres.

Dixo Allah:

—¡Oh Moisés! ¿quieres que me complazca contigo? ⁽⁵⁾.

—Sí, Señor.

—Pues ama el hazer honra á tu vezino.

—¡Oh Moisés! ¿quieres que oiga y responda á tu plegaria? ⁽⁶⁾.

—Sí, Señor.

—Haz ayunar á tu cuerpo de lo prohibido ⁽⁷⁾.

—¡Oh Moisés! ¿quieres ser de los delanteros (de los) que van al paraíso?

(1) *No da asselam*, en el texto.

(2) Fol. 184 v.

(3) *Avillado en tu poder*, en el texto.

(4) *Ser*, en el texto.

(5) *Apagamiento*, en el texto.

(6) *Rogaría*, en el texto.

(7) *Haram*, en el texto.

—Sí, Señor.

—Pues remedia las necesidades á las yentes.

—¡Oh Moisés! ¿quieres que sea tu peso pesado? (1).

—Sí (2), ¡oh Señor!

—Pues ten paciencia con lo que (3) te quita el honor.

—¡Oh Moisés! ¿quieres que (4) te resucite (montado) sobre camellos de claredad del paraíso?

—Sí, ¡oh Señor!

—Pues haz oración de noche, cuando la yente duerme.

—¡Oh Moisés! ¿quieres beber de la balsa de Mahoma? (5).

—Sí, Señor.

—Pues sé (6) piadoso para los güérfanos.

—¡Oh Moisés! ¿quieres que no te olvide en cualquier (7) estado?

—Sí, Señor.

—Pues no ceses de nombrarme.

(1) En la balanza del día del Juicio, donde se pesarán las acciones humanas.

(2) Fol. 185.

(3) *Sufre con aquello que*, en el texto.

(4) *Revidque*, en el texto.

(5) Una balsa en el paraíso de exquisita agua, creada por Dios, para Mahoma y los suyos.

(6) *Sei*, en el texto.

(7) *Olvidase en todo tú*, en el texto.

—¡Oh Moisés! ¿quieres ser seguro de mi castigo de la sepultura? (1).

—Sí, Señor.

—Pues guarda tu vientre de lo prohibido y tu ropa de la suciedad.

—¡Oh Moisés! ¿quieres que te escriba tantas buenas obras (2) como á todas las (3) yentes (juntas)?

—Sí, ¡oh Señor!

—Dirás cada día, después de la oración de la aurora (4): *perdóneme Dios y á mis padres, y al que entró en la mansión de la fe, al creyente y á la creyenta, al muslim y á la muslima, vivos y muertos*; y después de la oración de la noche (5), asimismo.

—¡Oh Moisés! ¿quieres que no te yerre?

—Sí, ¡oh Señor!

—Ayuda y encamina al que va errado.

—¡Oh Moisés! ¿quieres que te desee (ver ó hacer bien)?

—Sí, Señor.

—Pues no dexes la oración de la mañana (6).

(1) *Aladeb de la fuesa*, en el texto.

(2) *Alhasanas*, en el texto.

(3) Fol. 185 v.

(4) *Astagfir allah li ualiualidini ualiman dajala baiti muminan ualilmuminina ualmuminati ualmoslimina ualmoslimati ilah-yei minhum ualamuati*, en el texto.

(5) *L'azzala del áxa*, en el texto.

(6) *L'azala de addoha*, en el texto.

—¡Oh Moisés! ¿quieres que te den las manos los ángeles?

—Sí, Señor.

—Pues demanda ⁽¹⁾ el saber.

—¡Oh Moisés! ¿quieres que me demanden perdón para tú los árboles y las piedras?

—Sí ⁽²⁾, Señor.

—Pues quita los obstáculos ⁽³⁾ del camino (de los demás).

—¡Oh Moisés! ¿quieres que demanden perdón por tú los ángeles?

—Sí, Señor.

—Pues pide muchas veces perdón ⁽⁴⁾.

Dixo Moisés:

—¡Oh Señor! ¿qué galardón habrá quien dirá *la illaha ille Allah*—no hay más Dios que Allah,—puramente de su corazón?

—Hazerle he pesado su peso.

—Señor ¿qué galardón tiene quien hace oración de noche?

—Escribirle he un perdón del infierno ⁽⁵⁾.

—¡Oh Señor! ¿qué galardón habrá quien (se) allegará á sus parientes?

—Pondré ⁽⁶⁾ bendición en sus medios de sub-

(1) *Sobre tú sea con demandar*, en el texto.

(2) Fol. 186.

(3) *El embargo*, en el texto.

(4) *Amucece de demandar*, en el texto.

(5) *Quitamiento de Chahannam*, en el texto.

(6) *Meteré*, en el texto.

sistencia (1) y alargarle he la vida, y darle he buena ventura en este mundo y en el otro.

—¡Oh (2) Señor! ¿qué galardón habrá quien hará oración ante un muerto?

—Harán oración por él mis ángeles hasta que muera.

—¡Oh Señor! ¿qué galardón habrá quien visitará (á) un pobre?

—Visitarlo he yo en su deseo (3) del paraíso.

—Señor ¿qué galardón tiene el que detiene su lengua de (murmurar de) las yentes?

—Detendré dél mi saña, y darle he mi pagamiento.

—Señor ¿qué galardón darás á quien llorará por tu miedo?

—¡Oh Moisés! le emanciparé (4) su cuerpo del fuego del infierno.

—Señor ¿qué galardón habrá quien hará frau(de) en la soldada del mozo?

—Yo seré su pleiteante (por el mozo) el día del yudicio.

—Señor ¿qué galardón habrá quien (5) faltará al (pago de) (6) sus deudas?

(1) *Arrisqui*, en el texto.

(2) Fol. 136 v.

(3) *De la sed*, en el texto.

(4) *Ahorrarle he*, en el texto.

(5) Fol. 137.

(6) *En*, en el texto.

—Olvidarlo he debaxo de la tierra setena en el infierno.

—Señor ¿qué escarmiento habrá quien hará testigo falso?

—No se partirá de donde esté (1) hasta que lo habré maldecido, y lo habré maldecido todo lo que el sol toca.

Dixo Moisés:

—Señor, exhórtame (2).

—¡Oh Moisés! obedéceme según lo has menester, y desobedéceme si lo podrás sufrir.

—Señor, ¿qué satisfazió darás á quien se gasta los bienes (3) del güérfano sin razón?

—Inchiré su vientre de fuego.

—Señor, ¿qué pagó habrá de tí (4) quien desobedece al padre y á la madre?

—¡Oh Moisés! Anochecerá y amanecerá en mi saña, y no le recibiré el bien que haga.

—¿Qué (5) satisfacció darás á quien logreará?

—¡Oh Moisés! maldecirlo han los cielos y las tierras, vivo y muerto.

—Señor, ¿qué cargo habrá quien se echará con muyer de su vezino?

(1) *De su lugar*, en el texto.

(2) *Castigame*, en el texto.

(3) *El algo*, en el texto.

(4) *En tu poder*, en el texto.

(5) Fcl. 187 v.

—Aboconar le he su cara en el fuego del infierno con los descreyentes.

—Señor, ¿qué cargo habrá quien hará adulterio? (1).

—Morirá sucio, entrará en su fuesa sucio, y saldrá de su fuesa sucio.

—Señor, ¿qué cargo habrá quien se tomará de la tierra de otro sólo un palmo?

—Cargarle he por esto (2) en su cuello (un peso) que lo hunda hasta la tierra setena.

Dixo Allah:

—¡Oh Moisés! honra á mi vezino.

—Señor, ¿quién es tu vezino?

—Aquel que tiene (3) mucha cuenta de visitar la mezquita; y harás honra al vieyo; ¡oh Moisés! no seas duro de corazón, que borraré tu nombre del libro de los buenos.

Dixo Moisés:

—¡Oh Señor! ¿qué galardón tiene quien cavará un pozo en los yermos?

—Le edificaré (4) una casa en el paraíso.

—Señor, ¿qué galardón habrá quien se humilla (5) á tu esencia la noble?

(1) *Azine*, en el texto.

(2) *Ende*, en el texto.

(3) Fol. 188.

(4) *Fraguarle hē*, en el texto.

(5) *Derrinquelar*, en el texto: *derrinquelarse* ó *derrelinquirse*, *abandonarse*, *someterse*, *humillarse*. *Derrinclir*, lo mismo que *derrelinquirse*. Gayangos, *Glosario*.

—Habré vergüenza de (a)tormentarlo el día del yudizio.

—¡Oh mi Señor! ¿qué cargo tiene quien hace jurar á un honrado muslim, de buena fama y de buena religión? (1).

—Maldezirlo he cada día setenta veces.

—Señor, ¿qué cargo tendrá quien hará jurar un hombre en falso? (2).

—Quitarle (3) he, y destruirle he su subsistencia.

Acabóse (sic) las demandas de Moisés, con la loor á Allah y la buena de su ayuda. Crezca Allah honor sobre nuestro caudillo y rey Mahoma, y sobre los suyos de sus compañeros (4) y seguidores, y sálvelos (con un gran) salvamiento.

Emin—amén.—Ye Allah—¡oh Dios!—

(1) *Adín*, en el texto.

(2) *Mentiroso*, en el texto.

(3) Fol. 188 v.

(4) *Campañas*, en el texto.



LEYENDA DE MOISÉS

CON

LA PALOMA Y EL HALCÓN.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

